

LA DISTRIBUCIÓN DEL VINO DE LA LAYETANIA EN LA ISLA DE MENORCA

**Nombre: Cristina Bravo Asensio
Director TFM: Oriol Olesti Vila
Curso: 2017, 1er semestre
Máster universitario Mediterráneo Antiguo**

ÍNDICE

RESUMEN	5
1. INTRODUCCIÓN	6
2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN	8
3. ELEMENTOS TEÓRICOS	9
4. METODOLOGÍA	10
5. EL COMERCIO PRERROMANO EN LA ISLA DE MENORCA	12
5.1. La llegada de productos del exterior entre los siglos VI y III a.C.	12
5.2. Finales del siglo III a.C. hasta 31 123 a.C.	16
6. LOS PRIMEROS MATERIALES DE IMPORTACIÓN TRAS LA CONQUISTA ROMANA DE MENORCA	19
7. LA LLEGADA DE LAS ÁNFORAS LAYETANAS A MENORCA: LA PRESENCIA MILITAR ROMANA Y LAS PRIMERAS ÁNFORAS VINARIAS DEL LITORAL CATALÁN	22
7.1. Sanitja	22
7.2. El posible enclave militar de Mongofre	24
8. EL RESTO DE ÁNFORAS LAYETANAS EN MENORCA	28
8.1. Imitaciones de envases itálicos Dressel 1	28
8.2. Tarraconense 1/ Layetana 1	28
8.3. Pascual 1	29
8.4. Dressel 2-4	31
8.5. Oberaden 74	34
8.6. La casa nº 2 de Biniparratx Petit: un caso concreto de la evidencia de ánforas layetanas en Menorca	34
9. LAS MARCAS EPIGRÁFICAS EN ÁNFORAS LAYETANAS DE MENORCA	35
9.1. TORRE D'EN GALMÉS (ALAIOR)	36
9.1.1. A[...]	36
9.1.2. PRI + ilegible	36
9.1.3. QVA	37
9.2. TORRE VELLA D'EN LOZANO (CIUTADELLA)	37
9.2.1. AR	37
9.2.2. C	38
9.2.3. CIAS + A[...]	38
9.2.4. G[...] VQ	38
9.2.5. QVA + ilegible	38
9.2.6. AL [...]	38
9.3. TORRALBA D'EN SALORT (ALAIOR)	38
9.3.1. AT + AT	38
9.3.2. MPORCI	39
9.3.3. VAS	39
9.3.4. [...]HM	39
9.4. CURNIA NOU (MAÓ)	39
9.4.1. AD	39
9.5. TORRETRINCADA (CIUTADELLA)	39

9.6. COTAINA (SANT CLIMENT)	9.5.1. AVC	39
		39
	9.6.1. MCN	39
	9.6.2. PRI	40
	9.6.3. Anepigráfica	40
9.7. SON BERNARDÍ (CIUTADELLA)		40
	9.7.1. CHR	40
9.8. TORRALBA VELL (CIUTADELLA)		40
	9.8.1. CRISPI	40
9.9. TORRELLAFUDA (CIUTADELLA)		40
	9.9.1. HILB	40
	9.9.2. PACI o RACI	41
	9.9.3. [...]VC	41
9.10. SANTA ROSA (CIUTADELLA)		41
	9.10.1. LIN	41
9.11. ES PUJOL ANTIC (SA CAVALLERIA, MERCADAL)		41
	9.11.1. LVOLTEI[...]	41
9.12. ALGAIARENS (CIUTADELLA)		41
	9.12.1. M[...]	41
	9.12.2. MCN	41
9.13. TORELLÓ (MAÓ)		42
9.14. TREPUCÓ (MAÓ)		42
	9.13.1. OP	42
	9.14.1. PHILODAMUS	42
9.15. BINIATRAM (CIUTADELLA)		42
	9.15.1. RACI[...]	42
9.16. ALCAIDÚS D'EN FLAQUER (ALAIOR)		42
	9.16.1. TH + F[?]	42
9.17. SA COSTA BLANCA (ALAIOR)		42
	9.17.1. [...]ANI[...]	42
9.18. SON CATLAR (CIUTADELLA)		43
	9.18.1. H	43
9.19. CASA TALAYÓTICA Nº 2 DE BINIPARRATX PETIT (SANT LLUÍS)		43
	9.19.1. SEXSTAT[I]	43
9.20. BINIMASSÓ (FERRERIES)		43
	9.20.1. MANTO	43
9.21. SANT RAFEL (ALAIOR)		43
	9.21.1. M[...]	43
9.22. SA TORRETA DE TRAMUNTANA (MAÓ)		44
	9.22.1. ANTA + A[T]	44
9.23. BINIALMESC (ALAIOR)		44
	9.23.1. P o R	44
9.24. CASA TALAYÓTICA Nº 1 DE BINIPARRATX PETIT (SANT LLUÍS)		44
	9.24.1. IVLIRV[...]	44
9.25. NA BELTRANA (FERRERIES)		44
	9.25.1. AME +	44

	AME	
9.26. SANITJA (ES MERCADAL)		45
	9.26.1. AT	45
	9.26.2. CVET	45
	9.26.3. EVO	45
9.27. PUERTO DE MAÓ		45
	9.27.1. PI	45
	9.27.2. SC	45
9.28. CIUTADELLA (NÚCLEO URBANO)		46
	9.28.1. BITF	46
9.29. PUERTO DE CIUTADELLA		46
	9.29.1. Ánfora 1	46
	9.29.2. Ánfora 2	47
9.30. YACIMIENTOS INDETERMINADOS		48
	9.30.1. CPAV	48
	9.30.2. PAS	48
	9.30.3. PH	48
	9.30.4.	48
	Anepigráfica	
	9.30.5. H	48
10. DISCUSIÓN: EL COMERCIO DE LAS ÁNFORAS LAYETANAS EN MENORCA		49
11. CONCLUSIONES		56
12. REFERENCIAS		61
13. ANEXO 1		72

RESUMEN

El presente trabajo se centra en la recepción del vino layetano en los primeros momentos de la dominación romana de Menorca, entre finales del siglo II a.C. y el siglo I d.C., con el fin de conocer la dinámica comercial existente tras la conquista del 123 a.C. y evaluar los cambios o continuidades en la misma. Este estudio es deudor de los trabajos del arqueólogo menorquín J.C. de Nicolás, quien ha tratado este tema mediante la recopilación de marcas epigráficas en ánforas de la Layetania localizadas en la isla. Además, sus hipótesis sobre la llegada masiva de estos contenedores en la isla y la mayor recepción de éstas en Menorca que en el resto del archipiélago balear, son de gran interés para profundizar en el impacto de este comercio en Menorca. Para evaluar todo esto será necesaria la revisión de artículos, informes y memorias de excavación de yacimientos terrestres y subacuáticos. Además, la reunión de todas las marcas epigráficas recogidas por Nicolás y la posible localización de nuevas, nos ofrecerá una visión ordenada sobre los alfares y zonas de la Layetania de donde procedían las ánforas que llegaban a Menorca. Una inspección visual de un yacimiento poco conocido en la isla, con material layetano en su superficie, formará también parte de las acciones planteadas para el desarrollo de este trabajo¹.

Palabras clave:

Menorca, Layetania, comercio, marcas epigráficas, época romana.

¹ Agradecimientos por la ayuda en la elaboración de este TFM especialmente a: Joan Carles de Nicolás, por su disposición y los datos ofrecidos.

M^a José León, técnica de arqueología del ayuntamiento de Ciutadella, por darme permiso para acceder a trabajos inéditos y materiales depositados en el Museo municipal "Bastió de sa Font".

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende abordar una temática muy concreta: la distribución del vino layetano en Menorca, con el fin de conocer el impacto de este producto en la isla durante las primeras fases de ocupación romana en la misma; es decir, entre el periodo tardorrepublicano y aproximadamente la primera centuria de nuestra era, ya en el Alto Imperio.

Menorca, como el resto de las Islas Baleares, fue conquistada por Roma en el 123 a.C., cuando el general Quinto Cecilio Metelo “el Baleárico” lideró una expedición en el año de su consulado (Estrabón, III, 5,2), la cual terminó dos años después. Este evento significó la pérdida por primera vez de la independencia de sus habitantes, que formaban la sociedad conocida como “talayótica”, ya que por primera vez un poder foráneo se hacía con el control de la isla y del resto del archipiélago. Como en todos los territorios conquistados por Roma, las comunidades indígenas desarrollaron toda una serie de cambios que profundamente las transformaron. Sin pretender entrar en temas relacionados con la romanización de esta población autóctona, pues estarían fuera del alcance de este trabajo, sí es importante mencionar que la llegada del poder romano a la isla supuso también la llegada de nuevos productos procedentes de las redes de distribución que ahora también incluían a las Baleares. Si bien la sociedad del conocido como período talayótico final o post-talayótico (Lull *et al.*, 2001; Guerrero *et al.*, 2006)² antes de la conquista romana ya recibía productos del exterior, por medio de contactos regulares con el mundo púnico ibicenco, los cuales decrecieron a causa de la conquista, tras el 123 a.C. productos como aceite, salazones y vino, comenzaron a llegar por medio de un comercio controlado por la República Romana.

Como se ha mencionado líneas arriba, la llegada de productos del exterior no era una novedad cuando la isla pasó a formar parte de la Hispania Citerior. Así, durante la segunda mitad del primer milenio antes de Cristo, una gran cantidad de productos llegaron a Menorca por medio de comerciantes púnico-ebusitanos, quienes llevaron tanto productos manufacturados en Ibiza como de otros lugares por medio de la acción de Ebusus como centro redistribuidor. Así, la llegada de ánforas púnico-ebusitanas que contenían productos deficitarios en Menorca, y también en Mallorca, como el aceite y el vino, se intensificó sobre todo entre los siglos IV y II a.C., además de recibir éstos y otros productos originarios de otros lugares dentro de la órbita púnica, como norte de África (zona de Cartago), pero también de lugares donde el contacto con mercaderes púnico-ebusitanos estaba más que organizado y asentado, como en el caso de la costa de la actual Cataluña, si bien en menores cantidades.

Centrándonos en el producto protagonista de estas páginas, el vino, con la llegada del poder romano a la isla, la recepción de este producto continuó, si bien los primeros caldos propiamente romanos provenían de la Península Itálica³. Pero durante la segunda mitad del siglo I a.C., Menorca comenzó a recibir vinos de la Hispania Citerior y, más concretamente del área layetana, primero discretamente, pero más tarde, sobre todo entre finales del siglo I a.C., coincidiendo con el inicio del reinado de Augusto, y durante buena parte del siglo I d.C., esta llegada del vino de la actual costa catalana parece haber experimentado un verdadero despegue (Nicolás: 1987: 244; 2015: 211; Marimon, 2005: 205).

² Periodo aproximadamente enmarcado en la segunda Edad del Hierro, que comenzaría alrededor de mediados del siglo VI a.C. En Menorca se caracteriza por una continuidad de las tradiciones y *modus vivendi* de la sociedad talayótica, pese a experimentar cambios también, como por ejemplo la estandarización de las unidades domésticas en los poblados, conocidas como “círculos”, la aparición de edificios religiosos en los poblados, conocidos como recintos de taula, la intensificación de los contactos comerciales con el mundo púnico y la presencia de mercenarios baleáricos en la escena bélica mediterránea. Así, los honderos baleáricos, fuera de las islas, participaron en batallas en el ejército púnico, y tras la segunda guerra púnica, en el ejército romano, desde el 409 a.C. con la batalla de Himera.

³ Los habitantes de Menorca ya conocían los vinos itálicos antes de la conquista romana del 123 a.C., como se atestigua con la llegada de ánforas grecoitálicas de los siglos III-II a.C., tal y como se aprecia en hallazgos subacuáticos y terrestres.

Pero, ¿cómo podemos afirmar esta llegada y amplia aceptación del vino layetano en la isla? Como veremos en el desarrollo de este trabajo, los datos principales son los proporcionados por el material anfórico localizado en algunas excavaciones de urgencia, llevadas a cabo en dos de las tres ciudades romanas de la isla, las *civitates* de Plinio (N.H., III, 78): *Iamo* y *Mago*, en el subsuelo de las actuales Ciutadella y Maó, además de materiales recuperados de excavaciones programadas, pero sobretodo procedentes de prospecciones superficiales, en un buen número de poblados talayóticos, así como de hallazgos subacuáticos.

Sin embargo, pese a los datos proporcionados por estas labores arqueológicas, la información dista de ser completa, debido al hecho de que muchos trabajos no hayan sido publicados, una gran cantidad de datos provengan de hallazgos superficiales y también por el hecho de que el tercer núcleo de fundación romano, el asentamiento de *Sanisera* (Sanitja, Es Mercadal), pese a haber sido excavado durante décadas. y quizás pudiendo proporcionar información relevante para nuestro estudio, cuente con escasísimas publicaciones. Sin embargo, dentro de estas limitaciones, a las que también se une el hecho general de que la romanización y el periodo romano de la isla no esté estudiado en profundidad y, en consecuencia, muchos aspectos como la economía o el mundo rural nos sean desconocidos, el tema de la distribución del vino layetano ha sido tratado por un investigador menorquín: Joan C. de Nicolás, quien en 1987 y, más recientemente, en 2015 publicó un conjunto de marcas epigráficas de ánforas de esta zona de la actual Cataluña localizadas en diferentes puntos Menorca, a modo de una primera sistematización de la evidencia epigráfica layetana en la isla⁴. Así, este trabajo toma como punto de partida las valiosas aportaciones de Joan de Nicolás sobre el material anfórico layetano en Menorca, sobre todo la evidencia epigráfica recogida por el mismo autor.

La limitación antes citada sobre el general desconocimiento del periodo romano en la isla, pese a poder representar un obstáculo, debe ser considerado como un estímulo para expandir la información que tenemos actualmente sobre la Menorca romana, con el fin de agrandarla mediante la recogida de informaciones dispersas procedentes de varias fuentes y la formulación de propuestas que intenten rellenar vacíos de conocimiento. En el caso concreto del comercio del vino layetano en Menorca, es una buena oportunidad para profundizar en temas relacionados con las rutas comerciales en las que la isla de Menorca se encuadraba durante sus primeros siglos bajo la dominación romana. Relacionado con esto, otro aspecto de gran importancia tiene que ver con las rutas comerciales que seguían las ánforas vinarias layetanas que llegaban a Menorca: ¿era la isla un destino final en sí o un punto de escala, siendo el destino final otros puertos más lejanos? De ser así, ¿cuáles eran los destinos finales de estos productos? Y otra cuestión importante a explorar está relacionada con la afirmación del antes mencionado J.C. de Nicolás, quien afirma que el vino de la Layetania llegó en más cantidad a Menorca que al resto de las Baleares (Nicolás, 1987: 212)⁵. Además, estas rutas que enlazaban la costa catalana y Menorca pueden compararse con las que ya existían antes de la conquista romana de la misma, con el fin de valorar la dinámica de los contactos comerciales existentes entre los dos territorios. Otro aspecto a destacar es el hecho de encontrar material, no sólo tardorrepublicano, sino también altoimperial e incluso material fechable hasta el siglo V d.C., en los viejos

⁴ - Nicolás, J.C. Vi de la Laietània i vi de la Campània a Menorca (Illes Balears). En: *El Vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, I Col·loqui d'Arqueologia Romana*, Monografies Badalonines, 9. Badalona, 1987. pp. 237-245. - Berni, P., De Nicolás, J., Marlière, É., Torres, J. Comercio de vino tarraconense en Menorca. Nuevas aportaciones de la epigrafía anfórica". En: Martínez Ortega, A., Graziani Echávarri, G. (Coord.) VI Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Formentera, 26, 27 i 28 de setembre, 2014), Consell Insular de Formentera, 2015. pp. 203-214.

Estos dos artículos, derivados de dos comunicaciones científicas, no solamente hacen referencia a marcas epigráficas de la Layetania, aunque sí éstos centran casi la totalidad de sus páginas, al ser los más numerosos.

⁵ Además de ideas expresadas por el propio de Nicolás en una entrevista mantenida con él antes de la elaboración de este trabajo.

poblados talayóticos, lo que nos explica una pervivencia de estos asentamientos siglos después de la conquista romana, que seguirían estando habitados y recibiendo productos romanos, incluyendo los layetanos.

2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

Como se ha visto en la introducción, el presente TFM se centra en la distribución del vino layetano en Menorca. Habiendo sido un tema tratado únicamente por un autor, el arqueólogo Joan C. de Nicolás, que en dos artículos recoge una cincuentena de marcas epigráficas realizadas en este tipo de ánforas, sus importantes aportaciones pueden ser utilizadas como punto de partida para tratar este tema. Agrupando todos los sellos que el autor recoge en sus dos trabajos, podemos presentar todo el conjunto de sellos layetanos conocidos y, a partir del mismo, poder explorar los diferentes temas relacionados con estos productos localizados en Menorca. También, como el mismo autor y otros expresan (Nicolás, 2003: 114; Riera, 2003: 131-132), la Menorca romana permanece hoy por hoy poco estudiada, por lo que cualquier tema en relación con el periodo romano en la isla puede ser de gran interés para ahondar en diferentes aspectos acontecidos o desarrollados tras el 123 a.C., siendo el comercio uno de ellos. Además, la presencia de material romano, que abarca todas las épocas, desde los primeros momentos hasta la Tardoantigüedad, en muchos de los yacimientos talayóticos, nos da pautas para poder hablar de una pervivencia de estos asentamientos tras la conquista meteliana, no sólo inmediatamente después de ésta, sino transcurridos varios siglos también. En relación al vino layetano, esta pervivencia en los poblados talayóticos y la frecuente localización de restos de ánforas de este producto en estos poblados, nos habla de una distribución hacia el interior de la isla, donde normalmente se sitúan estos asentamientos, para su consumo por parte de las comunidades que siguieron habitando los núcleos indígenas.

Además, un territorio insular como es Menorca ofrece una gran oportunidad para conocer la llegada de un producto concreto en un espacio sumamente delimitado, además de ampliamente basado en la importación de productos para la subsistencia de sus habitantes, al ser la isla deficitaria en términos agrarios en comparación con otros lugares de suelos más fértiles y una tradición agrícola más desarrollada⁶. De este modo, los objetivos principales del TFM son:

- Aportar información a los estudios existentes sobre el vino layetano, concretamente en lo referente a su distribución fuera de Cataluña.
- Aportar datos de interés sobre el comercio del vino, en concreto de la Layetania, en Menorca durante la época romana.
- Profundizar en el comercio marítimo en los primeros siglos de la dominación romana de la isla de Menorca, tomando como caso concreto la distribución del vino layetano.
- Descubrir la importancia del comercio de este producto en la isla, en detrimento de otros vinos que habían llegado a la isla tanto al mismo tiempo como con anterioridad.
- Descubrir qué tipologías de ánforas layetanas están presentes en la isla.
- Establecer las cronologías en las cuales se recibe este producto, desde que comienza a llegar a la isla hasta que vive su *floruit* y más tarde *decae*, por medio de las diferentes ánforas de la zona de la Layetania que se localizan en la isla.

⁶ Durante el periodo talayótico y los primeros siglos de ocupación romana, la isla parece haber sido deficitaria en varios productos agrícolas, como el vino y el aceite, los cuales antes del 123 a.C. ya llegaban por medio de comerciantes púnico-ebusitanos. Así, la subsistencia de la sociedad menorquina se basaba en la ganadería, mientras que la agricultura se centraba en la obtención de cereales, tal y como demuestra la gran cantidad de molinos de vaivén localizados en todos los asentamientos talayóticos (y pretalayóticos de la Edad del Bronce).

- Para profundizar más en el anterior punto, agrupar todos los sellos de ánforas layetanas recogidos por J.C. de Nicolás en dos trabajos distintos (Nicolás, 1987, 2015), para tener en un solo documento todo el corpus de epigrafía anfórica layetana que se encuentra en la isla.
- Ajustándonos al tiempo del que se dispone para la elaboración de este trabajo, intentar localizar nuevos sellos mediante la examinación de materiales procedentes de algunas excavaciones de urgencia en los fondos del museo municipal de Ciutadella, que pudieran ofrecer nuevas evidencias epigráficas.
- Mediante el análisis de todos los sellos disponibles, concretar los talleres más recurrentes de donde procedían las ánforas layetanas que llegaban a Menorca, así como acotar la cronología de la recepción de estos productos.
- Establecer para quién iban dirigidos los primeros vinos de la Layetania que llegaron a Menorca; es decir, si dentro de un comercio para abastecer a toda la población o a un segmento de la misma. En consonancia con esto, comprobar si estos patrones se mantienen o cambian durante los siglos en los que llega este producto.
- Establecer si la llegada del vino layetano se daba por rutas comerciales cuyo destino final era Menorca o, si por el contrario, la isla era un punto de escala dentro de rutas cuyo destino final eran otros puertos.
- A su vez, intentar establecer si estas rutas incluían al resto de las Baleares y, por tanto, si el vino layetano se recibió de igual manera en las otras islas o, si por el contrario y como apunta de J.C. Nicolás, el vino layetano tuvo una distribución mucho más amplia en Menorca.
- Al encontrarse restos de ánforas vinarias layetanas tanto en las ciudades romanas de la isla, estando las tres situadas en enclaves portuarios, como en los poblados indígenas, valorar la presencia de estas ánforas en los asentamientos talayóticos, que nos pueda explicar la continuidad de la ocupación de estos núcleos durante la época romana y los patrones de distribución hacia el interior de la isla, donde normalmente se encuentran estos poblados.

3. ELEMENTOS TEÓRICOS

Para abordar cuestiones relacionadas con el vino layetano en Menorca es imprescindible consultar la obra del arqueólogo Joan Carles de Nicolás, puesto que es el único autor que ha dedicado páginas a este tema. En concreto, como se ha apuntado más arriba, existen dos trabajos que recogen marcas epigráficas de ánforas layetanas localizadas en diferentes contextos de la isla, tanto en fundaciones romanas como en poblados talayóticos y yacimientos subacuáticos, así como un corpus de epigrafía general procedente de Menorca que el mismo autor elaboró a finales de los años setenta del siglo pasado⁷. Mientras que este último es un trabajo general de todos los sellos conocidos de Menorca, procedentes de todo tipo de ánforas, los otros dos son trabajos más concisos donde se enumeran diferentes sellos, tanto conocidos como inéditos en el momento, de ánforas de la Tarraconense y la Campania, donde destacan unos cincuenta sellos en ánforas layetanas, siendo el más reciente un artículo donde menciona nuevos sellos antes no detectados por el autor en su anterior publicación sobre el tema. Así, tomando como referencia estos dos trabajos, en el presente documento podremos agrupar todas estas marcas epigráficas, con lo cual tendremos un corpus completo de toda la epigrafía anfórica layetana conocida hasta el momento en Menorca. De este modo, podremos abordar cuestiones relacionadas con la cronología de recepción de estos envases en la isla, así como establecer qué sellos de ánforas layetanas se encuentran fuera de Cataluña, lo que nos podría indicar las rutas comerciales que seguirían estos productos fuera de su área de producción.

⁷ Nicolás, J.C. Epigrafía Anfórica en Menorca. Revista de Menorca, LXX, 1, 1979. pp. 5-80.

Hablar de la recepción de estas ánforas vinarias en Menorca, también necesita beber de fuentes que nos ayuden a saber más sobre la cantidad de este tipo de material en la isla. Así, la consulta de artículos, informes y memorias de diferentes excavaciones desarrolladas alrededor de la isla nos permitirá aproximarnos a la proporción en que se encuentra este tipo de material cerámico. Así, tanto trabajos dedicados a intervenciones de urgencia en las dos ciudades romanas principales, *Iamo* y *Mago*, como de urgencia y programadas en yacimientos talayóticos de la isla, así como hallazgos subacuáticos, ofrecerán datos relevantes sobre la presencia de ánforas layetanas y su cantidad con respecto a otros materiales.

De este modo, partimos de los trabajos de J.C. de Nicolás, y analizamos la bibliografía existente derivada de trabajos arqueológicos en la isla, para poder así valorar la importancia del comercio del vino layetano en Menorca. Mediante el análisis de todas estas fuentes, así como de otras de carácter más general que traten sobre el comercio de estos productos en el Mediterráneo occidental, tendremos la base suficiente para poder respaldar o rechazar las hipótesis de J.C. de Nicolás, ya que el autor, mediante la identificación de unos cincuenta sellos de ánforas layetanas, considera que la llegada de estos envases a Menorca se produjo de forma masiva (Nicolás, 2015: 211). Mediante el análisis de estos sellos y las informaciones procedentes del resto de la bibliografía, profundizaremos en las cronologías de esta recepción del vino layetano. También intentaremos descubrir si las ideas de Nicolás que apuntan a un comercio mayor de estas ánforas layetanas en Menorca en comparación con el resto de las Baleares es plausible o, si por el contrario, debe rechazarse o matizarse (Nicolás: 2015: 212). Y mediante la lectura de más fuentes bibliográficas intentaremos determinar si la llegada de los productos de la costa catalana a Menorca formaba parte de un comercio cuyo destino final estaba más lejos, formando la isla un punto de escala (Nicolás: 1987: 244), o si las Baleares podrían formar parte de un destino final en sí (Marimon: 2005: 203, 207), o ambas posibilidades.

La lectura de todas estas fuentes nos dará la oportunidad de profundizar en un fenómeno económico de gran importancia: la inclusión de Menorca dentro de los circuitos comerciales romanos en los primeros momentos de la romanización de la isla y el resto del archipiélago, además de validar o matizar las teorías expuestas de forma sucinta por el único autor que ha tratado el tema hasta el momento.

4. METODOLOGÍA

La metodología utilizada en este trabajo incluye una serie de acciones y planteamientos con los que conseguir los objetivos propuestos en el apartado 2. Entre ellas destacan:

- Búsqueda y lectura bibliográfica relacionada con el tema, partiendo de los trabajos de J.C. de Nicolás, y siguiendo con aquellos informes, memorias y artículos derivados de intervenciones arqueológicas en yacimientos isleños que aporten información relevante sobre las ánforas layetanas localizadas en Menorca, para poder evaluar la intensidad de la llegada de estos envases a la isla.
- Entrevista personal con J.C. de Nicolás para poder profundizar en primera persona sobre sus hipótesis acerca del vino layetano en la isla, tales como la gran importancia de este comercio en Menorca y la posible menor recepción del mismo en el resto del archipiélago balear. En esta conversación personal se procederá a apuntar en papel los datos que se consideren más relevantes, para después sopesar la inclusión de éstos en los diferentes apartados del trabajo.
- Agrupación de todas las marcas epigráficas de ánforas layetanas localizadas en Menorca y expuestas por J.C. de Nicolás en dos trabajos distintos, con el fin

de disponer de un único corpus con toda la evidencia epigráfica de estos envases en la isla.

- Revisión de materiales de algunas excavaciones de urgencia y prospecciones subacuáticas del término municipal de Ciutadella mediante el acceso a los fondos del museo municipal de la localidad, con el fin de poder inspeccionar algunos materiales y memorias no publicadas que puedan darnos nuevas aportaciones epigráficas inéditas⁸.
- Mediante la información recogida en las fuentes utilizadas en el primer punto, determinación de las cronologías para la llegada del vino layetano, desde los inicios, pasando por la fase de máxima difusión y decrecimiento de estas exportaciones en Menorca.
- Búsqueda y análisis de bibliografía relacionada con la llegada de productos foráneos anteriores a la llegada del vino layetano entre la segunda Edad del Hierro y el año 123 a.C., para evaluar la capacidad receptora de las comunidades indígenas de la isla y, en concreto, la llegada de productos de la costa catalana que alumbren un comercio ya existente entre los dos territorios.
- Análisis de la pervivencia de los poblados talayóticos durante la época romana, tal y como sugieren los materiales localizados en superficie en la mayoría de ellos así como la continuada ocupación de muchas unidades domésticas, con el fin de hablar de una recepción del vino layetano no sólo en los nuevos centros propiamente romanos, sino también en el resto de la isla.
- Inspección visual *in situ* de un yacimiento en la costa noreste de la isla, sobre el cual ningún trabajo o estudio han sido realizados. La visita a este enclave hace varios años por parte de la autora le hace pensar en la existencia de un asentamiento relevante para el tema principal de este trabajo. Por esta razón, se plantea una visita a dicho lugar, con el fin de valorar la función del yacimiento y la identificación del material que se encuentra en su superficie.

Así, la información que se expondrá en las siguientes páginas vendrá de tres fuentes principales: escritas, orales (por medio de una entrevista en primera persona), mediante la posible localización de nuevos materiales anfóricos layetanos provistos de epigrafía y por medio de una inspección visual de un enclave costero con posible presencia de material layetano.

Los datos recogidos en este trabajo pretenden resaltar la importancia del material layetano en la isla. Además, pretende que la lectura de estas páginas por parte de una persona o un grupo de personas informe, pero también que dé lugar a la reflexión sobre muchos de los límites que nos encontramos en relación al conocimiento sobre la romanización de Menorca, de la que faltan numerosos estudios por llevar a cabo. Así mismo, esta reflexión debe ir encaminada hacia la necesidad de contar con más publicaciones derivadas de las numerosísimas intervenciones que se han llevado a cabo en la isla desde el siglo pasado, sobre todo durante su último tercio, que posibilitarían la obtención de más datos, o de datos más precisos, a la hora de realizar estudios sobre cualquier faceta de la arqueología de la isla. Pero a su vez, este trabajo es deudor de toda la información que se ha recogido por parte de un gran número de investigadores/as, gracias a los/las cuales el conocimiento de Menorca, sobre todo de su protohistoria, ha aumentado de manera exponencial. Y, por supuesto, es deudor de los trabajos de J.C. de Nicolás, que constituyen el punto de partida fundamental para tratar el comercio de las ánforas layetanas en la isla.

⁸ La examinación de nuevos materiales no puede ser exhaustiva, debido al tiempo limitado del que disponemos para realizar este trabajo. Por ello, solamente unos pocos yacimientos serán seleccionados a la hora de ver los materiales recuperados durante intervenciones arqueológicas en los mismos, asegurándonos de que estos materiales no hayan sido ya estudiados por J.C. de Nicolás.

5. EL COMERCIO PRERROMANO EN LA ISLA DE MENORCA

Pese a que el objetivo de este trabajo no es el de abordar de modo exhaustivo el comercio de Menorca con otras regiones del Mediterráneo durante la segunda mitad del primer milenio a.C. y los primeros siglos de ocupación romana de la isla, sí que es importante ofrecer una visión general del comercio entre estos siglos, para poder comprender las dinámicas comerciales en las que se encontraba inmersa la isla cuando las ánforas vinarias de la zona layetana aparecieron por primera vez. De este modo, este apartado expone los productos más destacados que llegaron a las costas menorquinas antes de la conquista romana del 123 a.C. Estos datos pueden ser de utilidad a la hora de enmarcar la más tarde aparición de los productos layetanos, así como para vislumbrar patrones comerciales que se interrumpen y cambian o, por el contrario, continúan con la llegada de Roma a la isla y el más tarde comienzo del Alto Imperio.

5.1. La llegada de productos del exterior entre los siglos VI y III a.C.

Menorca entró por completo en los circuitos comerciales del Mediterráneo en la segunda mitad del primer milenio a.C., fechas que coinciden con el inicio de la periodización conocida como Talayótico Final, Post-talayótico o Talayótico III-IV, siguiendo diferentes propuestas cronológicas (Orfila *et al.*, 1983; Lull *et al.*, 2001; Guerrero *et al.*, 2006) para las Baleares, entorno a mediados del siglo VI a.C. Si bien la cultura talayótica comienza a desarrollarse en Menorca y Mallorca alrededor de finales de la Edad del Bronce o inicios de la Edad del Hierro, con los testimonios más antiguos fechados hasta el momento en torno al 1100-900 a.C. (Anglada *et al.*, 2014), en la primera etapa del mundo talayótico no se da un comercio destacable con el exterior. A rasgos muy generales, la época talayótica se caracteriza por un aumento demográfico, una organización de la sociedad en poblados más extensos que en tiempos precedentes, donde se intuye una incipiente jerarquización y complejidad social (Anglada *et al.*, 2014: 10), una arquitectura monumental fundamentalmente ciclópea donde el edificio más significativo es el “talayot”, un monumento de tendencia troncocónica de dimensiones y formas variables en las dos islas, una economía basada en la ganadería y la agricultura, sobre todo de cereales, y un comercio exterior escaso.

Aproximadamente a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C. una serie de cambios tuvieron lugar en las dos islas, que afectaron su economía, relaciones exteriores, organización social y religiosidad, dando paso al conocido como periodo del Talayótico Final o post-talayótico. Así, este período se caracteriza por el cambio en la distribución de los poblados talayóticos, en los cuales se atestigua el abandono de sus edificios públicos por excelencia, los talayots, que pese a no destruirse dejan de utilizarse, al menos perdiendo su función o funciones primigenias. Mientras estos edificios monumentales se abandonan, aparecen edificios religiosos en las dos islas con tendencia absidal, si bien en Menorca, a diferencia de Mallorca, los santuarios o espacios de culto son los conocidos como “recintos de taula”. En estos edificios menorquines el elemento principal es un monumento en posición central que consiste en una piedra vertical que actúa como soporte, además de una horizontal a modo de capitel, ambas formando un monumento en forma de “T”, el cual está rodeado por una serie de pilastras que se adosan a la cara interna del muro perimetral del edificio. Además, se construyen nuevos espacios domésticos en Menorca: los círculos menorquines. Se trata de unidades domésticas orientadas al sur que disponían en el exterior de un patio y donde en el interior habría otro patio central de menores dimensiones que quedaba al descubierto, estando rodeado de habitaciones radiales con cubierta y que tendrían diferentes funcionalidades. Adosadas a estas casas se encuentran en ocasiones las “salas hipóstilas”, espacios de tendencia alargada con cubierta de losas de piedra, destinadas al almacenaje de productos agrícolas o a la

estabulación del ganado. Es en este periodo cuando se documenta también la construcción de murallas que protegen los poblados, y que en muchas ocasiones incorporan elementos defensivos como bastiones, poternas y garitas, los cuales evidencian la inclusión de métodos de defensa más avanzados de tradición púnico-helenística alrededor de finales del siglo III a.C. (Prados *et al.*, 2016: 10).

Otro de los factores más importantes de este último periodo de la prehistoria menorquina es la llegada cada vez más intensa de productos del exterior (Anglada *et al.*, 2014: 17), que desde aproximadamente el siglo VI a.C. (Guerrero, Quintana, 2000: 153), tímidamente entran en Mallorca y Menorca, con ánforas de vino que llegan de diferentes puntos del ámbito púnico como Ibiza, norte de África y Cerdeña⁹, pero también de otros puntos como Massalia (Gornés, Gual, 1995: 169). Siendo gran parte de estos productos seguramente redistribuidos por la colonia púnica de Ebusus, y seguramente como bienes de prestigio, será a partir del siglo IV a.C. cuando comienzan a llegar a las islas de forma intensa y regular, llegando a recibir una inmensa cantidad de productos de Ebusus transportados dentro de diferentes tipologías de ánforas púnico-ebusitanas en los siglos IV y III a.C., además de ánforas de otros lugares como el norte de África (área de la actual Túnez principalmente) y también del noreste de la Península Ibérica, como las ánforas ibéricas de boca plana, aunque en menores cantidades en comparación con las púnico-ebusitanas. Así, sobre todo a partir del siglo IV a.C., y especialmente en el siglo III a.C., la sociedad indígena de Menorca recibe masivamente diferentes productos, destacando aquéllos que eran deficitarios en las Baleares, sobre todo el vino, que se convierten en productos altamente demandados por las comunidades talayóticas de la segunda Edad del Hierro. Junto con las ánforas ibéricas y, en menor medida, también las norteafricanas e ibéricas, cerámicas de cocina y de mesa realizadas a torno llegan también a las Baleares, donde se sigue produciendo cerámica a mano y donde estas nuevas importaciones son ampliamente aceptadas. Así, prácticamente todos los poblados talayóticos de Menorca presentan grandes cantidades de cerámica de importación, tanto de transporte como recipientes de cerámica fina, tal y como han demostrado las prospecciones y excavaciones arqueológicas en un gran número de asentamientos donde se documenta la frecuente presencia de estos materiales en espacios domésticos, los círculos, y en los de culto, los recintos de taula, donde la cerámica de tradición indígena aparece en los mismos niveles junto con cerámicas hechas a torno de distintas procedencias. Entre estas producciones de los siglos IV y III a.C. de cerámica de cocina y de mesa destacan sobre todo las producciones realizadas en Ibiza, así como la llegada, a partir del siglo III a.C., de cerámica de mesa gris de la costa catalana (Pons, 2016: 33), que seguirá llegando a la isla en siglos posteriores.

Entre las tipologías de ánforas púnico-ebusitanas de los siglos IV y III a.C. destacan las siguientes producciones: las PE-22, PE-15 y PE-16, acompañadas de cerámica fina tal y como se evidencia prácticamente en todos los poblados talayóticos de la isla, así como en yacimientos subacuáticos como el fondeadero de Cales Coves (Pons, 2007).

Junto con las cerámicas de transporte, de mesa y de cocina, llegan otros productos foráneos del ámbito púnico, tales como objetos de adorno personal, sobre todo en forma de cuentas oculadas púnicas de pasta vítrea (Nicolás, 2014) o pebeteros de terracota representando la diosa Tanit-Astarté, también de tradición púnica, estos últimos encontrándose normalmente en recintos de taula, como los de Sa Torreta de Tramuntana y Torralba d'en Salort (Fernández-Miranda, 2009).

⁹ Ejemplos como las ánforas púnicas norteafricanas T-2112 del siglo VI a.C. localizadas en Ses Talaies de n'Alzina, Ciutadella (Navarro, 2004); ánfora massaliota Py-1 del siglo VI a.C. localizada en Trepucó (Hernández-Gasch, 2009-2010: 117); ánforas púnicas de Cerdeña T-1441 (siglo V a.C.) de Talatí de Dalt (Juan, Pons, 2005: 35) o un bol de *buccherò nero* etrusco (siglos VI-V a.C.) procedente un basurero de Maó (Pons, 2005).

La masiva llegada de productos del exterior, sobre todo a partir del siglo IV a.C., aunque ya evidenciada desde el siglo VI a.C., contrasta con épocas precedentes y muestra una apertura de la isla, que queda inmersa en las redes comerciales controladas por el mundo púnico-ebusitano, si bien en Menorca, al igual que en Mallorca, los datos arqueológicos nos impiden hablar del establecimiento de colonias púnicas¹⁰. Además, esta apertura al exterior no sólo se basó en la recepción de productos, sino también en la llegada de gustos alimenticios, modas e influencias religiosas, resultados de los contactos culturales entre indígenas y púnicos. Además, también implicó la salida de población, concretamente debido a numerosas levas de hombres que desde el siglo V a.C., con las batallas de Selinus e Himera del 409 a.C. y la de Akragas del 406 a.C. (Diodoro Sículo, XIII, 80, 2), luchan como mercenarios del ejército cartaginés, primero en los conflictos con Grecia y más tarde contra Roma en las 1ª y 2ª Guerras Púnicas. De hecho, podrían haber sido los propios honderos baleáricos la moneda de cambio en las dinámicas de intercambio comercial con el mundo púnico, debido al poco probable intercambio de excedentes de Menorca, siendo sus tierras mucho menos fértiles que las tierras bajo dominio cartaginés, desde los campos de Cartago hasta las diferentes colonias púnicas, tales como Cerdeña, occidente de Sicilia, sureste de la Península Ibérica e Ibiza. Sin embargo, la gran cantidad de molinos manuales, conocidos como “molons” o “amolons”, en los yacimientos talayóticos menorquines podría indicar una gran producción de harina a partir de la molienda de los granos de los principales cereales cultivados en la isla, como el trigo y la cebada (Portillo *et al.*, 2014), lo que podría sugerir un posible producto utilizado en el intercambio comercial con el mundo púnico. Otra posibilidad sería la adquisición de productos foráneos a cambio de excedentes derivados de productos pecuarios. Sea como fuere, la entrada de nuevos bienes de consumo fue un hecho, al igual que la participación de un gran número de hombres en conflictos internacionales del Mediterráneo occidental, los cuales, si sobrevivían y regresaban a casa, retornarían a las Baleares con nuevos objetos, ideas y estilos, incluyendo la religión, la arquitectura o incluso las formas de consumo de ciertos productos.

Entre estos productos apreciados por la sociedad talayótica se encontraba el vino, bebida que no era producida en las Baleares y que llegó por primera vez de la mano de los cartagineses de Ibiza. Un producto inexistente que al llegar a las islas es ampliamente aceptado, tal y como se puede comprobar por la gran cantidad de ánforas vinarias púnico-ebusitanas que alcanzan asiduamente las costas menorquinas, y también mallorquinas, a partir del siglo IV a.C. (Guerrero, Quintana, 2000: 176). Estos envases se encuentran en unidades domésticas y, sobre todo y en grandes cantidades, en los recintos de taula, donde uno de los productos estrella que contenían, el vino, pasa a tener un significado religioso y donde su consumo masivo formó parte de los rituales llevados a cabo dentro de estos edificios de culto. En estos espacios, además de ánforas vinarias púnico-ebusitanas, que son las más frecuentes en estos contextos, aparecen ánforas ibéricas de la costa catalana, que demuestran una distribución del vino de la actual Cataluña en Menorca, si bien en cantidades más reducidas. Así lo demuestran las excavaciones efectuadas en los recintos de taula de Trepucó, Torre d'en Galmés, Binissafullet o Torralba d'en Salort, entre otros (Guerrero, Quintana, 2000; Gual, Plantalamor, 1997; Fernández-Miranda, 2009).

Sobre esta importancia del vino en el Talayótico Final, destaca la información procedente de las fuentes escritas, las cuales hacen referencia al gusto de los talayóticos por esta bebida (Diodoro Sículo, V, 17, 2), e incluso por tratarse del posible producto, junto con otros, con el que se pagaba a los honderos baleáricos por su

¹⁰ En el caso de Mallorca, hay yacimientos púnicos, aunque no se tratan de colonias, sino de factorías desde donde se redistribuirían productos para el comercio, como el ejemplo de la conocida como factoría de Na Guardis y la base de Es Trenc (Guerrero, 1984; Guerrero, Quintana, 2000). En Menorca no se ha constatado por el momento este tipo de yacimientos.

servicio como mercenarios (Diodoro Sículo, V, 16-18). Así, el vino será, a partir de este momento, un preciado producto que llegará durante siglos a las costas menorquinas para satisfacer las necesidades de la población autóctona.

Como ya se ha mencionado más arriba, la constancia en la recepción y consumo de este producto nos viene de la mano de los restos cerámicos localizados por medio de prospecciones y excavaciones arqueológicas terrestres en un gran número de poblados talayóticos. Además, Menorca cuenta con un destacable número de pecios de diferentes cronologías, localizados a lo largo de toda su costa, algunos de ellos ofreciendo una importante información acerca del comercio en época protohistórica y antigua (Aguelo, Pons, 2011; Pons, 2007). Al tratarse de contextos cerrados, la información derivada de actuaciones en pecios es de gran valor para obtener datos concisos sobre el tipo de productos comercializados y las rutas marítimas que seguían las embarcaciones hundidas.

Un pecio de gran importancia en las costas de Menorca de esta época es el pecio de Binissafúller, localizado en la cala del mismo nombre en la costa sur de la isla, a unos seis metros de profundidad. Su importancia radica en ser el único contexto cerrado con ánforas ibéricas en las Islas Baleares (Guerrero, Quintana, 2000: 168). Habiendo sido objeto de varias campañas de excavación, actualmente se dispone de información precisa sobre esta embarcación que naufragó en esa cala de Menorca entorno a la segunda mitad del siglo IV a.C. Este barco tenía un cargamento principal de ánforas ibéricas, perteneciendo la gran mayoría de ellas a la tipología I-3 de Ribera (Guerrero, Quintana, 2000: 170). Dicho cargamento estaba completado por envases subsidiarios como ánforas púnico-ebusitanas de las tipologías PE-14, PE-15 y PE-22 y norteafricanas del tipo T-4212, así como un ejemplar de ánfora púnica de la costa de Andalucía de la tipología T-12111 y varias cerámicas finas (Aguelo *et al.*, 2014: 70-71; Pons, 2007: 155). Varias campañas de excavación, siendo la primera de ellas en la década de los años setenta (Fernández-Miranda, Belén, 1977) y otras a partir del 2006 han descubierto un gran número de estos recipientes anfóricos pertenecientes a un cargamento compuesto por unas 450 ánforas (Aguelo *et al.*, 2014: 79). El producto principal transportado dentro de las ánforas ibéricas sería el vino, tal y como indican los restos de semillas de uvas en el interior de muchas de ellas (Aguelo, Pons, 2012: 99). También se ha podido determinar la procedencia de estas ánforas, siendo de El Campello e indicando así una distribución del vino de la cultura ibérica de la zona de Levante de la Península Ibérica (Pons, 2007, 155). Sin poder conocer si este barco tenía la intención de fondear en las costas menorquinas, habiendo podido buscar refugio durante el temporal que causó su hundimiento mientras navegaba cerca de la costa sur de la isla, parece claro que la embarcación sería púnico-ebusitana, que tras descargar productos ibéricos en la península, volvería cargada con ánforas de la misma para distribuirlos por el Mediterráneo occidental y/o central. Esto permite conocer los intercambios entre la cultura ebusitana con la costa del este peninsular, tanto con la costa catalana como con tierras levantinas, de donde procederían productos ibéricos que llegarían por medio de la redistribución púnico-ebusitana a Menorca.

Además de los pecios, destaca la información relativa a los materiales localizados en fondeaderos, como es el caso de Cales Coves, utilizado durante varios siglos desde el siglo IV a.C., entre el Talayótico final y el Alto Imperio (Pons, 2007; Guerrero, Quintana, 2000: 172). Este yacimiento subacuático, también localizado en la costa sudeste de la isla, muestra el panorama típico del comercio de estos siglos, con una gran abundancia de material púnico-ebusitano como las ánforas vinarias de los siglos IV y III PE-14, PE-15, PE-16 y PE-22 y, en una cantidad mucho menor, ánforas ibéricas de la misma tipología que las del derelicto de Binissafúller (Guerrero, Quintana, 2000: 172).

Así, de la información relativa al periodo comprendido entre los siglos IV y III a.C. se destaca la recepción y la amplia aceptación de productos foráneos, entre los que destaca el vino, recibido en un lugar donde no se producía en absoluto y que llegó por primera vez por medio del comercio púnico. Además, otro factor importante es el hecho de que en estas fechas ya llegase vino elaborado en el territorio de la actual Cataluña, pero también del sudeste peninsular, como se aprecia por la localización de ánforas ibéricas tanto en yacimientos terrestres como subacuáticos, tal y como se ha visto en el caso del pecio de Binissafúller o el fondeadero de Cales Coves. No obstante, las ánforas vinarias mayoritarias de este periodo serán las púnico-ebusitanas.

Pese a no ser envases de transporte tan comunes en Menorca en contextos terrestres como las ánforas púnico-ebusitanas, restos de ánforas ibéricas aparecen por todo el territorio isleño en varios yacimientos. La presencia de estas ánforas tanto en Mallorca como en Menorca, por lo general escasa en ambas islas, se daría por ser parte de la carga secundaria de los mercantes púnico-ebusitanos, introducidas, sobre todo, entre los siglos IV y III a.C. (Guerrero, Quintana, 2000). En el caso de Menorca, pese a faltar información derivada de las numerosas memorias de excavación que permanecen todavía inéditas o de muestreos sistemáticos, parece ser que la presencia de las ánforas ibéricas es mayor que en Mallorca, al igual que en el caso de otras cerámicas de factura ibérica, como las pintadas (Guerrero, Quintana, 2000: 168,176; Nicolás, Conde, 1993). Algunos de los yacimientos talayóticos menorquines que presentan ánforas ibéricas son: Torre d'en Galmés, donde destaca el hallazgo de restos de estas ánforas en su recinto de taula y en varias de las casas excavadas, como el círculo 3 (Guerrero, Quintana, 2000; Pons, 2016: 116); el vertedero de cerámicas amortizadas de Toraixa, donde las ánforas ibéricas representan el 28,90% del total del material cerámico (Gornés *et al.*, 1995); el recinto de taula de Trepucó, con una cantidad considerable de estas ánforas, incluyendo un ejemplar casi completo de ánfora ibérica catalana, además de hallazgos superficiales también de Trepucó, Son Bernardí y Sant Agustí (Guerrero, Quintana, 2000), así como la presencia no escasa de estos contenedores en Talatí de Dalt (Juan, Pons, 2005).

5.2. Finales del siglo III a.C. hasta el 123 a.C.

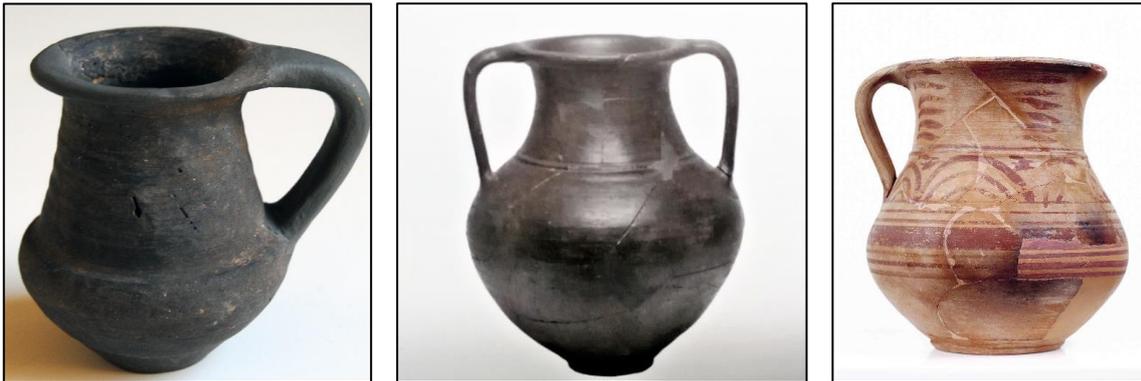
Este periodo comienza en pleno marco bélico de la segunda Guerra Púnica en el Mediterráneo occidental, entre los años 218 y 201 a.C. A partir de finales del siglo III a.C. comienzan a llegar a Menorca productos itálicos en grandes cantidades, destacando las ánforas vinarias grecoitálicas de la magna Grecia y el sur de la Península Itálica, junto con cerámica de mesa de barniz negro Campaniense A, tal y como se aprecia en el pecio del Lazareto y el fondeadero de Cales Coves (Nicolás, 1979; Pons, 2007). La llegada de estos productos a veces viene acompañada de otros de procedencia más lejana, como son las ánforas vinarias del Egeo, en particular de Rodas, Cos y Cnidos, siendo el pecio de la isla de Lazareto en el puerto de Maó uno de los ejemplos más representativos de estos materiales (Nicolás, 1979). Lazareto es una de las islas que se encuentran dentro del puerto de Maó, siendo ésta la más cercana a su boca. Contra ella se estrellaría una embarcación que transportaría unas 800 ánforas (Pons, 2016: 22). Datado de finales del siglo III a.C., este pecio muestra la llegada de productos itálicos como carga principal, sobre todo de ánforas vinarias grecoitálicas Lamboglia 4, completando la carga algunas ánforas del Egeo, también de vino, cerámicas comunes, así como de mesa Campaniense A (formas 27, 31, 34, 36 y 45) y tres lucernas también de barniz negro, materiales que datan de entre finales del siglo III e inicios del siglo II a.C. (Nicolás, 1979: 10). Todos estos materiales y la ausencia de ánforas itálicas Dressel 1A sugieren una datación para este pecio de alrededor de la última década del siglo III a.C. (Pons, 2016: 24). Situándose esta datación en el contexto histórico de la 2ª Guerra Púnica, esta embarcación habría

zarpado desde el sur de Italia con el objetivo de llegar a la Península Ibérica y abastecer al ejército romano (Pons, 2016: 24). La presencia submarina de ánforas grecoitalicas se documenta en otros puntos también en el puerto de Maó, concretamente en la Punta d'en Redó, donde por medio de prospecciones arqueológicas se recuperaron fragmentos de estas ánforas (Pons, 2016: 32) y en el fondeadero de Cales Coves (Pons, 2007: 156). Pese a que el pecio de la Punta d'en Redó, que contenía material itálico y ningún tipo de material púnico, puede dar indicios sobre de la llegada de estos productos a la isla de la mano de comerciantes itálicos, existen claras evidencias en las Baleares de la distribución de ánforas grecoitalicas y cerámicas finas Campanienses por medio de mercantes púnico-ebusitanos. Un ejemplo es el pecio púnico Cabrera 5, cuyo cargamento estaba compuesto por materiales púnico-ebusitanos, como ánforas PE-17 y PE-24 y cerámicas comunes como jarras Eb-69, e itálicos, con ánforas grecoitalicas (Pons, 2007: 156), lo que indica la pervivencia y el buen estado del comercio púnico-ebusitano en las Baleares durante y después de la 2ª Guerra Púnica. De hecho, la dominación del comercio ebusitano, tanto en calidad de exportador de sus propios productos como de redistribuidor de otros, continuará incluso después de la caída de Cartago en el 146 a.C. y hasta la conquista romana de las Baleares (Orfila *et al.*, 2008: 46).

Estos productos, también atestiguados en una gran cantidad de asentamientos talayóticos de Menorca, muestran la ampliación en cuanto a la recepción de productos en la isla, que pese a continuar estando protagonizada por el comercio púnico-ebusitano y sus productos, recibe también productos itálicos e incluso del este del Mediterráneo a partir de finales del siglo III y durante los tres primeros cuartos del siglo II a.C. Contemporáneas a la llegada a Menorca de ánforas grecoitalicas y del Egeo son las ánforas púnico-ebusitanas PE-17 y PE-24, que siguen transportando en grandes cantidades productos como el vino a las Baleares, incluso tras el desenlace de la 2ª Guerra Púnica en el 202 a.C., como se ha dicho más arriba. Este hecho debe relacionarse con la condición de Ebusus como federada de Roma (Orfila *et al.*, 2008: 43), por lo que habría podido continuar gozando de un comercio dinámico como en épocas anteriores.

Además, pese a la posible interrupción o, al menos, decrecimiento de importaciones de ánforas ibéricas en la segunda mitad del siglo III a.C. (Guerrero, Quintana, 2000: 177), siguen llegando a la isla otros productos de factura ibérica del territorio de la actual Cataluña, que en este caso son, sobre todo, cerámicas de mesa, las cuales llegan a la isla también a través del comercio púnico. Se trata de las cerámicas grises de la costa catalana o emporitanas, cuya producción habría despegado en el siglo IV a.C. (Bonet, Mata, 2008: 151). Estos materiales son muy frecuentes en los poblados talayóticos menorquines y, seguramente, llegarían a la isla sobre todo entre los siglos III y I a.C., tal y como parecen indicar las tipologías de jarras y jarritos localizados en un gran número de yacimientos (Fernández-Miranda, 1976).

Ejemplares de cerámica ibérica localizados en Menorca. Figura nº 1: jarrita bicónica COT-CATGb 7 localizada en el poblado de Son Catlar. 150-50 a.C. (Fuente: colección virtual, web del Museu de Menorca). Figura nº 2: Jarra gris de la costa catalana localizada en Cornia Nou. Fin III-II a.C. (Fuente: Ferrer *et al.*, 2014: 76). Figura nº 3: Jarra pintada de Trepucó (Fuente: colección virtual, web del Museu de Menorca).



Otro tipo de material de factura ibérica que llegará a Menorca en abundancia es la cerámica pintada, destacando sobre todo la aparición de los *kálathoi* o sombreros de copa, tal y como se atestigua en muchos asentamientos talayóticos. Si bien las Baleares ya habrían recibido cerámicas pintadas ibéricas de los siglos IV-III a.C. (Conde, Nicolás, 1993: 41), serán las cerámicas de esta clase de los siglos II y primera mitad del I a.C. las que lleguen con más frecuencia. Sobre el *kálathos*, el recipiente más abundante en las Baleares, con decoración pintada, de distintos tamaños, motivos decorativos y con o sin asas de cesto, apareció a finales del siglo III a.C. en la Península Ibérica, afianzándose en el siglo II a.C., momento cuando también se exporta por todo el Mediterráneo Occidental (Bonet, Mata, 2008: 155), llegando también al siglo I a.C. (Conde, Nicolás, 1993: 13), en tiempos en los que las zonas productoras ya están controladas por el poder romano. El *kalathos* es el recipiente pintado ibérico que llega en más cantidad a Menorca y Mallorca, representando un 84% de las cerámicas de este tipo, mientras que el 16% restante lo componen platos, cuencos y jarras principalmente (Conde, Nicolás, 1993: 19). Así, la cantidad de estos recipientes en Menorca es abundante, aunque no diversa en sus variedades, concentrándose en estas formas. Los *kalathoi* localizados en Menorca son mayoritariamente del noreste peninsular, sobre todo de la zona de Ampurias. Destacan aquellos con pintura en rojo vino formando decoraciones geométricas y en ocasiones vegetales (Conde, Nicolás, 1993: 21) del siglo II a.C., pero también producciones más modernas entorno a finales del II a.C. y principios del I a.C., con pinturas más claras y de tonos anaranjados o rosados (Conde, Nicolás, 1993: 24).

Sobre la recepción de cerámicas ibéricas pintadas en comparación con la Balear mayor, cabe destacar que mientras ésta ofrece hallazgos esporádicos, los poblados talayóticos menorquines presentan estas cerámicas en abundancia (Conde, Nicolás, 1993: 17; Gornés, Plantalamor, 1991: 240). Siendo en su mayoría *kalathoi*, aunque también platos, cuencos y jarras del noreste peninsular, estos materiales indican una relación comercial intensa entre esta zona de la Península Ibérica y Menorca, sobre todo entre el siglo II y principios del siglo I a.C. La similitud de estos hallazgos en otras zonas del occidente del Mediterráneo, como la costa central y norte de Italia, Golfo de Génova, Golfo de León y Cerdeña, podría indicar la existencia de redes comerciales que conectasen la costa de la actual Cataluña con todos esos lugares, haciendo escala obligatoria en Menorca en las rutas hacia esos mercados (Conde, Nicolás, 1993: 41). La situación es bien distinta en Mallorca, donde estos materiales son mucho menos abundantes y cuya procedencia es mayoritariamente del sureste peninsular (Conde, Nicolás, 1993: 46). Cabe destacar los hallazgos en contextos menorquines de Trepucó, el monumento 2 de So Na Caçana, el poblado de Torelló o los recintos de taula de Torralba d'en Salort y Torre d'en Galmés, por citar sólo algunos ejemplos; lugares donde se localizaron cerámicas pintadas ibéricas en los mismos niveles donde aparecieron también cerámicas grises de la costa catalana, ánforas ibicencas, como

las PE-15, y Campanienses A y B. (Gornés, Plantalamor, 1991). Además, de estas cerámicas se destaca también su uso tanto doméstico, funerario, dentro de hipogeos de enterramiento, y ritual, al encontrarse con frecuencia en el interior de recintos de taula. Un caso destacado es el de Torralba d'en Salort, en cuyo recinto de taula apareció un *kálathos* que contenía restos de fauna troceados de cabra y vaca (Gornés, Plantalamor, 1991: 237).

Para concluir este apartado sobre el comercio previo a la conquista romana de Menorca, destacamos la importancia de la llegada de materiales púnico-ebusitanos principalmente, así como otros productos de procedencias varias, como los materiales púnicos del norte de África durante toda la segunda mitad del primer milenio a.C., los itálicos y del mar Egeo a partir de finales del siglo III a.C. y la cerámica ibérica, que llegaba a la isla por medio de un comercio controlado por los mercaderes púnico-ebusitanos, primero en forma de ánforas entre los siglos IV y III a.C. y más tarde con la aparición en la isla de vajilla de mesa, como las grises de la costa catalana y las pintadas. Como se ha visto en párrafos anteriores, tal y como apuntan varios autores, es importante resaltar el hecho de que estos materiales sean más abundantes en Menorca que en la otra isla talayótica, Mallorca, pese a ambas recibir productos redistribuidos por mercaderes ibicencos. Este tema es de especial interés dentro del marco de este trabajo, ya que indica que materiales de la costa catalana ya llegarían a la isla con más asiduidad que en Mallorca y también que en las Pitiusas, antes de la conquista romana y antes de la recepción de las ánforas layetanas que centran el presente estudio.

Esta recepción más amplia de materiales ibéricos catalanes en Menorca debería explorarse en profundidad con el fin de poder analizar las diferencias en las dinámicas de intercambio de las dos Baleares con el ámbito ibérico del noreste peninsular, que puedan explicar a qué se debe la mayor llegada de productos ibéricos a la menor de las dos islas. Faltando trabajos que aborden este tema, pese a haber sido un hecho detectado, como ya se ha dicho, por autores como Conde y Nicolás (1993) y Gornés y Plantalamor (1991), se presentan estos datos como un campo de estudio de gran interés pendiente de ser abordado, ya que implica unos patrones comerciales en Mallorca y Menorca que no fueron exactamente iguales, con una mayor conexión entre Menorca y los territorios de la actual Cataluña ya en la segunda Edad del Hierro, la cual parece continuar durante los primeros siglos de dominación romana de Menorca, como se verá más adelante con el caso de las ánforas vinarias romanas.

6. LOS PRIMEROS MATERIALES DE IMPORTACIÓN TRAS LA CONQUISTA ROMANA DE MENORCA

Las Baleares fueron militarmente conquistadas entre los años 123 y 121 a.C. (Estrabón, III, 5, 2), pasando a formar parte, una vez finalizada la conquista, de la Hispania Citerior. Apuntando como motivo de actuación a la piratería que abundaba en las aguas que rodean las islas (Prieto, 1987), el senado promovió esta acción. Desconociendo qué tipo de piratas, si los hubo, habrían hecho peligrar las embarcaciones que navegaban por el centro del Mediterráneo occidental, la lógica decisión de la anexión de las Baleares al dominio romano vendría dada por varios motivos: las Baleares eran el único territorio de Occidente que todavía no había estado sometido a la República romana y su posición estratégica en el centro de esta parte del Mediterráneo, especialmente la posición central de Menorca, hacían del archipiélago un punto de gran importancia para la encrucijada de redes comerciales entre las penínsulas Ibérica e Itálica, así como entre el sur de Francia y el norte de África. De este modo, tener en las islas bases tanto comerciales como militares para el control de las rutas marítimas sería muy beneficioso para la seguridad de los

mercantes (Orfila *et al.*, 2008: 46). Y, en definitiva, esta anexión se ajustaría perfectamente a las políticas expansionistas de la República romana (Orfila *et al.*, 2008: 45). Así, la conquista de este territorio habría sido un hecho inminente, y sólo era cuestión de tiempo que culminase cuando Quinto Cecilio Metelo inició su acción militar en las islas. Tras la conquista, las Baleares perderían por primera vez su independencia, aunque, como veremos más adelante, no significó una ruptura total con el periodo anterior.

Tras la conquista meteliana, Menorca, como el resto de las islas y como el resto de los lugares conquistados por Roma, habría comenzado a experimentar el paulatino proceso de romanización con la llegada de colonos, el mantenimiento de los asentamientos de carácter militar para el control del territorio y la costa, que serían los primeros asentamientos romanos en la isla (García, 2003: 77), la fundación de ciudades, la regularización jurídica de la población indígena (Riera, 2003: 136) y la llegada de productos itálicos que, si bien ya habían empezado a llegar en la fase anterior por medio del comercio púnico-ebusitano, ahora lo hacían a través del comercio controlado por Roma.

Así y como es de esperar, los productos romanos que llegan a la isla coinciden ampliamente con aquellos que comienzan a llegar a todos los territorios del Mediterráneo occidental por las mismas fechas, en detrimento de los productos de tradición púnico-ebusitana, que si bien no desaparecen, caen en número y dejan de ser por primera vez los mayoritarios en la isla. Cabe recordar que antes de la conquista romana ya llegan a la isla productos itálicos, por lo que la llegada de cerámicas itálicas no es nueva para sus habitantes, quienes ya habían recibido ánforas grecoitálicas y vajilla de mesa Campaniense A con anterioridad. En este nuevo marco político y económico de finales del siglo II y principios del siglo I a.C., la isla se plagará de material itálico como las ánforas vinarias Dressel 1, así como de cerámica común, de cocina y de mesa. Estos materiales se encuentran en todos los poblados talayóticos de la isla, donde en casos como el del asentamiento indígena de Son Catlar, presentan porcentajes de cerámica itálica de fechas comprendidas entre finales del siglo II y siglo I a.C. que superan más de la mitad del grueso total de toda la evidencia cerámica de este periodo¹¹, mientras que la otra mitad se compone de cerámicas indígenas, ibéricas del noreste de la Península Ibérica, tanto grises de la costa catalana como las pintadas más modernas, sobre todo *kálathoi*, ánforas púnicas norteafricanas del tipo Mañá C2 y ánforas ebusitanas vinarias PE-17, PE-18 y PE-24, además de grises ebusitanas, que imitan las producciones Campanienses (Juan *et al.*, 1998: 25). Entre los materiales itálicos de este periodo en Son Catlar destacan las ánforas Dressel 1, en sus tres variedades: A, B y C, las cerámicas de mesa Campaniense, en sus variedades A y B, las pre-aretinas, las paredes finas, la cerámica común centro-italiana, fuentes de engobe rojo pompeyano y lucernas republicanas (Juan *et al.*, 1998: 25-29). Estos materiales procedentes de Son Catlar son básicamente los mismos que se encuentran en el resto de asentamientos de la isla y, de este modo, representan muy bien la situación de momento.

Esta presencia de material itálico en los poblados talayóticos muestra cómo durante los primeros momentos de ocupación romana de Menorca hubo una continuidad en el poblamiento de la misma, puesto que la población indígena continuaría habitando en muchos de sus poblados durante y tras la conquista romana. Esta pervivencia continuará no sólo durante el periodo tardorrepblicano, sino también, como más tarde se verá al hablar de las ánforas layetanas, en el Alto Imperio en muchos casos, e incluso más allá de este periodo (Orfila *et al.*, 2008: 56; Nicolás, 2003; Juan, 1993), tal

¹¹ Datos extraídos de la memoria de excavación del año 1995, donde se precisa la cantidad de material itálico entre finales del II a.C. y el siglo I a.C., representando un 57,79% de todo el material de ese periodo (Juan *et al.*, 1998: 24).

y como evidencian los materiales romanos, no sólo cerámicos sino también monetarios, localizados en la superficie de un gran número de poblados y en la reestructuración de antiguos espacios de vivienda, que en muchas ocasiones incorporan estructuras de tradición romana, como muros rectilíneos de menores dimensiones, como en la casa talayótica nº 2 de Torre d'en Galmés y *opus signinum* de las casas de Sant Vicenç d'Alcaidús (Pons, 2016). Como dato numérico a destacar sobre la ocupación de buena parte de los asentamientos talayóticos en época romana, solamente en el término municipal de Alaior se comprobó esta continuación en 64 de un total de 90 asentamientos, según prospecciones efectuadas entre los años 1988 y 1989 (García-Argüelles *et al.*, 1994; Nicolás, 2003: 115).

Es normal esperar que esta presencia de materiales tardorrepublicanos de los primeros decenios tras la conquista romana de Menorca también se de en los nuevos núcleos romanos que se crean: *Mago*, *Iamo* y *Sanisera*. Como ya se ha mencionado en la introducción de este trabajo, Menorca cuenta con ciertas carencias en cuanto al estudio del periodo romano de la isla, debido a la falta de trabajos dedicados a muchos aspectos de esta época. Además, *Mago* y *Iamo* se encuentran bajo las actuales Maó y Ciutadella, por lo que la información de ambas se limita a intervenciones de urgencia, y de *Sanisera* ya se ha comentado la falta de publicaciones. Sin embargo, sí tenemos constancia de materiales republicanos en *Mago* localizados en intervenciones en el centro de la ciudad, destacando la excavación en 1998 (Pons, Pons, 2005) de un basurero en la calle Pont des Castell, que presentaba una gran cantidad de materiales, la mayoría de ellos entre los siglos II a.C. y II d.C. Sobre los materiales republicanos post-conquista destacan las ánforas itálicas Dressel 1 B y C, Campanienses, sobre todo de la variante B, restos de paredes finas, cerámicas de cocina itálicas y platos de engobe rojo pompeyano, frente a un menor número de producciones ebusitanas e ibéricas (Pons, Pons, 2005: 876), en total consonancia con los datos procedentes de los poblados talayóticos. Sobre esta época republicana en Maó, las excavaciones efectuadas en la década de los ochenta, donde se localizaron restos de una muralla, parece que el núcleo de *Mago* fue en esta época de forma ortogonal y de reducidas dimensiones, amurallado y dispuesto en una zona alta y próxima al acantilado orientado al puerto (Rita, Plantalamor, 1988). Estos datos concuerdan con la mención de Mela en el siglo I d.C. de *Mago* como *castellum*, es decir, recinto fortificado de carácter defensivo (Pons, 1994: 1013; Sánchez, 2003: 105).

Los materiales republicanos de finales del siglo II a.C. y del siglo I a.C. también se registran por medio de la arqueología subacuática, destacando varios pecios de la costa menorquina como el de Addaia, con ánforas Dressel 1A y 1C, y el posible derelicto de las islas Bledes, donde, una vez más, predominan los productos itálicos (Pons, 2007: 158; Nicolás, 2003: 123).

Además de estas evidencias no podemos pasar por alto, a parte del *castellum* de Maó, de centros militares, donde también es de esperar que este tipo de materiales itálicos sea abundante. Por el momento la isla solamente cuenta con un campamento militar identificado, el cual fue excavado entre finales de los años noventa y la primera década del siglo XXI. Se trata del campamento romano de Sanitja, localizado en una elevación situada en el margen sureste del puerto, donde se tiene una completa visión del mismo y donde un establecimiento militar de forma rectangular formado por barracones y rodeado por un foso defensivo fueron descubiertos (Contreras, 2006). Pese a contar con muy poca información sobre las excavaciones en este lugar, las sí existentes mencionan el grueso del material itálico, además de la presencia de material doméstico, pero también bélico en forma de proyectiles de plomo. También se menciona la presencia de cerámica y otros objetos de factura talayótica en el interior del recinto, lo que podría apuntar a una convivencia en su interior entre soldados romanos y población de sustrato indígena, a modo de *auxiliae*. La ausencia de

sigillatas sugiere el momento de abandono del lugar entorno a mediados del siglo I a.C. (Contreras, 2006).

7. LA LLEGADA DE LAS ÁNFORAS LAYETANAS A MENORCA: LA PRESENCIA MILITAR ROMANA Y LAS PRIMERAS ÁNFORAS VINARIAS DEL LITORAL CATALÁN

Desconociendo en gran medida el impacto de la llegada del poder romano en Menorca y los acontecimientos sucedidos durante la conquista e inmediatamente tras ella, cabe esperar que una red de instalaciones militares habría controlado la costa y sus enclaves más importantes, incluyendo los puertos naturales de las actuales Ciutadella, Maó, con el *castellum* existente previo a la municipalización de este núcleo, y puerto de Sanitja, así como lugares estratégicos de buena visibilidad de la costa cercanos a playas o calas aptas para el fondeo y así hacer posible el avituallamiento de las tropas. Además, tras la conquista, sería lógico que estos enclaves militares permaneciesen en activo para poder controlar el nuevo territorio y su población hasta una fase posterior, cuando ya la administración y estabilidad de la isla estuvieran consolidadas. Así, es de esperar que estos materiales tardorrepublicanos se encuentren en campamentos y otras estructuras de defensa militar, tanto ánforas como cerámica de cocina y de mesa.

7.1. Sanitja

Como ya se ha mencionado, hasta la fecha el único campamento militar que ha sido localizado y excavado en su totalidad se sitúa en la costa norte y concretamente en el puerto natural de Sanitja, donde se documenta la abundante presencia de ánforas vinarias Dressel 1. Además, también se hace referencia a la presencia de ánforas de la Tarraconense Dressel 1 de imitación (Contreras, 2006) que, según el director de las excavaciones, situarían la fase final de ocupación del campamento, junto con el hecho de no localizar restos de sigillatas. Se refiere a las conocidas como Dressel 1 Citerior, que serían las primeras producciones anfóricas de la Tarraconense para el transporte del vino y que ya llegarían a la isla en este momento, seguramente desde finales del siglo II a.C. o principios del I a.C.

El hallazgo en contextos militares de este tipo de ánforas es un hecho ya evidenciado en Cataluña, donde en el área layetana existen asentamientos itálicos de carácter militar y administrativo, como los yacimientos del valle de Cabrera en el Maresme, que reciben esas primeras ánforas vinarias producidas en este territorio a partir de mediados del siglo II a.C. (Olesti, 2016: 156). Son ánforas que contienen el vino producido por las poblaciones indígenas, las cuales se articulan en estos momentos en asentamientos rurales donde incluyen elementos foráneos como *laci*, *signina*, *tegulae*, además de la propia imitación de ánforas itálicas (Olesti, 2016: 155) y donde se intensifica la producción de vino. La intensificación en la elaboración de este producto y el comienzo de la producción de ánforas imitando ejemplares itálicos para transportarlo, se debe, sin duda, a la presencia itálica en el lugar, que crea una fuerte demanda de éste y otros productos. Estos vinos serán transportados en ánforas layetanas que imitan prototipos itálicos, primero imitando las grecoitálicas en la segunda mitad del siglo II a.C. y haciéndolo después con las Dressel 1 A y B a finales del mismo siglo y hasta mediados del I a.C. (Olesti, 2016: 156). La intensificación de la producción vitivinícola y, consecuentemente, de ánforas en la primera mitad del siglo I a.C. dará paso a la creación de la primera ánfora layetana que no imita tipos itálicos: la Tarraconense o Layetana 1 (Olesti, 2016: 156).

Disponer en el único, hasta la fecha, campamento militar romano de Menorca de estos primeros ejemplares de ánforas layetanas, las que imitan prototipos itálicos, como en el caso de Sanitja, pone de manifiesto la temprana llegada del vino del noreste

peninsular a la isla y la recepción en asentamientos militares menorquines de este producto tan necesario en la dieta diaria de los soldados. No debemos pasar por alto la gran cantidad de ánforas vinarias que llegarían a los enclaves militares de las costas de Menorca, siendo las de procedencia itálica las más numerosas, pero donde también llegan las de Ibiza y de la costa catalana. Este hecho significaría una búsqueda de productos de consumo desde lugares más cercanos desde los primeros decenios del dominio romano en la isla, proceso que, como veremos, culminará a finales del siglo I a.C., cuando el vino de las tierras catalanas, sobre todo de la Layetania, sustituya al vino itálico.

Sin embargo, al contrario del caso del territorio catalán, cuya población indígena había sido durante siglos productora de vino y que se reorganizó para una mayor elaboración con la llegada de la población itálica, la población talayótica de Menorca había permanecido desconocedora de la viticultura, aunque sí amplia consumidora de esta bebida desde el siglo IV a.C. De este modo, en la recepción de las primeras ánforas vinarias de la Layetania, como de los vinos de otras zonas, en enclaves militares de la isla, su población indígena no desempeñaría, al parecer, un papel relevante. Esto no significa que durante las primeras décadas de dominio romano en Menorca, la sociedad talayótica tuviese un papel totalmente pasivo en calidad de conquistada, pues también se procedió desde el principio a la integración de la misma, como se puede ver en la llegada de materiales itálicos en los poblados talayóticos, que representarían un factor de romanización al adquirir productos alimenticios típicos de la cultura romana, así como vajillas y otros objetos que irían reemplazando gradualmente los que se utilizaban con anterioridad. En el caso específico del vino, es importante recalcar que este producto, como elemento esencial en los procesos de integración y romanización de las poblaciones indígenas (Olesti, 2016: 157), en el caso de las comunidades de Menorca, como consumidoras, fue de gran facilidad introducirlo, al ser éstas conocedoras y entusiastas de esta bebida que había llegado a la isla desde muchas otras procedencias antes de que lo hicieran los vinos comercializados bajo control romano. Así y tal como apunta Marimon (2005: 205), la llegada de los vinos catalanes supuso simplemente para la población indígena la apertura a un nuevo mercado. Por último, como sucedía en el caso de la influencia púnico-ebusitana en los contactos y procesos comerciales con Menorca, la cual carecía de escasos excedentes agropecuarios con los que realizar transacciones comerciales, la presencia de honderos baleáricos sería de una gran conveniencia para Roma, que comenzaría a emplear, como ya lo hicieran los cartagineses anteriormente, a estos hombres, pero en este caso como infantería ligera, convirtiéndose en figuras importantes en varias contiendas, como la guerra de Yugurta, la guerra de las Galias (Orfila *et al.*, 2008: 46), en Bibracte (Domínguez, 2005: 179) o las guerras sertorianas. Así, la experiencia comercial adquirida durante varios siglos por los talayóticos, junto con el atractivo de contar con honderos que podían servir en el ejército romano, son factores que apuntan a un papel de esta sociedad más activo de lo que pueda parecer a simple vista ante la llegada de Roma.

Pese a sólo contar, por el momento, con el campamento de Sanitja como enclave militar localizado y excavado, y donde se documentan las primeras producciones de ánforas layetanas, pese a tradicionalmente considerarse éstas distribuidas en un restrictivo mercado regional (Marimon, 2005: 205), futuras investigaciones podrían poner en énfasis la existencia de estas primeras ánforas layetanas de época romana en otros contextos tempranos de carácter militar en la isla. La escasez de estos primeros tipos de ánforas catalanas que imitan a las itálicas en los poblados talayóticos, al menos según se desprende de los datos procedentes de informes y memorias, donde no se mencionan, se podría deber a un destino exclusivo de éstas para las guarniciones militares romanas en la isla, entrando más tarde el vino del noreste peninsular en otras ánforas ya para un consumo de masas.

En el marco de este trabajo de fin de máster se ha incluido una inspección visual *in situ* de un enclave en la costa noreste de Menorca, con el fin de poder encontrar evidencias de posibles establecimientos militares romanos y, a su vez, de restos de ánforas del litoral catalán. Pese a las limitaciones de la información que a continuación se presenta, al tratarse de datos procedentes de una visita superficial al lugar, consideramos que este enclave presenta un alto potencial de investigación para estos dos objetivos: localizar más asentamientos de carácter militar en la isla y obtener más datos sobre la recepción en este tipo de lugares de ánforas del noreste peninsular. Al tratarse de un yacimiento muy poco conocido entre arqueólogos y población local, debido a su localización en una zona de acceso limitado, fuera del transitado *Camí de Cavalls* (GR-223), la información sobre el mismo es nula y carece de nombre, pero para este trabajo lo presentaremos como un “posible enclave militar tardorrepublicano en Mongofre”.

7.2. El posible enclave militar de Mongofre



Figura nº 4: Localización del yacimiento en la costa noreste de Menorca (Elaboración propia a partir de la plataforma cartográfica IDE Menorca).

Hace tres años la autora de este documento vio por primera vez el lugar, situado en la zona de la playa de Mongofre o playa del Sivinar, en el parque natural de S'Albufera des Grau, dentro de la finca de Mongofre Nou, en la costa noreste de Menorca. La playa de Mongofre o del Sivinar se encuentra delimitada por dos promontorios costeros que otorgan una forma de medio círculo irregular a la bahía: al este se localiza la Punta de ses Llengües, un pequeño saliente de tierra que la separa de la playa de s'Arenalet, y al oeste se encuentra el Cap Gros, cuyo punto más saliente es la punta de s'Enclusa. El Cap Gros, como su nombre indica, es un promontorio de mayores dimensiones y altura, en cuya cima se localiza una superficie relativamente plana, aumentando su altura ligeramente en su parte norte, la cual se dirige hacia mar abierto y que llega a los 52 metros de altura. En las paredes del acantilado de este promontorio, las que se orientan directamente hacia la playa del Sivinar, se encuentran los vestigios arqueológicos de época talayótica en forma de cueva de enterramiento, la Cova des Morts, la cual forma parte de un conjunto de dos cavidades y que fue excavada por J.C. de Nicolás en la década de los noventa (Bergadà, Nicolás, 2005).



Figura nº 5: Localización del yacimiento, en la parte superior del Cap Gros, al NO de la playa de Mongofre (Elaboración propia a partir de plataforma cartográfica IDE Menorca).

En la parte superior de este promontorio es donde se sitúa el yacimiento objeto de este apartado, el cual, pese a no encontrarse muy distante de la mencionada cueva, no es citado por J.C. de Nicolás en su descripción sobre el entorno de la cueva. Inventariado por el Servicio de Patrimonio del Consell Insular de Menorca como MFN-03, número de inventario 003848, sus coordenadas UTM son: 4428675, 603940¹².

Con motivo de la preparación de este TFM, se decidió visitar de nuevo el lugar el día 17 de diciembre de 2016, con el fin de recordar y comprobar los elementos más destacables y, sobre todo, la cerámica dispersa que se veía en superficie. Habiendo detectado en la anterior visita una gran cantidad de restos cerámicos, sobre todo anfóricos, dispersos en una zona donde se encontraban restos de estructuras murarias de muy escasa potencia en la parte más plana de la cima del promontorio, la segunda visita se realizó con mayor detenimiento, con el fin de comprobar qué clase de restos de ánforas se encuentran en superficie y qué tipo de estructura podrían formar los muros.

Así, se comprobó la existencia de una gran abundancia de materiales cerámicos en una superficie que, a simple vista, no supera los 15 m de diámetro, dentro de la cual, además de los restos cerámicos, existe una serie de muros mal conservados y enmascarados por la vegetación, que parecen formar un edificio rectangular, cuyo muro más destacable presenta unos 11 metros de longitud. La dispersión cerámica se encuentra tanto dentro del posible edificio como en sus inmediatos alrededores y se compone de ánforas, en su gran mayoría púnico-ebusitanas e itálicas, sobre todo de la zona de Campania. Pero también destaca la presencia, igual de abundante, de restos informes de ánforas vinarias de la Tarraconense, seguramente perteneciendo a la Layetania, debido a las características de sus pastas y desgrasantes, siendo la mayoría de color rojo ladrillo o de tonalidades marrones oscuro, con una abundante presencia de desgrasantes de cuarzo y también con presencia de mica dorada. La falta de formas como bordes, pivotes o asas, nos impide poder concretar sus tipologías, pero lo que sí podemos afirmar es la presencia de material de la costa del

¹² Datos proporcionados por el Servei de Patrimoni del Consell Insular de Menorca.

noreste peninsular junto con producciones itálicas e ibicencas, y en donde, a partir de esta visita superficial, sólo se ha visto un fragmento informe de pequeñas dimensiones de cerámica Campaniense B y algunas cerámicas comunes muy erosionadas. También destaca la ausencia total de material indígena, del cual sólo se encuentran unos pocos restos cerámicos de pequeñas dimensiones en la bajada del promontorio en dirección a la Cova des Morts, quizás estando relacionados con la misma.

Figuras nº 6, 7 y 8: fragmentos cerámicos en superficie: informe de ánfora itálica, asa de ánfora itálica e informes de Campaniense B y ánfora layetana (Elaboración propia).



Figuras nº 9, 10 y 11: fragmentos informes de varios tamaños de ánforas layetanas (Elaboración propia).

Pese a disponer por el momento de una información muy general, representa un buen punto de partida para poder valorar la existencia de un asentamiento de carácter militar en este enclave. Las razones para esta hipótesis se deben a:

1. Estructuras que forman parte de un edificio rectangular de pequeñas dimensiones, con un eje longitudinal este-oeste en la cima del promontorio, en cuya localización se concentra el grueso de las cerámicas en superficie. La ubicación de esta edificación apunta claramente a razones estratégicas, al estar en una zona elevada de la costa, desde donde dominar tanto la entrada a la playa que le queda a su derecha (El Sivinar), como también otra cala situada a su izquierda (Cala'n Brut), y de la entrada al puerto de Addaia, además de obtener una importante visualización general de la costa norte de la isla, llegando a divisar la Mola de Fornells y el Cap de Cavalleria hacia el oeste desde la parte más saliente del promontorio (punta de s'Enclusa).

La edificación se sitúa unos metros atrás de esta punta, quedando relativamente resguardada de los vientos del norte que azotan la zona, sobre todo entre los meses de octubre a mayo, debido a un ligero descenso de varios metros desde la punta del promontorio hasta donde los restos arqueológicos se encuentran.

Figura nº 12: Vista del Cap Gros desde el este, donde se sitúa el posible asentamiento militar. Al fondo: Addaia, Mola de Fornells y Cavalleria (Elaboración propia).



2. Abundantes restos cerámicos de época tardorrepública, sobre todo ánforicos (itálicos, layetanos y ebusitanos), con menor presencia de cerámica fina, de la cual se destaca la ausencia total de sigillatas. Estos materiales apuntan a una cronología que concuerda con el periodo entre la conquista de las Baleares a finales del siglo II a.C. y la primera mitad del I a.C., como parece ser el caso del campamento romano de Sanitja, coincidiendo con el momento de romanización y estabilización del territorio.

3. La elección de este enclave para ubicar un asentamiento militar no es aleatoria. El Cap Gros, donde se sitúa el yacimiento, forma un promontorio costero que cierra por el noroeste la playa del Sivinar, no quedando de este modo tan expuesta a los vientos de la tramontana como lo están las otras playas de las cercanías. Este lugar sería el más adecuado en donde sería factible construir una pequeña edificación para un grupo reducido de soldados, desde donde controlar la costa noreste de Menorca, en una zona de muy buena visibilidad marítima y con una playa bastante resguardada de los vientos del norte que permitiría el acceso de embarcaciones y su fondeo, con el fin de aprovisionar a los soldados. Además, la presencia de las salinas de Addaia-Mongofre no muy lejos de este enclave, a menos de un kilómetro, haría del lugar un punto muy conveniente.

Una campaña de prospección sistemática, que permitiera la recogida de material para su estudio, además de una posterior excavación, ayudaría sin dudas a obtener valiosa información sobre la naturaleza del asentamiento, su época de ocupación y momento de abandono. Estas labores serían de gran interés con el fin de conocer más sobre la Menorca romana y, en particular, sobre los inicios de la presencia romana en la isla, de los que tan poco se sabe. Por lo que respecta a los materiales ánforicos del noreste peninsular, localizar este tipo de material en este asentamiento, al igual que en el campamento de Sanitja, apunta a la llegada de estas cerámicas y su contenido por primera vez a Menorca con el fin de aprovisionar exclusivamente o, al menos sobre todo, a los militares destinados en la isla, algo similar a lo que ocurre en los asentamientos de carácter militar de Cataluña.

Con toda probabilidad el asentamiento militar de Mongofre habría pertenecido a un punto de vigilancia, que formaría parte de una red de instalaciones de carácter militar a lo largo de la costa menorquina con el fin de vigilar todo el litoral, avistando las embarcaciones que se dispusieran a entrar en los puertos de la isla tras la conquista de Metelo y hasta, seguramente, la mitad del siglo I a.C. No podemos olvidar la condición de *castellum* de *Mago*, núcleo de carácter militar antes de municipalizarse, así como *lamo*, el cual, según Mela (II, 124), también se trataba de un *castellum* antes de ser una ciudad, pese a que los restos de esta época todavía no hayan sido localizados en Ciutadella, donde los vestigios más destacables bajo el centro de la actual ciudad datan del Alto Imperio (Orfila *et al.*, 2008: 50-51).

8. EL RESTO DE ÁNFORAS LAYETANAS EN MENORCA

En las próximas páginas se hará una relación de los materiales layetanos de época romana que se localizan en la isla, tanto en asentamientos romanos y talayóticos, como en fondeaderos y pecios. Esta información proviene de artículos, informes y memorias arqueológicas, algunas inéditas, a las que hemos podido acceder¹³. Estos trabajos, pese a ser fundamentales para abordar este estudio, carecen, sin embargo, en muchas ocasiones de datos cuantitativos que nos aproximen al número verdadero de individuos de ánforas y sus tipologías en distintos yacimientos. De hecho, en la mayoría de las ocasiones encontramos información demasiado general sobre estas ánforas, y muchas veces a la hora de mencionar el hallazgo de las mismas, solamente se hace referencia a ser de la Tarraconense o de la zona layetana, sin mayor especificación. Esto también se debe a que en muchas ocasiones el material es informe, sin poder determinar la tipología del resto por parte de los arqueólogos autores de estos documentos. Aun así, gracias a ellos tenemos datos suficientes para poder exponer la gran cantidad de ánforas de la Layetania que existe en la isla que, en palabras de Nicolás, llegan de forma masiva a Menorca entre el periodo tardorrepblicano y el siglo I d.C. (Nicolás *et al.*, 2015: 211). Por último, en este apartado intentaremos reunir las tipologías de ánforas layetanas localizadas en Menorca sin marcas epigráficas, dedicando este tema en el apartado posterior.

8.1. Imitaciones de envases itálicos Dressel 1

Ya hemos hablado de la llegada de las primeras producciones, las imitaciones de ánforas itálicas, encontrándose en contextos militares en la isla, cuestión que no ha sido explorada por el momento por ningún investigador y que podría cambiar la idea sobre la poca importancia de la llegada de ánforas del noreste peninsular en la isla hasta momentos más avanzados. Estas imitaciones, cuya llegada podría atender, sobre todo en Menorca, a una distribución limitada de carácter militar, comienzan a producirse hacia mediados o tercer cuarto del siglo II a.C. en el área layetana y llegan hasta la mitad del siglo I a.C. (López, Martín, 2008: 689; Olesti, 2016: 156; Járrega, 2015: 78). Imitando ánforas vinarias itálicas, las primeras imitaciones son de las grecoitálicas, para después comenzar a producir Dressel 1 en sus variedades. También se produjo la denominada Dressel 1 citerior, con algunas características que la hacen propia. Destacan los alfares más antiguos de Cabrera de Mar, en Ca l'Arnau (Barcelona), y El Vilar (Valls), y aparecen en más alfares de la Layetania, pero más tarde también en talleres meridionales (López, Martín, 2008: 689-691). Presentan una epigrafía muy limitada, a veces con la inclusión de grafías ibéricas o mixtas, lo que apunta al destacado papel de la población indígena en la producción vitivinícola y la de sus envases (López, Martín, 2008: 693; Olesti, 2016). En cuanto a su distribución, se la considera de carácter regional, apareciendo sobre todo en el área layetana y el *ager tarraconensis*, aunque también se documenta en el poblado talayótico de Ses Païses de Mallorca, a mediados del siglo I a.C. y también en Maó, sin datación precisa (López, Martín, 2008, 693; Marimon, 2005: 205), que podría adscribirse a su *castellum*. Fuera de Hispania se encuentran posibles restos de estas ánforas en Francia, como en Burdeos o en el pecio Cap-Béar 3 (López, Martín, 2008: 43). Sin embargo, el papel de estas producciones en contextos militares en Menorca plantea una nueva hipótesis, fundamentada en la llegada más cuantiosa de estos envases, si bien con el fin de avituallar al ejército romano.

8.2. Tarraconense 1/ Layetana 1

Se trata de la primera producción genuina de ánforas romanas vinarias de la costa catalana, seguramente inspiradas en ánforas apulas de Brindisi (Járrega, 2015: 80). Denominada Layetana 1 por Comas (1983) y Tarraconense por Solías y Nolla (1984-

¹³ Memorias e informes depositados en el museo municipal "Bastió de sa Font" de Ciutadella.

1985) en base a hallazgos en Ampurias, esta última denominación es la que se ha ido imponiendo, debido a la constatación de alfares no sólo en la Layetania, pero también en el norte, desde Fenals en Lloret de Mar hasta el sur, llegando a Calafell, en el *ager* de *Tarraco* (López, Martín, 2008: 694; Miró, 2016), aunque la gran mayoría de alfares se encuentra en la zona layetana (Miró, 2016). Constando de una serie de variedades, clasificadas por López y Martín (2008) en A, B, C, D y E, según diferencias de tamaño y morfológicas, por lo general presentan un cuerpo ovoide que tiende a largarse en algunas variedades, de cuello no muy alto y asas tampoco muy alargadas con acanaladura y bordes exvasados y moldurados, al menos en el caso de las variedades 1 y 2, y pivote macizo.

Su producción se inicia hacia mediados del siglo I a.C., experimentando su momento álgido entre el 40 y el 20 a.C. para desaparecer hacia el cambio de era (López, Martín, 2008: 696). Estas ánforas pueden presentar marcas itálicas que contienen *praenomen* y *nomen*, grafías ibéricas o una combinación de ambas (López, Martín, 2008: 697).

En cuanto a su distribución, ésta es más amplia que en el caso de las imitaciones de ánforas itálicas, destacando su localización regional en Cataluña, llegando a Zaragoza y las Galias, alcanzando el Ródano, el Aude y el Garona hasta Bretaña (López, Martín, 2008: 697). En cuanto a las Baleares, aparece en las ciudades romanas de *Pollentia* y Palma, en esta última encontrándose un borde de este tipo durante las excavaciones en el interior de la catedral (Riera, Orfila, 2005: 318; Fayas, 2010: 185). También fragmentos de Tar.1 se han localizado en los poblados talayóticos mallorquines de Ses Païses (López, Martín, 2008: 697) y de Son Fornés, si bien en este último sólo representa el 1% del total de ánforas analizadas en este yacimiento (Fayas, 2010: 185).

En el caso de Menorca, aparece en Maó en excavaciones de urgencia del centro de la ciudad, como por ejemplo, en la excavación de un basurero en la calle Pont des Castell, donde aparecieron materiales de diversa cronología (Pons, Pons, 2005). El estudio del material de esta excavación divide los materiales en dos fases, una antigua que presenta, sobre todo, materiales entre el siglo II a.C. y la llegada de Augusto al poder, y una segunda fase, desde época de Augusto hasta el comienzo de la época Flavia. Es en esta fase donde los autores del estudio encuadran a las Tarraconenses 1, junto con Pascual 1 y Dressel 2-4 (Pons, Pons, 2005). También se localizaron restos de Tarraconense 1 en el poblado de Torralba d'en Salort (Fernández-Miranda, 2009) y en Talatí de Dalt (Juan, Pons, 2005: 40), así como en la casa o círculo nº1 de Torre d'en Galmés (Pons, 2016: 110). Además, en la casa talayótica nº 2 de Biniparratx Petit se individualizó más de una veintena de estas ánforas (Nicolás *et al.*, 2015: 203; comunicación personal), una de las cuales presenta una marca epigráfica del personaje *Sextius Staius*, siendo por el momento, el único sello en ánfora Tarraconense 1 localizado en la isla (ver sección 9.19.1. del presente documento).

8.3. Pascual 1

Habiendo sido identificadas por primera vez por Pascual (1960), se trata de unas ánforas vinarias que cuentan con una mayor difusión que sus predecesoras catalanas. Sus talleres se situaban entre Llafranc y Benifallet, donde se produjeron entre aproximadamente el 40 a.C., viviendo su máximo esplendor entre el 20 a.C. y el 20 d.C., acabando por mermar tras el reinado de Tiberio, pese a seguir produciéndose y exportándose hasta el inicio de la época Flavia, pudiendo acabar entre este momento y el final del siglo I d.C. (López, Martín, 2008: 668-700). Se trata de ánforas ovoides con labio alto vertical, cuello alargado y cilíndrico, asas con acanaladura y pivotes macizos. Si presentan marcas, éstas se localizan normalmente en el labio o el pivote, siendo de uno o tres caracteres (Carreras, 2016). Existen dos variantes, una más larga y con borde vertical, Pascual 1A, y otra de menor tamaño y borde más inclinado, Pascual 1B.

En cuanto a su distribución, abundan en Cataluña, las Galias y Baleares, llegando además a tierras del levante peninsular hasta Cartagena y al norte de África y también, aunque en pocas cantidades, a Sicilia y la Península Itálica. En las Galias el éxito de este envase provoca que incluso también se imite, y desde estos territorios llegan a Britania y al *limes* germánico a través de rutas fluviales (López, Martín, 2008: 701). En cuanto a las Baleares, en Mallorca se han documentado restos de Pascual 1 en las ciudades de Palma y *Pollentia* (López, Martín, 2008: 701), en Son Fornés (Fayas, 2010: 230), donde los datos proporcionados hasta el año 2010 especifican la localización de dos bordes de esta tipología, representando el 1% de todo el material anfórico del yacimiento y en Ses Salines (Fayas, 2010: 231-232). Además, Ibiza recibe este producto y también lo imita, con la producción PE-26 (Ramon, 2006). Estas imitaciones de Pascual 1, y también las imitaciones ibicencas PE-25 de Dressel 2-4, se realizarían para introducirlas en mercados donde el vino del noreste catalán estaría ya consolidado (Marimon, 2005: 207).

En Menorca estas ánforas aparecen en mayor cantidad que las anteriores imitaciones de Dressel 1 y Tarraconense 1.

- Se constatan en Maó, donde aparecieron en el ya mencionado basurero del asentamiento romano de la calle Pont des Castell, junto con Tarraconense 1 y Dressel 2-4 (Pons, Pons, 2005).

- También se mencionan en el poblado talayótico de Son Catlar, recuperadas durante la excavación realizada en 1996 en la zona de la entrada oeste al poblado y en el corredor de la misma (Juan *et al.*, 1998: 30).

- Se localizaron fragmentos de este tipo durante las excavaciones de la década de los setenta realizadas en Torralba d'en Salort (Nicolás, 1987: 239). Además, un ejemplar de este yacimiento presenta la marca epigráfica de *M.Porcus* (ver sección 9.3.2. de este documento).

- En el asentamiento talayótico de Sant Rafel, en el término municipal de Alaior, al menos dos fragmentos de esta tipología fueron identificados entre diferentes fragmentos de ánforas layetanas, siendo uno de ellos un asa elíptica y otro un borde con posible sello de *M. Porcius* (Nicolás, 1991, 113) (Ver sección 9.19.1. del presente documento).

- También se documentaron en Talatí de Dalt, en un conjunto de recintos cubiertos interpretados como zona de almacenamiento o lugar de producción, que fueron excavados entre los años 1997 y 2000 (Juan, Pons, 2005), donde se localizaron 73 fragmentos de este tipo de envase (Juan, Pons, 2005: 43). Sus investigadores encuadran este material en la denominada "Fase 3" del yacimiento, que representa la época altoimperial, pero donde también recogen cerámica bajoimperial. En esta fase adscriben las Pascual 1 localizadas junto con Dressel 2-4, de las que contabilizan 24 fragmentos. Como ellos expresan, esta fase se caracteriza por un cambio en las ánforas, donde en fases precedentes proceden mayoritariamente de Italia y, a partir de época altoimperial, de la zona layetana (Juan, Pons, 2005: 43). Estos hallazgos en estas estructuras del yacimiento parecen demostrar la llegada y consumo del vino layetano aproximadamente a partir del 40 a.C., decreciendo en el siglo I d.C.

- Un borde de Pascual 1 aparece clasificado en la memoria de excavación de los trabajos de urgencia en el poblado talayótico de Montefí, en una zona productiva que se continuó utilizando en época romana (Herranz *et al.*, 2009).

- En el poblado de Torre d'en Galmés, la presencia de ánforas layetanas se menciona como parte del material localizado en casi todas las casas o círculos excavados hasta la fecha. Sobre las Pascual 1, se localizan en los círculos 1, 2 y 3 (Pons, 2016: 110, 113, 141).

- En la casa talayótica nº 2 de Biniparratx Petit, Sant Lluís, se localizaron numerosos fragmentos de Pascual 1 layetanas, contando con unos sesenta individuos a partir de los fragmentos recuperados (Nicolás, 2015: 203; comunicación personal), así como de Dressel 2-4 de la misma procedencia (comunicación personal de J.C. de Nicolás).

Recordemos que en esta casa también se localizaron fragmentos de Tarraconense 1, habiendo más de una veintena de individuos de este tipo (Nicolás, 2015: 203; comunicación personal).

8.4. Dressel 2-4

Dressel 2-4 es el nombre genérico que engloba un conjunto de ánforas de similares características formales y cronológicas, realizadas en Italia y en la Tarraconense. Éstas últimas son, al igual que las italianas, ánforas romanas vinarias, que provienen del noreste peninsular, siendo las más difundidas, junto con las Pascual 1, tanto dentro del ámbito mediterráneo como fuera de él. Realizadas en los mismos hornos donde se producían las Pascual 1 (Berni, 2015:192), fueron identificadas por Tchernia (1971). Por lo general, sus características principales son: labio redondeado, sobre todo en las producciones layetanas, aunque presentando labios de perfiles más triangulares o cuadrangulares en la zona del campo de Tarragona (Járrega, 2016), cuello alto y de tendencia cilíndrica, cuerpo fusiforme separado del cuello por una carena, asas bífidas o de doble vástago con ángulo o codo acusado y pivote troncocónico y macizo, a veces rematado en la parte inferior por un botón circular (Járrega, 2016; López, Martín, 2008: 701). Corsi-Sciallano y Liou (1985) las dividen en dos grandes grupos, según los datos procedentes de sus trabajos en distintos pecios (López, Martín, 2008: 701). El primer grupo está compuesto por ánforas alargadas que llegan a los 107 cm, que aparecen en los pecios de Berà, Les Formigues, Petit-Conglué, Grand-Rouveau y el menorquín de Cala Vellana, entre otros (López, Martín, 2008: 703). El otro grupo está representado por ánforas más cortas que no sobrepasan los 90 cm y que son de tendencia más ovoide, también presentes en pecios franceses como La Chrétienne H, Planier 1 o el Sud-Lavezzi 3 en el estrecho de Bonifacio, al sur de Córcega, entre otros (López, Martín, 2008: 703).

Las pastas que pueden presentar estas ánforas indican una variedad alta de lugares de producción: las layetanas de color rojo intenso o marrón, siendo estas producciones las primeras en realizarse durante la época de Augusto; las de Fenals en Lloret de Mar, parecidas a las primeras; en Palamós produjeron ánforas Dressel 2-4 de colores más claros anaranjados o marrones; también siendo claras las ánforas producidas en la zona central catalana, pese a también haberlas rojizas o rosadas; mientras que en el campo de Tarragona, que datan sobre todo de época de Tiberio o Claudio, son claras, ya sea en tonalidades amarillentas o beige (López, Martín, 2008: 704; Járrega, 2016).

La cronología de estos envases es altoimperial, desde finales del siglo I a.C., haciendo su irrupción hacia el inicio del reinado de Augusto y produciéndose en el área layetana, conviviendo con las Pascual 1. Más tarde experimentan su *floruit* hacia la mitad del siglo I d.C., en época de Tiberio, para comenzar a retroceder a partir de la época Flavia, cuando los talleres layetanos comienzan a interrumpir su producción (Járrega, 2016). Sin embargo, estas ánforas no desaparecen, tal y como se constata en un buen número de yacimientos donde aparecen en contextos de finales del siglo I e incluso principios del siglo II d.C., como se constata en lugares como *Camulodunum*, entre 10 y 65 d.C., Lyon, entre los años 70-80 y 100 d.C., así como Ostia y Arrabona, (Gyôr), entre finales del siglo I e inicios del siglo II d.C. (López, Martín, 2008: 705). Sin embargo, existe la Dressel 2-4 evolucionada, producida entre los siglos II y III d.C., de cuerpo más pesado, labio de sección cuadrangular y mayor tamaño (Járrega, 2016). Como ya se intuye al mencionar varios de los lugares donde se encuentran, la distribución de las ánforas Dressel 2-4 es amplia, abarcando el territorio catalán, las Galias, Britania, el *limes* germánico y las Baleares, como en el caso de la Pascual 1, y también y en gran cantidad llegan a Italia (López, Martín, 2005: 705), donde se encuentran en las ciudades de Ostia, Pompeya y Roma. En el Castro Pretorio de esta ciudad aparecen estas ánforas con *tituli picti* haciendo referencia al vino *lauronense* del Vallès Oriental, en la provincia de Barcelona (Aguilar, 2005: 7; Járrega, 2016).

También llegan al interior de la península Ibérica, Cartagena y hasta Cartago, siendo estas producciones del área de Tarraco, no layetanas (Járrega, 2016). Por último, sobre la epigrafía en estas ánforas, los sellos normalmente se encuentran en los pivotes, aunque también en cuellos y hombros, y casi nunca en los bordes. Es abundante y variada, conteniendo *tria nomina* o *cognomina*, e incluso a veces aparecen dos sellos distintos en un mismo envase (Járrega, 2016).

Las ánforas Dressel 2-4 son de todas las ánforas layetanas que llegan a Menorca, sin duda alguna, las más abundantes (Juan, 1998: 30), aunque el peso de las Pascual 1 también es notorio en la isla. Algunos de los yacimientos talayóticos donde se han documentado Dressel 2-4 son:

- Son Catlar, donde, en las excavaciones de 1996 aparecieron en gran cantidad en la zona de la entrada oeste del poblado y en el corredor de la misma (Juan *et al.*, 1998: 30).

- En Talatí de Dalt, en los recintos cubiertos excavados entre 1997-2001, donde sus investigadores adscriben este material a la fase 3 de la excavación, donde reúnen todo el material altoimperial, en el que también se encuentran las ánforas layetanas Pascual 1. En esta excavación el número de fragmentos recuperados de Dressel 2-4 es de 24, siendo inferior al de Pascual 1, que cuenta con un total de 73 (Juan, Pons, 2005: 43). Sin embargo, en la memoria publicada sobre estas intervenciones no se dividen estos números de fragmentos, en ningún caso, en bordes, bases, asas e informes, por lo que no podemos conocer, a partir de estas informaciones, el número mínimo de individuos de estas ánforas layetanas.

- En el poblado de Montefí, donde en 2005 se excavó una zona al sur del límite del yacimiento, debido a unas obras de la ronda sur de Ciutadella. Las excavaciones de urgencia en este yacimiento talayótico pusieron al descubierto una zona de almacenamiento y producción provista de una serie de silos y depósitos de almacenaje, muchos de ellos ya utilizados en época talayótica y, más tarde, en época romana, además de recortes formando canales que unían algunos depósitos y hogares. De época romana pertenecen nuevos restos de hábitats, de los que se destacan sus agujeros de poste y muros; y data también de esta época la reutilización de una cueva de enterramiento pretalayótica, reutilizada como lugar de almacenaje y amortizada en el siglo I d.C. (Herranz *et al.*, 2009). En la memoria científica de estas excavaciones se detalla todo el material arqueológico por sectores de excavación, y dentro de cada sector, se especifican los silos, depósitos, recortes, etc., donde cada fragmento aparece. Se documenta un número relevante de fragmentos de bordes de ánforas Dressel 2-4, siendo mayor que el de las Pascual 1. En estas excavaciones se recuperó una gran cantidad de material anfórico layetano, pero en la mayoría de los casos, la clasificación presente en la memoria de estos trabajos no especifica el tipo, salvo los mencionados, que son identificaciones de bordes de Pascual 1 y siete de Dressel 2-4.

Exponemos el ejemplo del silo 10 del sector 4 de la excavación, que contaba con una sola UE, en donde aparecieron restos de ánforas layetanas, ninguno de ellos identificados por su tipología, junto con fragmentos de ánforas grecoitalicas, itálicas Dressel 1A y 1B, restos de ánforas púnico-ebusitanas PE15, Campaniense A 33, sigillata sudgálica Drg. 2/21, sigillata Conspectus 43, paredes finas, africanas de cocina Ostia II, 303, Lamb. 10B y Ostia 1, 261, común púnico-ebusitana Eb-76, Eb-73 y Eb-69 y sigillata clara africana A (Herranz *et al.*, 2009). Estos materiales asociados a las layetanas localizadas en el silo ofrecen una cronología entre finales del siglo III o inicios del siglo II a.C. e inicios del siglo II d.C., pudiendo los restos layetanos informes adscribirse a varias de sus tipologías. Sin embargo, la localización de Pascual 1 y Dressel 2-4 en esta zona del yacimiento hace factible la idea de que muchos de los restos informes pertenezcan a estos tipos.

- En la memoria de excavación del poblado talayótico de Ses Talaies de n'Alzina se mencionan los hallazgos de ánforas layetanas Dressel 2-4 (Navarro, 2001).

- Hallazgo superficial en la parcela “Na Salada de s’Hort” en el lloc de Algaiarens, al norte de Ciutadella, donde se recuperó un fragmento de este tipo de ánforas (Nicolás, 1987: 239).
- En la casa talayótica nº 2 de Biniparratx Petit, donde se localizó un mínimo de dos ejemplares de Dressel 2-4, siendo sin embargo un número mucho menor en comparación con los restos de Tarraconense 1 y Pascual 1 localizados en esta misma casa (información proporcionada por J.C. de Nicolás en entrevista personal).
- En varios círculos o casas de Torre d’en Galmés, como el caso de los círculos 1, 2 y 3 (Pons, 2016: 110, 113, 141).
- En la ciudad romana de Maó también se documentan ánforas Dressel 2-4 en el basurero de la calle Pont des Castell (Pons, Pons, 2005), donde los arqueólogos encargados del estudio de esos materiales los adscriben a la fase altoimperial, fase 2, del basurero, junto con Pascual 1, Oberaden 74 y púnico-ebusitanas PE18 y PE-25, siendo estas últimas imitaciones de las Dressel 2-4.
- En la intervención del ábside de la catedral de Menorca, en Ciutadella, se recuperaron fragmentos de Dressel 2-4 en una de las catas realizadas, en este caso entre muro occidental de la capilla y la torre del campanario (Rivas *et al.*, 2011: 193)

Sobre la evidencia de estos materiales por parte de la arqueología subacuática tenemos los siguientes resultados, siendo estas ánforas las más presentes, dentro del grupo layetano, en el fondo marino de Menorca:

- El pecio de Cala Avellana o Vellana, en la costa noreste de la isla, cuyo cargamento iría compuesto de al menos 200 ánforas Dressel 2-4; una estimación aproximada que parte de la gran cantidad de fragmentos hallados, incluyendo un ejemplar completo, asociadas a vajilla *terra sigillata* de la Graufasenge, con las formas Drag. 24/25, Drag. 27 y Drag. 15/17 (Corsi-Sciallano, Liou, 1985: 155; Pons, 2008: 159; Nicolás, 2003, 123).

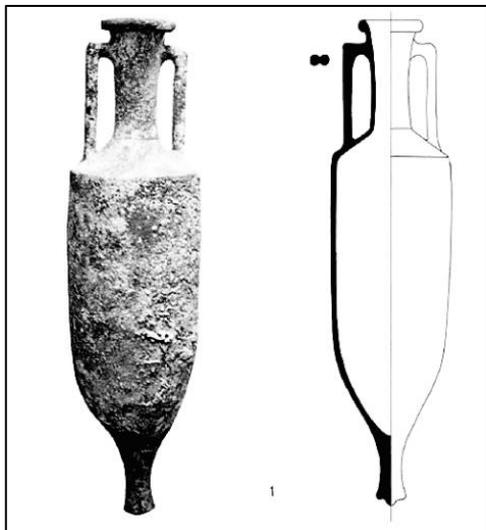


Figura nº 13: ejemplar completo de Dressel 2-4 de Cala Vellana, según Sciallano y Liou (1985: 156).

- El pecio de la playa grande de Mongofre, situado en la punta de Ses Lonques o Ses Llentües, en el lado este de la playa de Mongofre o del Sivinar. Se compone de una concentración cerámica en este punto con una dispersión de 200 m², identificándose algunos restos cerámicos con ánforas Dressel 2-4, las cuales situarían la datación de este pecio entorno a finales del siglo I .C. y siglo I d.C. (Aguelo, Pons 2012: 78). Cabe recordar que la playa de Mongofre es sobre la que se sitúa el asentamiento de carácter militar del que hemos hablado en páginas anteriores. Estando estos restos cerámicos en la otra punta de la cala, mientras que el asentamiento se encuentra en el promontorio del lado oeste. Por el momento en estas aguas se ha localizado el pecio de Dressel 2-4, pero no de material entre el fin del siglo II y principios del siglo I a.C., datación que presenta *a grosso modo* el material donde se encuentra el

establecimiento militar. Así, este pecio correspondería seguramente a una embarcación que se dirigía a algún otro punto de Mediterráneo occidental o central, naufragado en las costas de Menorca.

- Pecio de Fontanelles, al norte de Ciutadella, donde aparecen ánforas Dressel 2-4 (Pons, 2007: 159).

- Restos de ánforas Dressel 2-4 también se encuentran en un buen número de fondeaderos, como los de Calescoves, Alcafar, Bol de s'Alga, con cinco fragmentos localizados (tres bordes, pivote y asa), puerto de Maó, puerto de Sanitja (Pons, 2005: 913; Pons, 2007: 159) y puerto de Ciutadella (Aguelo, Juan, 2011).

- Recuperaciones fortuitas por redes de barcas en Fontanelles y Fornells, al norte de la isla, entre 8 y 12 millas de la costa (Pons, 2007: 159).

- Habiendo noticias sobre la zona del Club Náutico del puerto de Ciutadella de un pecio de ánforas Dressel 2-4, tras prospecciones efectuadas en el año 2009 se recuperaron algunos ejemplares (Aguelo, Juan, 2011), de los cuales ofreceremos más información en el siguiente apartado que trata de los sellos de ánforas layetanas en la isla. Además durante estos trabajos, la realización de un sondeo dio con un ejemplar Dressel 2-4 layetana en Cala'n Busquets, también dentro del puerto, así como en la zona de la gasolinera portuaria, con varios restos de estos ejemplares layetanos. Sin embargo, los materiales encontrados no permiten hablar de un pecio, debido a la heterogeneidad del conjunto (Aguelo, Juan, 2011).

8.5. Oberaden 74

Ánforas vinarias de perfil ovalado, con una altura alrededor de los 65 cm y con fondo plano provisto de pie anular. Presentan una cronología que abarca desde el 30 a.C. hasta la mitad del siglo I d.C., siendo así contemporáneas de las Tarraconense 1, Pascual 1 y Dressel 2-4, con un momento de máximo apogeo entre finales del siglo I a.C. y c. 20 d.C. (López, Martín, 2008: 709-710). Se trata de un tipo minoritario de ánforas que posiblemente contuviesen un tipo determinado de vino u otra bebida (López, Martín, 2008: 709), de ahí también su escasa aparición en Menorca, en comparación con sus contemporáneas. Su difusión se centra en Cataluña, País Valenciano, Baleares, Francia (Aude-Garona, Ródano, valle del Loira y Bretaña), *limes germanicus* y Roma (López, Martín, 2008: 710).

De Menorca pertenece la Ob. 74 localizada en las excavaciones del basurero de Maó (Pons, Pons, 2005: 882) y la de Trepucó, con marca epigráfica de lectura *Filodamus* (ver sección 9.14.1).

8.6. La casa nº 2 de Biniparratx Petit: un caso concreto de la evidencia de ánforas layetanas en Menorca

Contando con una gran limitación de información numérica exacta sobre la presencia de este tipo de material en la isla, la casa nº 2 del poblado talayótico de Biniparratx nos ofrece información cuantificable que permite hablar del número de fragmentos y del número de individuos de varios tipos anfóricos de la Layetania.

Esta información inédita nos ha sido facilitada por J.C. de Nicolás tras la entrevista personal realizada para la elaboración de este trabajo. Consciente de la falta de publicaciones sobre materiales procedentes de excavaciones en la isla, en general, y sobre el material layetano, en particular, Nicolás nos ha ofrecido datos derivados de la excavación que llevó a cabo en esta casa talayótica en 1996. Para los objetivos de este trabajo, emplear el ejemplo de esta casa para demostrar la gran cantidad de ánforas layetanas que llegaron a la isla es fundamental, tal y como en muchas publicaciones se menciona de manera general. Además, es de especial importancia presentar estos datos, sobre todo si los comparamos con el escaso número de ánforas de estas tipologías que se localizan en asentamientos talayóticos mallorquines, como con el ejemplo de solamente tres individuos de Pascual 1 de Son Fornés (Fayas, 2010), procedentes de varias UEs, y varias áreas del yacimiento.

En el caso de esta casa menorquina, las tipologías layetanas presentes son tres: Tarraconense 1, Pascual 1 y Dressel 2-4.

Tipología anfórica	Nº de fragmentos	NMI
Layetana Tarraconense 1	36	27
Layetana Pascual 1	77	63
Layetana Dressel 2-4	2	2

Concordando con la hipótesis de la llegada masiva del vino layetano desde la mitad del siglo I a.C., en esta casa aparece un número significativo de Tarraconense 1, con casi treinta ejemplares. Pero la gran cantidad de ánforas Pascual 1 en un solo espacio doméstico, con más de sesenta, es un número sintomático de la abundante llegada de estos vinos a la isla. Por el contrario, la tipología Dressel 2-4, con tan sólo dos fragmentos, parece estar indicando el abandono de esta casa hacia el cambio de era, siendo la vivienda un ejemplo de la reducción de los poblados talayóticos a partir del siglo I d.C., que si bien no desaparecen, pierden población a favor de los nuevos núcleos romanos. Las otras ánforas numerosos presentes en esta casa son las ebusitanas, siendo las PE-17 las más abundantes, con 107 individuos contabilizados, seguidos de los ochenta ejemplares de ánfora PE-16. Sin embargo, las PE-24, PE-25 y PE-41 serán mucho menos abundantes, estando representadas por dos, dos y once individuos respectivamente, en consonancia con la escasa presencia de Dressel 2-4 layetanas y apuntando también a un abandono de la casa en la primera mitad del siglo I d.C.

En la siguiente sección sobre marcas epigráficas se incluye una marca procedente de una de las ánforas Tarraconense 1 localizadas en esa casa.

9. LAS MARCAS EPIGRÁFICAS EN ÁNFORAS LAYETANAS DE MENORCA

La información disponible acerca de la presencia de ánforas layetanas en Menorca es relevante, pero muchas veces insuficiente o imprecisa, al no contar con un gran número de publicaciones, las cuales se encuentran inéditas a día de hoy, o al existir publicaciones que no se detienen en un estudio más pormenorizado de este material, faltándoles en ocasiones dibujos, descripciones más detalladas de los restos en sí o sus contextos, o faltando información que nos pueda acercar al número mínimo de individuos de las mismas en las excavaciones. Por otro lado, se documenta en un gran número de casos la gran cantidad de material layetano, pero la imposibilidad muchas veces de clasificar fragmentos informes hace que la catalogación de éstos sea más bien genérica. Sin embargo, contar con la información sobre los materiales de la casa nº 2 de Biniparratx Petit es de gran relevancia para poder demostrar numéricamente la presencia del material layetano en la isla.

Como se presentó en el inicio de este trabajo, el único autor que ha tratado de manera más detenida este tema es el propio J.C. de Nicolás, presente como director de las excavaciones de algunos de los yacimientos que se han mencionado en páginas anteriores, como en el caso de Biniparratx Petit. Siendo uno de los temas que ha tratado en su carrera académica la romanización de la isla, a finales de la década de los setenta del siglo pasado presentó un primer trabajo de epigrafía, aproximándose a toda la evidencia epigráfica de la isla. Más adelante ha dedicado dos trabajos que se centran en la epigrafía de las ánforas layetanas (Nicolás, 1987, 2015), aportando diferentes sellos en ambos y documentando una cincuentena de ellos. Representando las marcas epigráficas un aporte de gran importancia para el estudio de las ánforas, tener un grupo de sellos de ánforas layetanas localizados en la isla, se nos presenta como una gran oportunidad para poder profundizar más sobre estos productos en Menorca, pudiendo salvar o, al menos, mitigar las carencias que antes hemos mencionado derivadas de la información parcial con la que se cuenta. En el presente

apartado se presentan reunidas todas las marcas recogidas por Nicolás en sus tres trabajos. Para la elaboración de este corpus, además de recoger todos los ya conocidos por Nicolás, se ha intentado localizar nuevas aportaciones mediante la lectura de algunas memorias inéditas en el museo municipal de Ciutadella, las cuales también han servido para la elaboración del anterior apartado. Siendo ésta una tarea que podría llevar muchos meses, debido a la gran cantidad de material que forman los fondos de este museo y debido a la limitación de tiempo en el marco de este TFM, sólo se han revisado algunos documentos, así como cajas de materiales, sin poder abarcar un gran número de yacimientos. Sin embargo, estas tareas han sido fructíferas, al haber localizado dos ánforas layetanas con marcas epigráficas que no estaban documentadas por Nicolás, los cuales ahora se unen a ellas.

El conjunto de estas marcas epigráficas localizadas hasta la fecha en Menorca procede de 29 yacimientos distintos, además de algunos hallazgos descontextualizados. Como se verá, algunos fueron recuperados en excavaciones arqueológicas, mientras que otros pertenecen a colecciones privadas o hallazgos fortuitos, tanto terrestres como subacuáticos. De los 29 yacimientos, 25 son poblados talayóticos, 2 proceden de núcleos romanos y 2 son materiales subacuáticos de los puertos de Maó y Ciutadella, las *Mago* y *Iamo* romanas. A continuación se presenta toda la información relativa a cada marca, ordenadas por yacimientos. Además de esta información, al final de este trabajo se dispone de un anexo (Anexo 1) en el que se presenta una tabla-resumen con la información más relevante esquematizada y las imágenes de las distintas marcas.

9.1. TORRE D'EN GALMÉS (ALAIOR)

De este poblado talayótico, el más extenso de todas las Baleares, se conocen tres sellos en ánforas layetanas:

9.1.1. A[...]

Fragmento de parte superior de un pivote de posible ánfora Dressel 2-4. Sello en cartela rectangular de esquinas redondeadas de dimensiones 20 x 19 mm, que se encuentra fragmentada, por lo que solamente se conserva la letra A (Nicolás, 1979: 31; 1987: 238). La fragmentariedad de esta evidencia dificulta la localización de paralelos. Sin embargo, sí que existen numerosos ejemplos de ánforas de la Tarraconense con sellos monoliterales con la letra A, tanto en ánforas Pascual 1 como en Dressel 2-4. Algunos ejemplos proceden de: Port-la-Nautique, Narbona (Bergé, 1990) (CEIPAC 25620); la Dressel 2-4 del mercado de Santa Caterina de Barcelona (CEIPAC 24652); el nuovo mercato di Testaccio, Roma (CEIPAC 39785); en el pecio de Diano Marina, Imperia (Italia), datado alrededor del 50 a.C. (CEIPAC 19474); cuatro de La Chrétienne H, Rade d'Agay, en Dr. 2-4 (dos de ellos combinados con otros sellos), siendo un pecio datado en el primer cuarto del siglo I d.C. (Santamaría, 1984) (CEIPAC 9328, CEIPAC 9327, CEIPAC 9326, CEIPAC 9325); en una Dressel 2-4 en Castelldefels (CEIPAC 9533); en un pivote de Pascual 1 o Dressel 2-4 de la calle Barcelona de Mataró (Clariana, 1980) (CEIPAC 6316); en Dressel 2-4 del pecio de Sud Lavezzi 3, Îles Lavezzi, con una datación de 1-15 d.C. (Corsi-Sciallano, Liou, 1985) (CEIPAC 18564); del pecio de Grand Rouveau, Île des Embiez, con dos ejemplares de Dressel 2-4 (Corsi-Sciallano, Liou, 1985) (CEIPAC 18517), datado aproximadamente en el 50 a.C.; en Pascual 1 de Badalona (Comas, 1997) (CEIPAC 17931, CEIPAC 17930); o en Pascual 1 y Dressel 2-4 de Barcelona (Berni, Carreras, 2001) (CEIPAC 17313; CEIPAC 17312). Estos hallazgos de ánforas con este tipo de sellos, tanto en cartela cuadrada, como en circular y algunas en triangular, parecen datar de los últimos años del siglo I a.C. y primera mitad del siglo I a.C.

9.1.2. PRI + ilegible

Fragmento de pivote de posible Dressel 2-4. Presenta dos sellos, uno en cartela rectangular de esquinas redondeadas de 35 x 20 mm, donde se lee claramente PRI, y el otro en cartela circular de 19 mm de diámetro, totalmente ilegible. La misma marca

epigráfica del primer sello se conoce en un número destacable de lugares: Roma, Burdeos, Le Zoux y Saint Jean. Además aparece en ejemplares del pecio La Chrétienne H, en donde también está acompañada de un sello en cartela circular. En el alfar de Can Collet, Llinás del Vallès, apareció un ejemplar muy similar (Nicolás, 1979: 39-40; 1987: 240). Sin embargo, el lugar de producción fue Sant Vicenç dels Horts, Baix Llobregat (Berni, Carreras, 2013, nº 97). De este lugar proceden ánforas con la marca PRI también asociada a sellos en cartela circular con las lecturas AI (Berni, Carreras, 2013, nº97, b1) (CEIPAC 36410), CE, AM + MA (Berni, Carreras, 2013). El contexto cerrado que representa el pecio de La Chrétienne H ofrece una cronología del primer cuarto del siglo I d.C. (Santamaria, 1984), entre el 15 y el 20 d.C. (Carreras, Berni, 2013).

La marca PRI podría desarrollarse como *Primulus* o *Privatus* (Berni, Carreras, 2013).

9.1.3. QVA

Fragmento de pivote de posible Dressel 2-4. Presenta sello en cartela rectangular de esquinas redondeadas de 26 x 18 mm, donde se lee QVA, representada QV^A, con unión de la V y la A (Nicolás, 1979: 40; 1987: 240).

La producción de ánforas con esta marca y variantes (QVAS?, QVALE y VALE) pertenece a Sant Boi, también en el Baix Llobregat, (Berni, Carreras, 2013, nº 120) donde esta marca también puede aparecer asociada a otras, como por ejemplo con TH y F (Berni, Carreras, 2013, nº 120, b2, c14) o con graffiti dactilares (Berni, Carreras, 2013, nº 120, c4-13, d5, f1-2).

Existen ejemplares iguales o similares en Roma, donde un ejemplar de un pivote presenta este sello, pero enmarcado en una cartela elíptica. Además, el mismo ejemplar tiene otro sello en cartela circular y la lectura DE (C. XV, 3540) (Berni, Carreras, 2013). Otra procede de Chateaufort, con esta misma estampilla acompañada de otra con lectura IVC retro (C. XIII, 506) (CEIPAC 41757). También en el pecio de La Chrétienne H, donde aparece una serie de ejemplares con este sello, tanto solos como asociados a otros (Berni, Carreras, 2013). Esta marca también aparece en el pecio del Grand-Rouveau (Corsi-Sciallano, Liou, 1985) (CEIPAC 18532), datado aproximadamente en el 50 d.C., y en Fos (Amar, Liou, 1984) (CEIPAC 10057). También aparece en el pecio Grand Ribaud D, Île de Porquerolles, en un pivote de Dressel 2-4, asociado a otro sello con lectura SOS. Además, aparece en ejemplares del pecio Sud Lavezzi 3, pero asociados con la marca CELSI, la cual no aparece en el Baix Llobregat, haciendo referencia posiblemente a otro personaje distinto al de Sant Boi. De Menorca pertenece un ejemplar con marca QVA, pero sin unión entre la V y la A, y asociado a otro sello, en Torre Vella d'en Lozano (9.2.5.).

Las dataciones cerradas que ofrecen los pecios de La Chrétienne H y el Grand-Rouveau, del primer cuarto del siglo I d.C. y c. 50 d.C. respectivamente, encuadran las ánforas con estas marcas de Sant Boi en la primera mitad del siglo I d.C. Pero no olvidemos el pecio Grand Ribaud D, fechado en la última década del siglo I a.C. (CEIPAC 18509), donde también está presente.

Berni y Carreras (2013) proponen que la marca podría desarrollarse como *Q. Valerius S(...)*, según sus variantes.

9.2. TORRE VELLA D'EN LOZANO (CIUTADELLA)

9.2.1. AR

Procede de la colección particular Sastre. Fragmento de pared unido al arranque del pivote de una posible ánfora Dressel 2-4 que presenta sello en cartela rectangular de 25 x 20 mm, con esquinas redondeadas y que encierra el epígrafe AR. Se encuentran paralelos en La Alcudia de Elche, Autun, Mont Beuvray y Torre Llauder, Mataró, Maresme (Nicolás, 1979: 32), contando con cinco ejemplares. Uno de ellos se localizó en las trincheras de cimentación de un edificio de época augustea, datado por contextualización con otros materiales entre el 31 a.C. y el 14 d.C. (CEIPAC 6274) También aparece en Roma (Nuovo Mercato Testaccio), en un pivote de Dressel 2-4 en dirección retro (CEIPAC 39793).

9.2.2. C

Procede de la colección privada de Philippe. Pertenece a una posible Dressel 2-4 que presenta un sello circular incompleto de 24 mm de diámetro, donde se lee la letra C. Podría pertenecer al alfar de Can Vendrell en Caldes de Montbui o de Badalona, lugares donde se han localizado sellos de este tipo. También una similar procede de Lattes, pudiendo pertenecer al alfar de Can Vendrell (Nicolás, 1987: 238). Pese a existir otras posibilidades, el hecho de encontrarse incompleto dificulta su adscripción. Una de ellas es la marca CA de Sant Vicenç dels Horts (Berni, Carreras, 2013, nº 26) o CI de Can Tintorer (Berni, Carreras, 2013, nº 36), ambos del Baix Llobregat.

9.2.3. CIAS + A[...]

Se trata de dos sellos en cartela rectangular, dividida por una línea, en una posible ánfora Dressel 2-4. El primero presenta las dimensiones 32 x 20 mm y el segundo 40 x 26 mm. El que presenta la letra A, también contiene otras grafías de difícil interpretación.

Ejemplares similares fueron localizados en el alfar de Can Tintorer (El Papiol), pudiendo el ejemplar menorquín pertenecer a éste. Aparecen similares en los pecios de La Chrétienne H (Santamaria, 1984) y Dramont B (Corsi-Sciallano, Liou, 1985) (Nicolás, 1987: 239). De La Chrétienne H pertenecen cinco ejemplares en ánforas Dressel 2-4: dos de ellos con solamente un sello con marca CIAS (CEIPAC 9352, CEIPAC 9417), dos con la marca CIAS asociada a la marca ACAN (CEIPAC 9332, CEIPAC 9333), y uno con CIAS asociada a la marca LEAN (CEIPAC 9353). El contexto cerrado de este pecio podría enmarcar estas producciones en el primer cuarto del siglo I d.C.

9.2.4. G[...]IVQ****

Pertenciente a la colección privada Florit, es un fragmento de pivote de ánfora indeterminada con sello en cartela circular de 23 mm de diámetro, con las letras G, V y Q con interpunción triangular. Al lado del sello se dispone un *graffito* dactilar. Este sello se localizó también en Barcelona (Nicolás, 1979: 43-44).

9.2.5. QVA + ilegible

Localizado en la superficie del poblado, pertenece a una colección particular. Consiste en la parte superior de un pivote sin punta y de tamaño corto, que presenta dos sellos rectangulares, con el menor de ellos ilegible. Por su parte, en el mayor se lee QVA, que presenta letras sueltas. Corresponde a la variante (c) del corpus de sellos del Baix Llobregat (Berni, Carreras, 2013, nº 120c), lo que significa que esta ánfora sería una Dressel 2-4 del alfar de Sant Boi de Llobregat. El sello QVA está ampliamente distribuido entre finales del siglo I a.C. y 15/20 d.C., y aparece en pecios como el Grand Ribaud D, Hyères y La Chrétienne H (Corsi-Sciallano, Liou, 1985: 78-94; Nicolás, 2015: 209), como ya se ha visto en el punto 9.1.3., referente a un sello similar en Torre d'en Galmés. Como este otro caso, este tipo de marcas podrían leerse como Q. *Valerius S(...)*.

9.2.6. AL [...]

Pivote de posible Dressel 2-4, que presenta sello en cartela rectangular fragmentada de 35 x 15 mm, donde se distinguen las dos primeras letras y un punto, representándose AL·[...] (Nicolás, 1979: 31-32; 1987: 238).

9.3. TORRALBA D'EN SALORT (ALAIOR)

9.3.1. AT + AT

Pivote de una probable Dressel 2-4, que presenta dos sellos con cartela circular de unos 20 mm de diámetro con lectura idéntica AT, separados por una distancia de unos 8,5 cm. La marca AT posiblemente se trate de una producción de Torre Llauder, en Mataró, donde se constata la existencia de estos sellos. También aparece en Camp de Pommiers, Soissons (Nicolás, 1979: 32); en el nuovo mercato Testaccio, Roma, asociada a la marca AM (CEIPAC 39789); en las termas romanas de Sant Boi, donde AT aparece asociada a la marca P (CEIPAC 19442); en Sant Vicenç dels Horts, Baix Llobregat, donde AT aparece asociada a ANT (CEIPAC 36270). En Menorca AT

aparece en Sanitja, en un ejemplar con un solo sello (9.26.1.), así como en Sa Torreta de Tramuntana (9.22.1.), combinado con un sello con lectura ANTA, de Sant Vincenç dels Horts.

9.3.2. MPORCI

Labio de Pascual 1 con sello en cartela rectangular con la lectura MPORCI, conservado como M·PORCI, haciendo referencia a las producciones de *M. Porcius* tan abundantes en Cataluña, sur de Francia e Italia.

Una gran cantidad de ejemplares con esta marca en *Baetulo* parecen indicar su posible lugar de producción, entre el último cuarto del siglo I a.C. y el primer cuarto del siglo I d.C. Los *Porcii* estaban adscritos a la tribu Galeria, con el *praenomen Lucius* o *Marcus* siendo los más comunes. Esta familia tenía una importante producción de ánforas Pascual 1 en *Baetulo* (Ramallo, 2006: 858), a la que el ejemplar de Menorca seguramente pertenece. Aparece en un gran número de yacimientos, como en Enserune, Burdeos, Albias, Saint Jean-des-Castets, Auterive, Pompeya, Tarragona, Toulouse, Agen, le Mas d'Agénais y Canet, Port-la-Nautique, Roma y pecio de Cap de Vol, entre otros (Berni, Carreras, 2013, nº 148).

9.3.3. VAS

Pivote de Pascual 1 o Dressel 2-4 con sello en cartela rectangular de esquinas redondeadas de dimensiones 21 x 18 mm, con lectura VAS, representada con unión de las primeras dos grafías: V^AS. En *Baetulo* existen varios sellos de este tipo, pudiendo haber sido producidos aquí. Además, se han localizado ánforas con este sello en Roma, Port-la-Nautique, Auterive (Nicolás, 1979: 43; 1987: 240) y Cap de Vol, en el puerto de la Selva (CEIPAC 17920)

9.3.4. [...]HM

Localizada en el Pou de Na Patarrà en Torralba d'en Salort, este pivote de una Dressel 2-4 presenta una cartela rectangular rota de 22 x 15 mm, donde se leen las letras HM, sin disponer de paralelos por la naturaleza fragmentaria de la muestra.

9.4. CORNIA NOU (MAÓ)

9.4.1. AD

Perteneciente a la colección privada de Philippe, se trata de una posible Dressel 2-4 con sello en cartela circular de unos 22 mm de diámetro, que encierra las letras AD en dirección retro. Varios sellos de este tipo, algunos también en dirección retrógrada, pertenecen a Can Pedrerol, Castellbisbal (Vallès Occidental), pudiendo haber sido el lugar de producción del ejemplar menorquín. También se conocen en los pecios La Chrétienne H y Sud-Lavezzi 3 (Nicolás, 1987: 238). El contexto cerrado de estos pecios propone una cronología enmarcada en el primer cuarto de siglo I .d.C. (1-25 d.C. y 1-15 d.C., respectivamente).

9.5. TORRENCADA (CIUTADELLA)

9.5.1. AVC

Perteneciente a la colección Sánchez, es un fragmento de pivote de posible Dressel 2-4, con sello en cartela rectangular de dimensiones 37 x 23 mm, donde se leen las letras AVC o AVG (Nicolás, 1979: 33). Un posible paralelo podría ser la marca epigráfica AV?[--] de Sant Vicenç dels Horts (Berni, Carreras, 2013, nº 23). Además, la marca AVC aparece en cinco ejemplares de Pascual 1 o Dressel 2-4 del mercado de Santa Caterina, Barcelona (CEIPAC 24653, CEIPAC 33203, CEIPAC 33204, CEIPAC 33205, CEIPAC 33206); y en dos ejemplares en Pascual 1 de la rue de la Favorite, Lyon (CEIPAC 24676, CEIPAC 24677).

9.6. COTAINA (SANT CLIMENT)

9.6.1. MCN

Pivote de posible Dressel 2-4 con sello en cartela rectangular de dimensiones 33 x 14 mm, que encierra las letras MCN, separadas por interpunción: M·C·N.

Caldes de Montbui, en la comarca del Vallès Oriental, parece ser el lugar de origen de estas ánforas, puesto que en la calle Balmes se documentaron unos veinte pivotes con el mismo sello. También se han documentado dos en el Museo de Narbona, en Felanitx, Mallorca, y en Lattes (Lamour, Mayet, 1981) (Nicolás, 1979, 36; 1987: 239). En Menorca se repite en dos ocasiones más, procedentes de Algaiarens (9.12.1. y 9.12.2.).

9.6.2. PRI

Se trata de un sello parecido al localizado en Torre d'en Galmés (9.1.2.) aunque de dimensiones más reducidas. Se localiza en un pivote de una posible Dressel 2-4, con cartela rectangular de dimensiones 28 x 15 mm. (Nicolás, 1979: 40). Un ejemplar parecido fue localizado en Can Collet (Llinás del Vallès). Sin embargo, el lugar de producción fue Sant Vicenç dels Horts, Baix Llobregat (Berni, Carreras, 2013, nº 97). De este lugar proceden ánforas con la marca PRI también asociada a sellos en cartela circular con las lecturas AI (Berni, Carreras, 2013, nº97, b1) (CEIPAC 36410), CE, AM + MA (Berni, Carreras, 2013). El contexto cerrado que representa el pecio de La Chrétienne H ofrece una cronología del primer cuarto del siglo I d.C. (Santamaria, 1984), seguramente entre el 15 y el 20 d.C. (Berni, Carreras, 2013).

La marca PRI podría desarrollarse como *Primulus* o *Privatus* (Berni, Carreras, 2013).

9.6.3. Anepigráfica

Fragmento de pivote de una posible Dressel 2-4, con sello de figura geométrica. Sellos similares se han localizado en el alfar de Can Cabot, cerca de Caldes de Montbui (Nicolás, 1979: 45) y en el nuovo mercato di Testaccio, publicado por Cotino (2013: 344), quien le da la lectura C.

9.7. SON BERNARDÍ (CIUTADELLA)

9.7.1. CHR

Pertenciente a la colección Sánchez, se trata de un sello de cartela circular de unos 25 mm de diámetro en una posible Dressel 2-4., con las letras en conexión: C·H·R. Este sello se ha documentado en Ampurias, Caldes de Montbui, Roma y Ostia (Tchernia, Zevi, 1972: 63), entre otros. La localización de sellos de este tipo en el alfar de El Moré, en Sant Pol de Mar (Maresme), podría indicar su lugar de producción. Se puede buscar una cronología relativa de esta marca a través de las excavaciones de la villa romana de El Moré, con varias unidades estratigráficas que contenían restos de ánforas con estos sellos (UEs 4007, 4010) fechadas en la primera mitad del siglo I d.C. (CEIPAC 8542, CEIPAC 8544, CEIPAC 8545). Sin embargo, su presencia también en *Baetulo* (Comas, 1985: 131), podría significar su origen (Nicolás, 1987: 239).

9.8. TORRALBA VELL (CIUTADELLA)

9.8.1. CRISPI

Pivote de una posible Dressel 2-4 con sello en cartela circular incompleta con dimensiones de 28-28 mm de diámetro. La marca aparece representada en dirección horaria y de la siguiente manera: C'R'ISPI·, con interpunción triangular entre la última I y la letra C. Aparecen estos sellos en Vindonissia, así como parecidos en Jouxens, donde el epígrafe es CRISPUS; Rengisbury Head, con sellos con lectura CRISPIN y en Poetovio, donde la marca es CRISPINIUS (Nicolás, 1979: 33).

9.9. TORRELLAFUDA (CIUTADELLA)

9.9.1. HILB

Pivote de posible Dressel 2-4 con sello de cartela rectangular que encierra el epígrafe HIL·B, con interrupción triangular entre la L y la B. Podría tener relación con el epígrafe HILARI de El Mujal, Calella, en el Maresme (Nicolás, 1979: 33-35), o de Can Tintorer, El Papiol, Baix Llobregat (Berni, Carreras, 2013, nº 65). Según Berni y Carreras, la persona representada en las marcas de *Hilarius* podría haber tenido alfares en estos dos lugares de la Layetania. Además, según estos autores, las marcas THA, THIL, HILARI, HIL estarían relacionadas, refiriéndose al mismo personaje.

La localización de esta variedad de sellos en contextos cerrados como el pecio de La Chrétienne H, podría ofrecer una cronología aproximada para estas producciones del primer cuarto del siglo I d.C. (CEIPAC 9365, CEIPAC 9366).

9.9.2. PACI o RACI

Pivote de posible Dressel 2-4 con cartela rectangular donde se lee RACI o PACI (Nicolás, 1987: 240). Menorca cuenta con otro sello en Biniatram, con epígrafe RACI, por lo que podría tratarse del mismo caso (9.15.1.).

9.9.3. [...]VC

Pertenciente a la colección privada de Philippe, se trata de un fragmento de ánfora Dressel 2-4 con cartela rectangular incompleta, donde se leen las últimas dos letras VC (Nicolás, 1987: 240). Podría tener relación con la marca AVC, con un caso similar en Torretrencada (9.5.1.).

9.10. SANTA ROSA (CIUTADELLA)

9.10.1. LIN

Posible ánfora Dressel 2-4, perteneciente a la colección Sánchez. Presenta un sello en cartela rectangular de 45 x 17 mm de dimensión, donde se distinguen las tres letras LIN (Nicolás, 1987: 239)

9.11. ES PUJOL ANTIC (SA CAVALLERIA, MERCADAL)

9.11.1. L·VOLTEI[...]

Fragmento de cuello de posible Pascual 1 con sello *in planta pedis* con unas dimensiones de 52 x 15-21 mm, dentro de la cual aparece el epígrafe incompleto L·VOLTEI[...]. Pertenece a las producciones de *L. Volteilius* de Sot de Camp, en Sant Vincenç de Montalt, cerca de Mataró (Pascual, 1977). La distribución de estas ánforas es amplia, con ejemplares localizados en lugares como: Enserune, Cayla de Mailhac (Lamour, Mayet, 1981), Auterive. Beziers, Narbona (Lamour, Mayet, 1980), Ampurias, Mataró, pecio de Palamós, Port-la-Nautique, una recuperación en el mar de Llanereres (Pascual, 1981) y dos ejemplares en el Golfo de Fos (Amar, Liou, 1984) (Nicolás, 1979: 35). Destacamos que las producciones de *L. Volteilius* se encuentran tanto en ánforas Tarraconense 1, como Pascual 1 y Dressel 2-4, perteneciendo seguramente a dos generaciones de esta familia. Se trata del único sello en ánforas layetanas que aparece en tres producciones distintas de ánforas (Berni, Miró, 2013: 68; Berni, Revilla, 2006: 97).

9.12. ALGAIARENS (CIUTADELLA)

9.12.1. M[...]

Pertenciente a una colección privada, se trata de un fragmento de pivote de posible Dressel 2-4 con sello en cartela rectangular de dimensiones 23 x 15 mm en donde se distingue la primera letra M, seguida de otra ilegible. Podría haberse tratado del epígrafe MCN, localizado en un sello en Cotaina (9.6.1.) y en la zona de Algaiarens también (ver número siguiente), de producciones realizadas en Caldes de Montbui, en el Vallès Oriental, en el alfar de la calle Balmes, donde se produjeron Pascual 1 y Dressel 2-4 (Nicolás, 1979: 36; Nicolás *et al.*, 2015: 209). Estos sellos se han identificado en contextos franceses, sobre todo en las zonas de Languedoc-Rosellón, como Narbona y Lattes, y en Aquitania, con Burdeos. (Nicolás *et al.*, 2015; 209).

9.12.2. MCN

Pertenece también a una colección privada y fue localizado en el Pujol de sa Taula. Se trata de un fragmento de pivote corto con punta redondeada, posiblemente de Dressel 2-4, que presenta un sello dispuesto en vertical con lectura MCN, representado con dos interpunciones que separan las letras: M·C·N.

Se trata de una producción de Caldes de Montbui (Nicolás *et al.*, 2015: 209). Este sello también se localizó en Cotaina (9.6.1.) y, debido a las características de la marca en

sí, el otro ejemplar de Algaiarens, donde sólo se lee claramente la primera letra M, podría corresponder con el mismo (9.12.1.).

9.13. TORELLÓ (MAÓ)

9.13.1. OP

Pivote de posible Dressel 2-4 con sello en cartela rectangular de dimensiones 26 x 18 mm, que presenta las letras OP. Un ejemplar con el mismo sello fue localizado en el fondo del Golfo de Los (Amar, Liou, 1984; Nicolás, 1987: 239), además de otro en ánfora Dressel 2-4 hallada en el nuovo mercato Testaccio, Roma (CEIPAC 39814).

9.14. TREPUCÓ (MAÓ)

9.14.1. PHILODAMUS

Pertenece a la colección privada Sánchez, se trata de un fragmento de cuello de una Oberaden 74, con sello en cartela rectangular de dimensiones 56 x 19 mm, que encierra el epígrafe, el cual está rodeado de hojas y perlas en relieve, representándose de esa manera: P^HILODA^M^VS.

La misma inscripción se localizó en el alfar de Sot de Camp, en Sant Vicenç de Montalt, donde se producían las ánforas de *L. Volteilius*, por lo que el caso que nos ocupa podría tratarse de una producción layetana y, además, haberse realizado en el mismo alfar. Sin embargo, también aparece asociada con las ánforas selladas por *Sextus Domitius* del alfar de l'Aumedina, en Valle del Ebro (Tchernia, 1971: 65; Nicolás, 1987: 239). Existen ejemplares con esta marca en Enserune, Toulouse (Lamour, Mayet, 1981; Mayet, Tobie, 1982), *Laudun* y *Tarraco* (Nicolás, 1987: 240).

9.15. BINIATRAM (CIUTADELLA)

9.15.1. RACI[...]

Pivote de posible ánfora Dressel 2-4, de la colección privada Moll. Presenta sello en cartela rectangular con esquinas redondeadas, de dimensiones 42 x 15 mm, que encierra un epígrafe retrógrado donde se leen sus cuatro primeras letras (Nicolás, 1987: 240). Como se ha visto anteriormente, en Torrellafuda se localizó una marca similar, con epígrafe PACI o RACI (9.9.2.).

9.16. ALCAIDÚS D'EN FLAQUER (ALAIOR)

9.16.1. TH + F[?]

Pivote de posible Pascual 1 o Dressel 2-4, con dos sellos. Uno en cartela rectangular de dimensiones 21 x 22 mm, en el que se distingue el epígrafe retrógrado T^H, con unión entre las dos letras. El segundo presenta una cartela circular con posible letra F. Sobre la marca TH, existe una igual en Clermont. En cuanto al sello circular, hay varios ejemplos en lugares como Badalona, Sant Boi, en los pecios de Spargi (Nicolás, 1979: 43) y La Chrétienne H (Santamaría, 1984). También se localiza en el Golfo de Fos (Amar, Liou, 1984). Seguramente pertenecería a una producción de Badalona, donde el sello F aparece también (Pascual, 1977; Nicolás, 1979: 42-43; 1987: 240) o de Sant Boi de Llobregat (Berni, Carreras, 2013, nº 50; CEIPAC 36347), de donde proceden los sellos combinados con marcas TH y F? y E?.

La localización en ánforas Dressel 2-4 de marcas TH podrían encuadrar estas producciones entorno al primer cuarto del siglo I d.C.

9.17. SA COSTA BLANCA (ALAIOR)

9.17.1. [...]ANI[...]

Pertenece a la colección Sánchez, se trata un fragmento de pivote de Pascual 1 o Dressel 2-4 con sello en cartela rectangular fragmentada por sus dos extremos, quedando así las letras centrales de la marca, representada con la unión de la A y la N: A^NI. Podría pertenecer al taller de *Iulius Anicetus* (Pascual, 1977) de Sant Boi de Llobregat (Berni, Carreras, 2013, nº 71), cuyos hornos presentan un *terminus post*

quem del 30 a.C. (Nicolás, 2015: 206). Sin embargo, esta marca aparece normalmente documentada en los bordes de Pascual 1, no en pivotes.

9.18. SON CATLAR (CIUTADELLA)

9.18.1. H

Pertenece a la colección Sánchez, se trata de un fragmento de ánfora con *graffito* que representa la letra H, realizado antes de la cocción. Presenta doble barra horizontal (Nicolás, 1987: 240).

9.19. CASA TALAYÓTICA Nº 2 DE BINIPARRATX PETIT (SANT LLUÍS)

9.19.1. SEXSTAT[I]

Fragmento de borde de ánfora Tarraconense 1, localizado durante las excavaciones en esta casa talayótica, en un estrato de abandono sobre el suelo del interior de dicho edificio. La representación de la marca epigráfica es: SEX·STATI[I].

De los sellos layetanos de *Sextius Staius* se desconoce por el momento la localización de su alfar. Se han localizado ejemplares de estos sellos en Badalona, contando con dos de estos sellos (Comas, 1997) y en el caso urbano de Montmeló, en el Vallès Oriental, donde se localizaron también otros dos (CEIPAC 28067, CEIPAC 28068), pudiendo haberse producido en una de estas poblaciones. También existe un sello de este tipo en Ampurias (Almagro, 1952) (CEIPAC 17537).

La importancia del ejemplar menorquín radica en que es el único fragmento de Tarraconense 1 con epigrafía localizado por el momento en Menorca. Sin contar con muchas evidencias de estas ánforas, en comparación con las Pascual 1 o las Dressel 2-4, destaca el hallazgo en esta casa talayótica de un número mínimo de veintisiete ejemplares de estas ánforas (comunicación personal con J.C. de Nicolás), uno de ellos con este sello.

9.20. BINIMASSÓ (FERRERIES)

9.20.1. MANTO

Hallazgo superficial en este poblado talayótico, que consiste en un fragmento de borde de Pascual 1 de la Layetania oriental. Presenta un sello en cartela rectangular y esquinas redondeadas, donde se distinguen con nitidez las letras que forman esta marca, junto con una interpunción redondeada entre la M y la A, separando los *duo nomina*, así como la unión de N[^]T: M·AN[^]TO.

Ejemplos como éste en Pascual 1 han sido localizados en el pecio de Port-la-Nautique (Bergé, 1990: 161), en Narbona, con dos de ellos; en la ciudad gala de Bibracte (Laubenheimer, 1991: 51); y también se localizó uno en las aguas del municipio de Rodà de Berà, lo que indicaría su llegada a *Tarraco*, (Pascual, 1991). Además, este sello también aparece en bordes de ánforas Tarraconense 1, tal y como demuestran los hallazgos de *Blandae*, donde en una excavación en el casco urbano se localizó esta marca en Tarraconense 1 en la misma unidad estratigráfica donde apareció un borde de Pascual 1 con la marca PH[R?]. Ésta última marca se conoce en el pecio de Port-la-Nautique, donde aparece junto al sello L·VOLTEIL en el cuello de dos ánforas (Bergé, 1990: 159-161). Así, las ánforas Tarraconense 1 y Pascual 1 de los alfares de *L. Volteius* y *M. Antonius* se solaparían hacia el 40-30 a.C. (Nicolás *et al.*, 2015: 205).

9.21. SANT RAFEL (ALAIOR)

9.21.1. M[...]

Se trata de un borde de ánfora Pascual 1 con sello incompleto en cartela rectangular, donde se aprecia la primera letra M, seguida de otra de dudosa interpretación Al tener ésta una barra vertical, podría tratarse de una P o una E, pudiendo pertenecer a las marcas M·PORCI de *Baetulo* o MEVI. La marca de *M. Porcius* ya está presente en Menorca, procedente de un ejemplar de Torralba d'en Salort (9.3.2.).

9.22. SA TORRETA DE TRAMUNTANA (MAÓ)

9.22.1. ANTA + A[T]

Fragmento de cuerpo de arranque de pivote de posible Pascual 1, localizado en las excavaciones de M. Murray a principios de la década de los años treinta. Presenta dos sellos: el primero en cartela rectangular, con lectura ANTA en retroceso, con unión N[^]T: AN[^]TA; mientras que el segundo aparece en cartela circular, con A y una T con el vástago horizontal sin marcar. Existen hasta tres variantes en Pascual 1: posible MANTIAS?; ANTA en retroceso asociado a otro sello ilegible; y ANT? en retroceso asociado a sello de cartela circular con epígrafe AT (Berni, Carreras, 2013, N° 13). El lugar de producción de estas parejas de sellos es Sant Vincenç dels Horts, en el Baix Llobregat, donde la producción de ánforas que presentan dos sellos es habitual (Nicolás *et al.*, 2015: 206). Sobre el segundo sello, en Menorca AT aparece en Sanitja, en un ejemplar con un solo sello (9.26.1.), así como en Torralba d'en Salort (9.3.1.).

Según Berni y Carreras (2013), las marcas MANTIAS, ANTA y ANT podrían estar relacionadas. Además, existe la posibilidad de que la más desarrollada, MANTIAS, haga referencia a un *tria nomina*, pudiendo tener una lectura: *M? Anti(us, -stus) As(clepus, -clepiades)*.

9.23. BINIALMESC (ALAIOR)

9.23.1. P o R

De una colección particular, se trata de un fragmento macizo y grande de pivote, seguramente de Pascual 1, que presenta sello en cartela circular junto a *graffito* dactilar, cosa normal en producciones layetanas (Berni, Miró, 2013: 73-74). Dentro de la cartela se distingue una letra, sin estar claro si se trata de una P o una R. Sea como sea, los sellos compuestos por una sola letra son muy comunes en Pascual 1 y Dressel 2-4 de cambio de era, sobre todo relacionados con alfares de *Baetulo* y *Barcino* (Comas, 1997; Berni, Carreras, 2013; Nicolás *et al.*, 2015: 206).

Sin embargo, cabe destacar la existencia de ánforas Pascual 1 y Dressel 2-4 con sello con lectura P, procedentes de Sant Vicenç dels Horts, Baix Llobregat (Berni, Carreras, 2013, n° 88), donde se localizó una gran cantidad de ánforas con esta marca, sobre todo realizadas en Pascual 1, tanto en las excavaciones del mercado como en la calle Francesc Moragas. De ser éste el caso, se trataría de la variante (b) de Berni y Carreras (2013, n° 88), donde la P, sobre todo en Pascual 1, se encierra en una cartela circular.

En cuanto a la posibilidad de que la marca lea R, en lugar de P, también su producción se documenta en Sant Vicenç dels Horts (Berni, Carreras, 2013, n° 102)

9.24. CASA TALAYÓTICA Nº 1 DE BINIPARRATX PETIT (SANT LLUÍS)

9.24.1. IVLIRV[...]

Localizada en las excavaciones de esta casa en los años ochenta, se trata de una pared que formaría parte de un borde o un cuello de Pascual 1 que presenta un sello incompleto, faltándole su lado derecho. Se compone de una primera parte, donde se lee con claridad IVLI, con unión V[^]L, separada con una interpunción triangular del segundo componente, el cual aparece incompleto y del que sólo quedan las dos letras unidas RV. De este modo, el desarrollo del epígrafe sería IV[^]LI·R[^]V[...]

Una posible lectura completa sería IVLI·RV[FI], alusivo al nombre *Iulius Rufus*, seguramente de la zona oriental del Maresme (Nicolás *et al.*, 2015: 208; Járrega, 2016: 85).

9.25. NA BELTRANA (FERRERIES)

9.25.1. AME + AME

Pivote de Dressel 2-4 de colección particular, que presenta dos sellos con cartela circular que recogen el mismo epígrafe, con nexos en las letras A, M y E: A[^]M[^]E.

Sin embargo, este sello queda recogido por Miró (1998: 305, 313), con la posible lectura AVE. Un par de sellos con epígrafes repetidos apareció en Mas-d'Agenais,

Ussubium (Cadenat, 1978). Otra marca AME procede de las excavaciones en el nuovo mercato Testaccio, Roma, realizado también en una Dressel 2-4 (Cotino *et al.*, 2013, 3 49) (CEIPAC 39790). Estas producciones podrían haberse realizado en Malgrat de Mar, Maresme, de donde proceden sellos con cartelas ovaladas con el epígrafe AMET, de época julio-claudia a mediados del siglo I a.C., adscribiéndose a la última fase de producción del alfar.

AMET y sus variantes, como la de Menorca, hacen referencia a *Amet(hystus)*, personaje de condición servil, al igual que *Alp(inus)*, *Prim(us/ulus)*, y *Sele(ucus)*, los cuales también se registran en este lugar durante ese periodo, en el que se encuentran también la marca LMO, pudiendo tratarse del propietario del alfar (Nicolás *et al.*, 2015: 211).

9.26. SANITJA (ES MERCADAL)

9.26.1. AT

Ánfora Pascual 1 o Dressel 2-4, que pertenece a la colección privada Sánchez. Presenta sello en cartela circular de 23 x 20 mm, donde se leen las letras AT. Como se ha visto más arriba, en el poblado de Torralba d'en Salort (9.3.1.) apareció el mismo sello, repetido en un mismo ejemplar de ánfora, así como en Sa Torreta de Tramuntana (9.22.1.), combinado con un sello con lectura ANTA, de Sant Vincenç dels Horts. Posiblemente la producción de ánforas con marca AT, como en este caso y el de Torralba d'en Salort pertenezcan a Torre Llauder, Mataró, donde las cartelas son de mayores dimensiones, como en estos dos casos menorquines, superando los dos centímetros de diámetro (Berni, Carreras, 2013).

Otros paralelos están en Camp de Pommiers, Soissons (Nicolás, 1987: 238).

9.26.2. CVET

También perteneciente a la colección Sánchez, se trata de un fragmento de pivote de una posible Dressel 2-4, con sello de cartela circular incompleta de 20 mm de diámetro, que engloba la marca CVET con interpunción entre la C y la V, representándose como C·V[^]E[^]T.

Se encuentran ejemplos similares en Italia, concretamente en Erice, en Trapani (CEIPAC 36963), Sicilia, y Montenero della Bisaccia, Apulia (Nicolás, 1979: 43).

9.26.3. EVO

Fragmento de cuerpo de ánfora que formaría la parte alta de un pivote de Pascual 1 o Dressel 2-4, procedente de las excavaciones de los edificios tardoantiguos de la ciudad de Sanisera. Presenta un sello con cartela cuadrada, enmarcando unas letras en conexión formando E[^]V o F[^]V, o también V[^]E[^]V o V[^]F[^]T, seguidas de una O de reducidas dimensiones: E[^]V^o.

Podría corresponderse con *Evocatus* o *Vetorianus*, dos tipos de *cognomen* latino (Nicolás *et al.*, 2015: 208). En el pecio de Anse de Montfort, al sur de Narbona, que contenía un cargamento de Pascual 1 layetanas, se localizaron sellos y *graffiti* en la parte inferior de las ánforas, incluyendo diez ejemplares con la marca EVO o FVO. En este pecio aparecieron también sellos de clara adscripción al taller de Can Cabot, en Santa Eulàlia de Ronçana (Vallès Oriental), como los sellos con marca epigráfica [...]COR y H?P·S·C (Nicolás *et al.*, 2015: 208-209). También este sello se localizó en un ejemplar del pecio de Ouest Giraglia, barco que contenía *dolia* y ánforas Dressel 2-4, datado del cambio de era (Nicolás *et al.*, 2015: 209).

9.27. PUERTO DE MAÓ

9.27.1. PI

Pivote de ánfora Pascual 1 o Dressel 2-4, de la colección Tejedor. Presenta sello en cartela rectangular de esquinas redondeadas de dimensiones 22 x 16 mm, que encierra el epígrafe PI (Nicolás, 1979: 39).

9.27.2. SC

Pivote de grandes dimensiones de posible Dressel 2-4, que presenta un sello en cartela circular de unos 18 mm de diámetro con la lectura SC, teniendo paralelos en

los pecios de La Chrétienne H (Corsi-Sciallano, Liou 1985: 85), Sud-Lavezzi 3 (Corsi-Sciallano, Liou 1985: 138; Santamaría, 1984; Nicolás, 1979: 42; 1987: 240) y Petit-Congloué (Corsi-Sciallano, Liou 1985: 35), además de Ampurias (CEIPAC 5555) y en el nuovo mercato Testaccio (CEIPAC 33507).

Según Berni y Carreras (2013, nº 106), podría tratarse de la versión abreviada de la marca SCURRAE.

9.28. CIUTADELLA (NÚCLEO URBANO)

9.28.1. BITF

Fragmento de pivote de posible ánfora Dressel 2-4, que forma parte de la colección Sánchez, actualmente expuesto en el museo municipal de Ciutadella. Presenta sello en cartela rectangular de 33 x 17 mm, que encierra el epígrafe, que consta de dos partes separadas de una interpunción entre la T y la F, representándose así: BIT·F.

El sello viene acompañado de dos *graffiti* semicirculares. Existe un paralelo, sin interpunción procedente de la Terme del Nuotatore, de Ostia Antica, Italia (CEIPAC 39982) y fechada por su contexto en 70-80 d.C. (CEIPAC 39982).

9.29. PUERTO DE CIUTADELLA

Presentamos aquí dos ejemplares de ánforas Dressel 2-4 inéditas y, por lo tanto, no recogidas en los trabajos de Nicolás (1979, 1987, 2015), quien no las conocía (entrevista personal). Se trata de dos ánforas casi intactas, de las que solamente les falta la parte superior (cuello, asas y boca), que fueron localizadas y recuperadas durante las labores de prospección en el puerto de Ciutadella en el año 2009, trabajos durante los cuales se llevaron a cabo varios sondeos en diferentes zonas del puerto (Aguelo, Juan, 2011). Ambos ejemplares se encuentran en la zona de almacén del museo municipal de Ciutadella, donde la autora de este documento tuvo el permiso para acceder, viendo así los materiales recuperados durante estos trabajos subacuáticos. Tras la identificación de estas ánforas, también se tuvo acceso a la memoria científica de estos trabajos, la cual no está publicada. En ella aparece la información relativa al hallazgo de estas ánforas, junto con todo el material que se documentó, cuyo grueso se adscribe tanto a pecios como a residuos consecuencia de la actividad portuaria. Sin embargo no ofrece ninguna explicación sobre los sellos que presentan.

Habiendo localizado restos de ánforas Dressel 2-4 layetanas en el fondo de las aguas del puerto, como, por ejemplo, en la zona de Cala'n Busquets y en la zona de la gasolinera, la zona con más restos de estas ánforas es la del Club Náutico, donde en una prospección visual se apreciaban distintos fragmentos de esta tipología. Noticias orales informaban sobre la presencia de un pecio de estas ánforas en la zona, donde se recuperaron estos dos ejemplares provistos de sellos. Aun así, los investigadores no ven clara la presencia de un pecio en esta ubicación, pudiendo ser materiales derivados de la propia actividad del puerto. Los dos ejemplares presentan sellos en su parte inferior, hacia el pivote, el cual está rematado en los dos casos por un botón circular. Desgraciadamente, son ilegibles, al encontrarse muy desgastados.

9.29.1. Ánfora 1

Presenta dos sellos circulares con las siguientes dimensiones: 21 x 17 mm y 20 x 19 mm, con una separación entre ellos de 0,4 cm. Están dispuestos de forma longitudinal y son ilegibles, sin poder apreciar carácter alguno.



Figura nº 15: Detalle del pivote del ánfora 1 con sellos, localizada en la zona del Club Náutico del puerto de Ciutadella (Elaboración propia).

Sin poder establecer paralelismos pertinentes, sólo cabe destacar, como parecido más próximo en Menorca, el ejemplar de ánfora Dressel 2-4 de Na Beltrana (9.25.1.), en cuyo pivote se disponen dos sellos en cartelas circulares en sentido longitudinal, a muy poca distancia el uno del otro, con epígrafe AME en ambos, del taller de Malgrat de Mar, en el Maresme (Nicolás *et al.*, 2015 211). También la isla cuenta con un ejemplar con dos sellos en cartela circular, que presentan la marca AT en ambas, localizado en Torralba d'en Salort (9.3.1.) y procedente de Torre Llauder, Mataró.

9.29.2. Ánfora 2

Ejemplar muy similar al anterior de ánfora Dressel 2-4 con sello doble en el pivote, de dimensiones 26 x 19 mm. Consta de dos rectángulos unidos, uno bajo del otro, dentro de los cuales se intuyen letras, sin poder identificarlas con claridad. Atendiendo a la morfología del sello, existe un ejemplo parecido en Menorca: el de Torre Vella d'en Lozano (9.2.3.), donde se lee CIAS + A, de Can Tintorer, El Papiol (Nicolás, 1987: 239).



Figura nº 16: Detalle del sello doble del ánfora 2 del Club Náutico (Elaboración propia).

9.30. YACIMIENTOS INDETERMINADOS

Además de los sellos procedentes de ánforas layetanas en yacimientos talayóticos, asentamientos romanos y contextos subacuáticos, existen cinco sellos de los que no se dispone contexto alguno.

9.30.1. CPAV

Pivote de ánfora Dressel 2-4 de grandes dimensiones con sello en cartela circular de 27 mm de diámetro, en la que se lee CPAV con interpunción entre la C y la P: C·PAV. Un *graffito ante coctem* se sitúa a su lado. Existe en paralelo en Badalona (Nicolás, 1979: 33).

Podría tratarse de la forma desarrollada de la marca CPA, representada como C·PA, de Can Tintorer, El Papiol, también en Dressel 2-4. CVA también está registrada en un ejemplar de *Vindobona*, Austria (Berni, Carreras, 2013, nº 89).

9.30.2. PAS

Procedente de la colección particular Moll, se trata de un fragmento de posible Dressel 2-4 con un sello en cartela circular de unos 28 mm de diámetro, en donde se lee PAS en dirección horaria (Nicolás, 1987: 239). Existe un paralelo de Cartago en ánfora Pascual 1 o Dressel 2-4, recogido por Pascual (1991) (CEIPAC 19444).

9.30.3. PH

Fragmento de pivote de Pascual 1 con sello de cartela cuadrada de 16 x 16 mm, que contiene las letras PH, representadas: P^H (Nicolás, 1979: 239).

De Sant Vicenç dels Horts proceden ocho ejemplares como éste, siendo el lugar de producción de las ánforas con esta marca (Berni, Carreras, 2013, nº 53). También otro paralelo procede de Allées de Tourny, Burdeos, localizado en un contexto de finales del siglo I a.C. (Carreras, Berni, 2013; CEIPAC 7330), además de tres pivotes con esta marca en Port-La-Nautique, Narbona (CEIPAC 10714, CEIPAC 10716, CEIPAC 10737) y también paralelos en el pecio de Ses Formigues (Corsi-Sciallano, Liou, 1985: 66; Nicolás, 1987: 239; Berni, Carreras, 2013), aunque en estos dos últimos casos las cartelas superan los dos cm de diámetro, pudiendo corresponder a otra fase de producción del mismo taller (Berni, Carreras, 2013).

9.30.4. Anepigráfica

Fragmento de cuello de posible Pascual 1, que presenta un sello consistente en una roseta de siete pétalos con un punto en relieve en cada uno de ellos. En Badalona hay un ejemplar con sello muy similar, aunque sin el punto en cada uno de los pétalos (Pascual, 1977; Nicolás, 1987: 240; CEIPAC 17849), al igual que un pivote de Pascual 1 localizado en Cal Ros de les Cabres, El Masnou (CEIPAC 13855), pero que presenta seis pétalos. Existe un ejemplo de roseta con puntos en cada pétalo de Malard, Narbona, pero la roseta solamente tiene cuatro pétalos (CEIPAC 9201).

9.30.5. H

Perteneciente a la colección particular Philippe, se trata de un fragmento de ánfora layetana con un *graffito* realizado antes de la cocción, formando la letra H. Contamos con otro *graffito* igual, procedente de Son Catlar (9.18.1.), cuya única diferencia es la doble línea horizontal que presenta la letra en este otro caso.

Las marcas epigráficas que se acaban de presentar forman el corpus completo de esta evidencia en ánforas layetanas de la isla de Menorca, contando con 53 ejemplares realizados, sobre todo, en ánforas Pascual 1 y Dressel 2-4, aunque también contamos con la marca de una Tarraconenses 1, procedente de Biniparratx Petit. Como se ha visto, la distribución de los mismos es amplia por todo el territorio y la gran mayoría de ellos aparece en poblados talayóticos, lo que, una vez más, demuestra la pervivencia de estos asentamientos en el periodo romano; y como estos hallazgos indican, llegando, al menos, al periodo altoimperial. El poblado que más marcas epigráficas recoge es el de Torre Vella d'en Lozano, al norte de Ciutadella, y proceden de recogidas superficiales. Este hecho ocurre en un gran número de los casos, lo que nos impide acercarnos a sus contextos arqueológicos. También aparecen marcas en los núcleos de *Mago*, *Iamo* y *Sanisera*, siendo las tres *civitates* plinianas Y relacionado

con la actividad portuaria de dos de ellas, se encuentran sellos de estas ánforas en los puertos de Ciutadella y Maó. Sobre las marcas epigráficas, también destaca la variedad de ellas, encontrando un número elevado de marcas, sobre todo sellos, pero también *graffiti*. Mientras que muchas de ellas no pueden ser clasificadas por el alfar donde se produjeron, debido a la fragmentariedad en muchos casos o al encontrarse muy desgastadas, en otros casos sí es posible saber la procedencia de los ejemplares.

En el corpus hay cinco marcas epigráficas que se repiten:

1. Marca MCN que aparece en sellos procedentes del alfar de Caldes de Montbui (Vallès Oriental) de la calle Balmes. En este lugar se localizó un alfar con una veintena de sellos como éste, tanto en Pascual 1 como Dressel 2-4, lo que indica el solapamiento de la producción de las dos tipologías en este emplazamiento. El corpus recoge dos sellos de este tipo, uno procedente de Cotaina (9.6.1.) y el otro del Pujol de Sa Taula de Algaiarens (9.12.2.), ambos presentes en pivotes de posibles ánforas Dressel 2-4.

2. AT: esta marca aparece en dos ocasiones dentro del corpus de sellos layetanos de Menorca. Pertenece al taller de Torre Llauder, Mataró, en donde aparecen tanto en pivotes de Pascual 1 como en Dressel 2-4, atestiguando una vez más la producción conjunta en un mismo momento o fase de las dos tipologías en un mismo alfar. En Menorca aparecen en un ejemplar de Sanitja (9.26.1.) y otro de Torralba d'en Salort (9.3.1.), ambas en pivotes de posibles Dressel 2-4.

3. La marca PRI en Torre d'en Galmés (9.1.2.) y en Cotaina (9.6.2.), procedente de Sant Vicenç dels Horts (Baix Llobregat).

4. Otro sello que aparece en dos ánforas layetanas en Menorca es RACI, aunque cabe la posibilidad de que en uno de ellos se lea PACI (sellos 9.9.2. y 9.15.1. de Torrellafuda y Biniatram, en pivotes de posibles Dressel 2-4). Sin embargo, sobre ellos desconocemos el alfar de procedencia.

5. Por último, el *graffito* H se repite dos veces también en el corpus, uno de un ejemplar de Son Catlar (9.18.1.) y el otro de procedencia desconocida (9.30.5).

Además de los talleres layetanos de Torre Llauder (Mataró, Maresme), Caldes de Montbui (Vallès Oriental) y Sant Vicenç dels Horts (Baix Llobregat), los alfares siguientes están representados en las marcas epigráficas menorquinas, mencionando los de adscripción segura: Sant Boi de Llobregat, taller con un *terminus post quem* entorno al año 30 a.C., con las marcas QVA, variante c de Berni y Carreras (2013), además de una posible marca referente a *Iulius Anicetus*; *Baetulo* con la marca de *M. Porcius*, del último cuarto del siglo I a.C. y el primer cuarto del siglo I d.C. y con la marca VAS; Sot de Camp, en Sant Vicenç de Montalt (Maresme), con la marca LVOLTEI; y Malgrat de Mar (Maresme), con la marca AME, de mediados del siglo I d.C. Además, de Sant Vicenç dels Horts (Baix Llobregat) también pertenecen las marcas ANTA asociada a la marca AT; PRI y PH. De esta manera, las zonas de la Layetania de donde se produjeron las ánforas con marcas epigráficas que llegaron a Menorca son, sobre todo, de las actuales comarcas del Baix Llobregat, Maresme y Vallès Oriental.

10. DISCUSIÓN: EL COMERCIO DE LAS ÁNFORAS LAYETANAS EN MENORCA

En los apartados anteriores se han presentado datos acerca del tema principal de este documento: la distribución del vino layetano en la isla de Menorca. Para la recogida y posterior presentación de toda la información, se han realizado varias acciones, destacando la recogida de fuentes escritas por medio de búsqueda de artículos de temas relevantes, así como de informes y memorias de excavación derivados de trabajos arqueológicos en la isla, algunos publicados, pero muchos otros encontrándose inéditos. Con el fin de poder acceder a algunos de estos trabajos sin

publicar, se procedió a la solicitud de consulta de documentos y materiales al museo municipal de Ciutadella, en el que se pudo leer varios documentos de trabajos tanto en excavaciones o/y prospecciones terrestres como subacuáticas, así como acceder a los materiales localizados en estas intervenciones. Además de la búsqueda de bibliografía, y de acceso a material, este estudio ha incluido la inspección visual de un yacimiento, que presenta, como se ha explicado más arriba, una información de gran relevancia y, además, un gran potencial de estudio para el conocimiento del material layetano en la isla y la llegada del poder romano a la misma. Y por último, se mantuvo una reunión con Joan C. de Nicolás el día 21 de noviembre de 2016, con el fin de realizar una entrevista personal para preguntarle acerca de diferentes cuestiones relacionadas con las ánforas layetanas en la isla, al ser el único investigador que ha tratado este tema por medio del estudio de las marcas epigráficas. Además, el mismo autor ha facilitado datos inéditos de la excavación de la casa nº 2 de Biniparratx Petit, con el fin de ser utilizados en este TFM para mostrar la cantidad de material layetano presente en una sola unidad doméstica en un poblado talayótico.

El conjunto de datos de estas distintas acciones, que ya han sido expuestos, nos brinda la posibilidad de abordar en los siguientes párrafos los puntos más destacables acerca del vino layetano en la isla, relacionados con el periodo de recepción de estos vinos, desde el inicio de su llegada, pasando por el momento de máxima recepción y hasta su merma, las rutas comerciales que participaban de su distribución, así como la importancia de este comercio que, en palabras de Nicolás (Nicolás *et al.*, 2015: 212; comunicación personal), fue mucho más intenso en Menorca que en las otras islas del archipiélago balear.

Como parece desprenderse de las evidencias en asentamientos militares en la isla, derivadas de la escasa información procedente de las excavaciones del campamento militar de Sanitja y de la inspección visual en el yacimiento costero de Mongofre, el inicio de la llegada de las ánforas layetanas vinarias del periodo romano en Menorca habría sido de la mano de las imitaciones de Dressel 1 itálicas, lo cual evidencia la llegada del vino desde las costas de la actual Cataluña a finales del siglo II a.C. Pese a contar con una información muy limitada al respecto, esta primera llegada podría haberse centrado en la distribución de vino mayoritariamente en contextos militares, normalmente dominados por las producciones itálicas. Sin embargo, la localización de Menorca, más cercana a la costa layetana que a la Península Itálica, podría haber provocado un interés hacia el oeste con el fin de abastecer a las guarniciones desde puntos más cercanos. Seguramente éste sería el mismo caso que en Mallorca, donde la presencia de estas primeras producciones, imitaciones de contenedores itálicos, se ha documentado en el establecimiento militar de Son Espases, Palma. En este yacimiento tardorrepublicano se localizó un conjunto cerámico típico de contextos militares de esta época, sobre todo de materiales itálicos, tanto de ánforas como de vajilla de mesa y de cocina, además de cerámicas ebusitanas. Sin embargo, también aparece material layetano en forma de imitaciones itálicas (López *et al.*, 2011: 457-458). Pese a no disponer de datos cuantificables exactos en ningún caso para las dos islas, la localización de ánforas layetanas en asentamientos militares en Menorca y Mallorca podría darse por los mismos motivos: el abastecimiento de vino a los legionarios destinados a las dos Baleares tras la conquista romana. Del mismo modo, restos de imitaciones de envases itálicos de la *Tarraconense* en el casco urbano de Maó, Menorca, aunque de datación imprecisa (López, Martín, 2008: 693), podrían corresponderse a ánforas que llegarían al *castellum* de Mago en las mismas fechas. Por su parte, fragmentos de estas mismas ánforas en el poblado talayótico de Ses Païses, Artà, Mallorca (López, Martín, 2008: 693), podrían indicar una incipiente distribución de estas primeras producciones entre la población indígena, si bien, seguramente sería una distribución de carácter restringido, por ejemplo, destinada únicamente a las élites locales.

Lo acabado de exponer son hipótesis que podrán ser validadas o descartadas mediante trabajos de investigación en asentamientos de carácter militar, así como a través del estudio cuantitativo procedente de los materiales ya localizados en excavaciones en este tipo de espacios. Además, la localización de imitaciones itálicas en asentamientos talayóticos merecería una especial atención para poder valorar esta entrada restringida de material. Sea como sea, al menos en el caso de Menorca, parece que estos asentamientos militares podrían haberse abandonado hacia la mitad del siglo I a.C., y tras este hecho, estas producciones dejarían de llegar a las islas, dando paso a otras tipologías.

Si la llegada de ánforas del noreste de la Península Ibérica, sobre todo de la zona layetana, podría haber tenido al principio un carácter bien restringido con destino a los asentamientos militares y, como mucho, a las élites indígenas talayóticas, con la llegada de las producciones propias en la segunda mitad del siglo I a.C., las ánforas Tarraconense 1, la situación cambia, puesto que se encuentran en más cantidades, destacando su aparición en poblados talayóticos tanto en Mallorca, por ejemplo en Ses Païses (López, Martín, 2008: 697) como en Menorca, con el ejemplo de Biniparratx Petit (Nicolás *et al.*, 2015: 203; comunicación personal). Podría decirse que con estas ánforas se pasa de un comercio restringido a uno dirigido gradualmente dirigido a las masas, donde el vino como elemento de aculturación será ampliamente aceptado, como ya lo había sido en las islas mucho antes de la conquista romana. La tipología Tar. 1 también se documenta en los nuevos centros itálicos mallorquines de Palma y *Pollentia* (López, Martín, 2008: 697) así como en Maó, núcleo que seguramente a partir de la segunda mitad del siglo I a.C. iría adquiriendo más relevancia como urbe, a diferencia de su condición de *castellum* de momentos pasados. Sobre la llegada de estas ánforas a las islas, ya fuera del dominio militar y con claras intenciones de abastecer a la población indígena de los poblados talayóticos e itálica de los nuevos centros, se desconoce si las Baleares en sí podrían haber sido un mercado de estos productos, y no meras escalas en un comercio de mayor distancia. Esto se debe a la ausencia de estas ánforas en la Península Itálica, aunque sí se distribuyen hacia las Galias (López, Martín, 2008: 697), pudiendo este comercio hacia Francia tener escalas en las islas.

Pero son las Pascual 1 y las Dressel 2-4 las que más se documentan en Menorca o, al menos, así lo atestiguan las marcas epigráficas localizadas hasta el momento, lo cual evidencia el auge del comercio del vino layetano en la isla sobre todo a partir del último cuarto del siglo I a.C., que se dará durante toda la época augustea. En cuanto a las Pascual 1, la localización de éstas en cargamentos de pecios en las costas del sur de la Galia, además de la evidencia de estos contenedores en lugares como *Narbo*, indican la importancia del comercio del vino layetano en las Galias, sobre todo siendo un foco muy importante Narbona (Fayas, 2010: 237). Este hecho y la poca, aunque no nula, presencia de estas ánforas en Italia, muestran la importancia del comercio de vino layetano envasado en Pascual 1 hacia Francia, desde donde se distribuirá hacia el *limes*. Puede que la alta presencia de estas ánforas en Menorca se dé por formar la isla un punto de escala en la navegación hacia las Galias, aunque su alta presencia también podría indicar, junto con este comercio de escala, un comercio en sí mismo con destino final en ella y también en Mallorca, pese a que la información de la que se dispone parezca apuntar a una mayor recepción de estos productos en Menorca.

Sobre las ánforas Dressel 2-4, su localización se da en un alto número de yacimientos talayóticos, además de asentamientos romanos y pecios en las costas menorquinas como el de Cala Vellana, además de formar parte de la actividad portuaria de *Mago y Iamo*. Su distribución fuera de su área de producción hacia las Galias, llegando al *limes* y, sobre todo, a Italia (López, Martín, 2008: 705), hace pensar que la llegada de estos envases a las Islas Baleares, sobre todo a Menorca, se deba a las rutas

comerciales que conectaban el litoral catalán con Roma, siendo la isla un punto de escala de camino hacia la capital del Imperio. Sin embargo, autores como Marimon (2005: 207) y Nicolás *et al.* (2015: 212) apuntan al relevante papel de los mercaderes ebusitanos en la distribución del vino layetano en las Baleares. Esto hace pensar en una distribución hacia las Baleares como destino final, representando un mercado propio, y no solamente siendo puntos de recalada en las rutas de navegación más largas hacia Italia. Sin embargo, la localización en el estrecho de Bonifacio de un pecio con este tipo de cargamento mixto de Dressel 2-4 y, en menor cantidad, ánforas PE-25, el Est-Perduto (Corsi-Sciallano, Liou, 1985), parece indicar la escala en las Baleares de camino hacia Roma de embarcaciones donde el papel comercial ebusitano estaría presente, sin indicar necesariamente la exclusividad de un mercado único balear.

Más bien la presencia de pecios con cargamento mixto de ánforas vinarias Dressel 2-4 y ebusitanas PE-25, puede indicar un papel activo de los mercaderes ibicencos en la distribución del vino de estos dos lugares. Además, la gran cantidad de ánforas layetanas y ebusitanas que fecha entre finales del siglo I a.C. y mediados del siglo I d.C. en Menorca, evidencian que los productos catalanes, sobre todo los layetanos, e ibicencos satisfarían las necesidades de la población de las islas Baleares (Marimon, 2005: 207), de ahí que en estos momentos del Alto Imperio los materiales anfóricos predominantes en asentamientos talayóticos y asentamientos propiamente romanos sean de origen catalán e ibicenco.

Es interesante contrastar en Menorca la amplia llegada de ánforas layetanas, sobre todo Pascual 1 y Dressel 2-4 de principios del Alto Imperio, con la escasísima presencia de productos de la Bética, tales como el aceite transportado en ánforas Dressel 20 (Marimon, 2005: 207). Estos productos béticos, que se encuentran en las aguas de la costa menorquina, pero no en yacimientos terrestres (Pons, 2007: 160)¹⁴, parecen indicar dos cosas. La primera, que las ánforas localizadas en trabajos subacuáticos proceden de embarcaciones que naufragaron en las costas menorquinas, sin tener la intención de parar en ellas como escala en su camino hacia Italia, uno de los destinos finales de estos productos. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, este hecho indica la poca aceptación de productos como el aceite bético entre la sociedad menorquina en los primeros siglos de dominación romana. Así, el vino, bebida ampliamente aceptada por las sociedades talayóticas desde mediados del primer milenio a.C., constituye un elemento fácil de introducir en estas comunidades una vez se encuentran bajo control de la administración romana, siendo un elemento comercial de éxito en la isla, además de un elemento crucial de aculturación e integración, al contrario del aceite de la Bética. De este modo, mientras que los barcos que zarpan desde Hispania hacia Roma con cargamentos de Dressel 20 no hacen escala en Menorca, o lo hacen muy esporádicamente, aquéllos con ánforas vinarias Dressel 2-4 del litoral catalán con el mismo destino sí que hacen parada en la isla.

Sobre la supuesta mayor cantidad de productos layetanos en Menorca, en comparación con Mallorca o incluso Ibiza, autores como Nicolás defienden esta postura, la cual parece estar respaldada por los datos procedentes de intervenciones arqueológicas en las dos islas. Pese a localizarse Dressel 1 Citerior, Tarraconense 1, Pascual 1 y Dressel 2-4 en Mallorca, las cantidades de éstas parecen ser mucho menores que en Menorca. Así, mientras que la superficie de los poblados talayóticos menorquines muestran grandes cantidades de restos de estas ánforas, y las excavaciones de yacimientos como Son Catlar, Talatí de Dalt, Torre d'en Galmés o Biniparratx Petit así lo demuestran, los porcentajes en Mallorca son mucho menores,

¹⁴ Como excepción contamos con las ánforas Dr.20 localizadas en las excavaciones del círculo nº2 de Torre d'en Galmés, siendo un caso excepcional (Pons, 2016: 113).

como en el caso de Son Fornés, con tan sólo el 1% de ánforas Pascual 1 y el 1% de Dressel 2-4 del total de toda la evidencia anfórica de todo el yacimiento (Fayas, 2010). Sin embargo, consideramos que para probar con números fiables esta hipótesis defendida por Nicolás (conversación personal), que parecen ser ciertas por lo expuesto más arriba, sería necesario poder realizar estudios comparativos entre las dos islas y, en consecuencia, disponer primero de datos cuantificables de un número relevante de yacimientos. Sobre Ibiza, pese a la llegada de ánforas layetanas Pascual 1 y Dressel 2-4, el número es mucho menor, tal y como se ejemplifica con los datos procedentes de la excavación de una taberna amortizada en el siglo I d.C., donde en una cisterna se localizó por cada ánfora Dressel 2-4 hasta once individuos de ánforas ebusitanas (Nicolás *et al.*, 2015: 212). Esto se debería a la gran producción vinaria existente en Ibiza, razón por la cual la recepción de vinos del exterior sería secundaria, aunque no ausente. De hecho, en Ibiza se imitan las Pascual 1 y las Dressel 2-4 con sus tipologías locales PE-26 y PE-25, lo que indica el éxito de los vinos layetanos en esta época en Baleares y, por tanto, la necesidad de imitar sus envases por parte de productores ebusitanos para poder facilitar la introducción de sus vinos en los mercados de éxito.

Sobre esta posible incidencia de los productos layetanos de época romana en Menorca, en comparación con las otras islas del archipiélago balear, merece la pena destacar esta mayor recepción de productos del litoral catalán de siglos anteriores, atestiguada por una llegada algo mayor de ánforas ibéricas entre los siglos IV y III a.C. en Menorca (Guerrero, Quintana, 2000) y, sobre todo, por una abundante llegada a la isla, mucho mayor que en Mallorca, de cerámicas grises de la costa catalana y pintadas, que serán muy comunes por toda la isla entre los siglos III y I a.C. (Guerrero, Quintana, 2000: 168,176; Nicolás, Conde, 1993). Como se ha visto en secciones anteriores sobre el comercio prerromano de la isla, la llegada de estas cerámicas ibéricas fue abundante, lo cual podría indicar una mayor preferencia por parte de las comunidades indígenas de Menorca hacia estos productos y la inclusión de esta isla en las rutas comerciales que distribuían productos ibéricos por todo el Mediterráneo occidental. Un ejemplo es la distribución de los *kálathoi* ibéricos, que llegan en grandes cantidades a Menorca desde el noreste peninsular, los cuales son distribuidos hacia lugares como el golfo de León, Golfo de Génova, Cerdeña e Italia (Conde, Nicolás, 1993: 41). La situación es bien distinta en Mallorca, donde estos materiales son mucho menos abundantes y cuya procedencia es mayoritariamente del sureste peninsular (Conde, Nicolás, 1993: 46). Ánforas y vajillas de mesa ibérica entre los siglos IV y I a.C., que llegan con más asiduidad a Menorca que al resto de las Baleares, parecen formar parte de una tradición comercial que más adelante sería retomada ya bajo control romano, ésta vez con la distribución del vino en ánforas del noreste peninsular, sobre todo de la Layetania, que sería ampliamente aceptado por la sociedad menorquina, especialmente desde la época de Augusto y hasta mediados del siglo I d.C. (Nicolás *et al.*, 2015: 211), alcanzando la época Claudio-neroniana (Marimon, 2005: 205).

La situación cambiará en Menorca, y en el resto del archipiélago, a partir de la época Flavia, cuando se aprecia un retroceso (Marimon, 2005: 208) en las importaciones de vino layetano, el cual ya no volverá a resurgir, debido a la entrada de otros mercados a partir de finales del siglo I y en el siglo II d.C., destacando la cada vez mayor presencia de material norteafricano, tal y como se puede ver en los materiales procedentes del basurero de Maó (Pons, 2005: 883), así como la recepción de vino del sur de Francia con las ánforas Gauloise, sin ser la presencia de estos contenedores vinarios tan importante como la de sus predecesores (Marimon, 2005: 208) layetanos. Además, otras causas podrían haber explicado el retroceso de la recepción de vino layetano en la isla a finales del siglo I d.C., como por ejemplo un posible inicio de la viticultura en esta época (Marimon, 2005: 208). Desconociendo la introducción de la viticultura en

Menorca, podría haberse dado por primera vez a partir de la época Flavia, lo que habría hecho a la isla ligeramente más independiente en cuando a las importaciones de este producto con respecto a etapas anteriores. Pero esta posibilidad es mera especulación, al no disponer de información relativa a la producción de vino ni, en general, del mundo rural de la isla en época romana. Solamente tenemos noticias sobre la existencia de una viña, una prensa y una cuba de la mano del obispo Severo, ya en el siglo V d.C. (Riera, 2003: 134). Tampoco sabemos si el impacto del edicto de Domiciano sobre la viticultura del 92 d.C. tuvo sus consecuencias en el retroceso de las importaciones layetanas en Menorca. De todas maneras, hay que recordar que a partir de la época Flavia desaparecen muchos alfares que fabricaban Dressel 2-4 en la zona layetana, ocurriendo esto antes del citado edicto. Sea como sea, la disminución de estas producciones en la isla fue un hecho, mermando a partir de la época Flavia, sin descartar que pervivieran durante unos decenios más, aspecto que debería ser abordado para poder datar con precisión el cese de estas importaciones desde el litoral catalán.

En este contexto, a finales del siglo I d.C., ya con pocos testimonios del vino layetano en Menorca, la isla comienza a experimentar su momento de máximo apogeo durante la dominación romana, que seguramente culminó con la expansión de sus ciudades y la condición de municipios de dos de ellas, *Mago* y *Iamo*, en época Flavia (Orfila *et al.*, 2008: 59), además de la creación de varias calzadas que las unirían, al menos como así lo evidencian los miliarios localizados de época trajana (Riera, 2003: 133).

De esta época, coincidiendo con el apogeo de la Menorca romana de finales del siglo I d.C. y mediados del siglo II d.C., la isla cuenta con una serie de establecimientos altoimperiales *ex novo* de pequeñas dimensiones, cuyas funciones podrían haber estado relacionadas con la pesca y la recepción de productos por vía marítima, al tratarse todas ellas de instalaciones portuarias situadas en la costa (Nicolás, 2003). Una vez más, la información sobre ellas es muy escasa, contando con muy pocos detalles, incluso de la que ha sido objeto de intervención arqueológica. Se trata de las siguientes instalaciones: Ses Fontanelles, en el norte de Ciutadella, donde existen restos de ánforas y vajilla del siglo I d.C.; la instalación de Son Bou, que presenta una superficie de *opus signinum*, con uno de sus componentes estando representado por posibles fragmentos de ánforas layetanas; la instalación de Sant Adeodat, en Sant Tomàs (Es Migjorn) y la de Son Saura, ambos en el sur de la isla, que datan del siglo I d.C. (Nicolás, 2003: 121).

Del que se tiene más información, al haber sido excavado, aunque gran parte de la información permanece inédita, es el embarcador de Salairó, que recibe el nombre de la playa del norte de la isla donde se sitúa, cerca de la playa de Pregonda, en Es Mercadal. Fue excavado por J.C. de Nicolás, quien documentó unas estructuras muy arrasadas en una ligera elevación a muy pocos metros de la línea de costa, que forman un edificio rectangular provisto de una posible torre. La datación para esta instalación propuesta por su excavador es entorno el 50 y el 150 d.C., según el material que localizó, destacando los restos cerámicos de ánforas PE-25, cerámica de mesa como la sigillata sudgálica y la hispánica, sigillata clara africana A y cerámica de cocina africana. Destaca también el hallazgo de dos monedas: un dupondio de Domiciano y un sextercio de Adriano que data del 117 d.C. No por falta de interés, pero sí fuera de nuestro alcance, mencionamos el depósito de placas de mármol localizado en este lugar (Nicolás, 2003: 121). La interpretación que le da Nicolás es la de un edificio de recepción y almacenaje de productos que llegarían a la playa donde se ubica la instalación, con el fin de distribuir esos productos entre la población rural de la isla (Nicolás, 2003: 122). Pese a las informaciones sobre ánforas Dressel 2-4 en esta instalación (Nicolás, 2003), una revisión de este material por parte del mismo director de la excavación ha permitido comprobar la ausencia de este tipo de material

ni de ningún otro tipo de contenedor layetano. De este modo, se puede evidenciar el cese de las importaciones layetanas en la segunda mitad del siglo I d.C., momento en el cual ya no aparecen en estas nuevas instalaciones portuarias altoimperiales, que están en uso durante el periodo de máximo esplendor de la Menorca romana.



Figura nº 14: Playa de Salairó, indicando la localización de la instalación portuaria altoimperial (Elaboración propia).

De este modo, parece que el comercio de las ánforas vinarias del noreste peninsular, sobre todo layetanas, ocurre en un primer momento de dominio romano en la isla, primero para abastecer a los legionarios destinados en ella y, segundo, para importar el vino desde un área cercana, incluyendo este comercio con Menorca en las rutas de mayor distancia hacia las Galias e Italia. Paralelo a esta llegada de vino layetano, la isla se va reorganizando bajo la nueva administración, hasta la segunda mitad del siglo I d.C., cuando ya en plena época altoimperial busca otros mercados fuera del noreste peninsular para satisfacer sus necesidades. Los productos de estos nuevos mercados, que abarrotarán la isla, llegarán tanto a los puertos de las tres ciudades romanas como a las nuevas instalaciones portuarias citadas en los párrafos anteriores, como el caso de Salairó, cuya existencia se debe a la necesidad de disponer de más lugares de recepción y almacenaje de productos, para ser distribuidos después tanto a los núcleos propiamente romanos como a las asentamientos rurales, que serían los poblados talayóticos que siguen estando ocupados.

Por último, sobre estos antiguos poblados talayóticos, el estudio de las producciones cerámicas en estos yacimientos, incluyendo las ánforas layetanas, nos permite atestiguar la gran recepción de estos productos por parte de la sociedad indígena, sobre todo desde mitad del siglo I a.C. con las ánforas Tarraconense 1, desde aproximadamente el 40-30 a.C. con las ánforas Pascual 1 y cerca del cambio de era con las Dressel 2-4. La presencia o ausencia de algunas de estas tipologías en contextos arqueológicos de estos yacimientos nos pueden dar patrones para conocer la pervivencia de los poblados talayóticos, así como el abandono de parte de ellos. Éste es el caso de la casa nº 2 de Biniparratx Petit, que nos ofrece uno de los pocos datos precisos sobre ánforas layetanas que existen actualmente en la isla. En este caso se atestigua la presencia de Tarraconense 1 con casi treinta individuos cuantificados, pero el peso mayor es el de las ánforas Pascual 1 con más de sesenta. Sin embargo, la poca presencia de Dressel 2-4 nos indica un abandono de esta vivienda en torno al cambio de era o principios del siglo I d.C. Este ejemplo nos puede servir para dibujar una situación general de estos poblados. Mientras que una gran cantidad de ellos siguen ocupados, incluso hasta el Bajo Imperio, en muchos casos decrecerían en dimensiones por medio del abandono de parte de su población, que seguramente se trasladaría a las nuevas ciudades a partir del siglo I d.C., cuando éstas ya pierden su carácter de *castella* militar y se convierten en municipios. Sin embargo, la alta presencia de Dressel 2-4 en lugares como Son Catlar, Talatí de Dalt y en la superficie de una gran cantidad de poblados talayóticos nos habla de la

presencia de población en el siglo I d.C., que seguirán requiriendo del vino del noreste peninsular y que no abandonarían sus poblados, al menos durante buena parte de esa centuria. Pese a esta pervivencia, los edificios domésticos que continuaron en uso durante la época romana presentarán elementos de tradición romana, como la inclusión de muros divisorios formados por piedras de poco tamaño, unidas con arcilla, pavimentos de *opus signinum* y *tegulae*.

11. CONCLUSIONES

La isla de Menorca comenzó a participar en las redes comerciales del Mediterráneo occidental desde mediados del primer milenio a.C., pero sobre todo a partir del siglo IV a.C. Este comercio estaría dominado por los mercaderes púnico-ebusitanos hasta la llegada de Roma en el 123 a.C., si bien la conquista romana no significó el fin de la recepción de productos desde la isla de Ibiza. Además, antes de la conquista romana, Ibiza no sólo proporcionaba a las Baleares productos propios, sino también de otros lugares como el norte de África, Cerdeña o el noreste de la Península Ibérica. Esta recepción de productos ibéricos, sobre todo del litoral catalán, parece haber sido más intensa en el caso de Menorca, como así lo prueban los hallazgos de ánforas, pero, sobre todo, de cerámica gris de la costa catalana y pintada, con el *kálathos* como mayor representante de estas últimas, que llegarían a las costas menorquinas entre los siglos IV y I a.C. Junto con estos materiales, a partir de finales del siglo III y principios del II a.C., los productos itálicos harían su irrupción, con la llegada de ánforas grecoitálicas y las primeras producciones de cerámica Campaniense o de barniz negro. Así, podemos decir que antes de la conquista romana, la sociedad talayótica de Menorca ya estaba totalmente acostumbrada a la llegada de productos foráneos, principalmente desde Ebusus, norte de África, noreste de la Península Ibérica y Península Itálica, además de otros, como los procedentes del este del Mediterráneo como las ánforas de Cos, Cnidos y Rodas. Con toda una gama de productos de diferentes localizaciones, con la llegada del poder romano a la isla, la sociedad indígena siguió recibiendo importaciones, pero esta vez a través de un comercio regulado por Roma, y no por la influencia comercial púnico-ebusitana como anteriormente.

Uno de los productos estrella que llegó a Menorca desde el principio de su apertura comercial en la segunda Edad del Hierro fue el vino, siendo una bebida no producida en la isla. Sin embargo, su alta aceptación se atestigua por la gran cantidad de ánforas vinarias, tanto ebusitanas, como norteafricanas, ibéricas, itálicas y del este del Mediterráneo, que se localizan en poblados talayóticos y yacimientos subacuáticos de la costa menorquina, ya sean pecios o fondeaderos. Sobre los poblados talayóticos, destaca la presencia de ánforas vinarias en contextos domésticos, pero también religiosos, debido a la alta presencia de contenedores, sobre todo, ibicencos, en los edificios de culto menorquines: los recintos de Taula. Esta estima por el vino por parte de la sociedad indígena balear se documenta también en fuentes escritas, como Diodoro Sículo, quien escribe sobre el gusto de los baleares hacia esta bebida y la supuesta manera de gastar en vino y mujeres el salario de los honderos baleáricos como mercenarios (V, 17). Con esta predilección por el vino, tan importante en la vida diaria y religiosa de las comunidades talayóticas, con la conquista romana de finales del siglo II a.C., este producto siguió llegando, en esta ocasión mayoritariamente procedente de la Península Itálica. Con una población indígena a la que romanizar e integrar en la nueva esfera política, administrativa y social romana, el vino sería un producto clave para proceder a esta integración, al haber sido durante varios siglos tan conocido y aceptado en la isla.

Pero, como es de esperar, la llegada de los primeros productos propiamente romanos a Menorca, como a Mallorca, a partir del 123 a.C. tenía como objetivo principal el

avituallamiento de los legionarios que se encontraban en las islas tanto durante la conquista como en los decenios tras ella. Así, los productos itálicos como las ánforas viarias Dressel 1A, 1B y 1C, las campanienses A y B, las cerámicas comunes itálicas y de cocina, como las fuentes de engobe rojo pompeyano, se localizarían en asentamientos de carácter militar, que también presentarían producciones ebusitanas, puesto que el comercio con Ibiza no acabó con la llegada de Roma a las Baleares. Pero, además, en estas instalaciones militares se produjo la llegada de las primeras producciones de ánforas vinarias de la Hispania Citerior, de procedencia layetana, lo que podría significar que el inicio de la llegada del vino layetano a las Baleares tuvo lugar entre finales del siglo II a.C. y mediados del siglo I a.C., tal y como parece desprenderse de las informaciones disponibles del campamento militar de Sanitja, en Menorca, Son Espases, en Mallorca, y también en el posible asentamiento militar en la costa noreste de Menorca, en Mongofre, visitado como actividad que forma parte de este TFM. Así podría haber hecho su aparición el vino layetano en Baleares por primera vez, en contextos militares, aunque, en menor medida, posiblemente también una pequeña parte llegase a los poblados indígenas, quizás dirigido a las élites.

Pero será a mediados del siglo I a.C., momento en el que seguramente los campamentos y demás instalaciones militares se abandonarían, cuando llegan nuevas tipologías de ánforas layetanas, esta vez dirigidas a un comercio de masas, tal y como las evidencias arqueológicas sugieren tanto en los nuevos asentamientos romanos como en los poblados talayóticos. Así, primero con las Tarraconense 1 y, poco después con las Pascual 1 a partir del 40 a.C. y más adelante, a partir de los últimos decenios del siglo I a.C. con las Dressel 2-4, además de las contemporáneas Oberaden 74, aunque en menores cantidades, Menorca recibirá profusamente el vino layetano envasado en estas ánforas, que serán distribuidas tanto en los nuevos núcleos romanos como en los viejos asentamientos indígenas, que siguen estando habitados entre estas fechas.

Mientras que las imitaciones layetanas de Dressel 1 itálicas podrían haber llegado de igual manera a Menorca y Mallorca, con el objetivo primordial de llegar a los asentamientos militares en ambas islas desde zonas más cercanas que la Península Itálica, los datos que se han manejado para elaborar este trabajo parecen concordar con la hipótesis de Nicolás (comunicación personal; Nicolás *et al.*, 2015: 212), quien defiende que las ánforas layetanas llegaron en más cantidades a Menorca que a Mallorca o las Pitiusas. Para poder profundizar más sobre este tema, se debería abordar un estudio pormenorizado con acceso a los inventarios de materiales de una cantidad relevante de yacimientos de las diferentes islas, pero los datos a los que se ha podido acceder en el marco de este TFM muestran un claro peso de los productos layetanos, al menos de las tipologías Tarraconense 1, Pascual 1 y Dressel 2-4, en Menorca, con menor presencia en el resto del archipiélago. Además, es interesante comparar este hecho con la mayor presencia de material ibérico del noreste peninsular prerromano en Menorca, lo que podría indicar una tradición comercial entre el litoral catalán y la menor de las Baleares desde el siglo IV a.C. o, al menos, una preferencia por los productos de esta zona en Menorca, que se repetirá más adelante con el comercio de ánforas vinarias entre el final de la época republicana y principios del Alto Imperio.

De todo el territorio de la actual Cataluña, son sin duda las producciones layetanas las que llegan mayoritariamente a Menorca, como indican los artículos, informes y memorias de diferentes intervenciones arqueológicas en la isla, clasificando las ánforas de la Tarraconense como layetanas debido a los colores y las texturas de las pastas, así como la naturaleza de sus desgrasantes. Además, la localización de más de cincuenta marcas epigráficas de procedencia layetana atestiguan el dominio de las importaciones layetanas por encima de otras, tanto del norte como del *ager* de

Tarraco. A modo de comparación, las marcas en ánforas layetanas, la mayoría en sellos, recogidas por Nicolás (1979, 1987, 2015) y agrupadas en este trabajo, donde hemos añadido dos ejemplares más, forman un corpus compuesto por 53 de ellas. Sin embargo, en sus trabajos sobre el tema, Nicolás sólo documenta una marca epigráfica de un área de Cataluña que no es la Layetania. Se trata de la marca TIBISI, procedente de un sello en la parte alta de un cuello de Dressel 2-4 localizado en el yacimiento talayótico de Binimaimut, Maó (Nicolas *et al.*, 2015: 211). Procede de Tivissa, en la Ribera de Ebro, del yacimiento de l'Aumedina, donde este sello se marcó en Pascual 1, Dressel 2-4, Dressel 7-11 y *tegulae*.

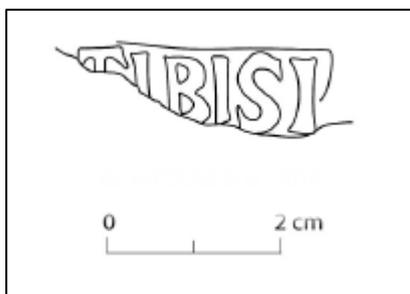


Figura 17: sello con lectura TIBISI localizado en cuello de Dr.2-4 de Binimaimut, Maó (Fuente: CEIPAC 41458).

Así, vemos un claro dominio de las marcas epigráficas layetanas, con más de cincuenta localizadas por el momento en la isla, frente a solamente una procedente de otro territorio catalán fuera de la Layetania, de la comarca de Ribera de Ebro.

Sobre los alfares layetanos detectados a través de los sellos localizados en Menorca, destacan los de Torre Llauder (Mataró, Maresme), Caldes de Montbui (Vallès Oriental), Sant Vicenç dels Horts (Baix Llobregat), Sant Boi de Llobregat, *Baetulo*; Sot de Camp en Sant Vicenç de Montalt (Maresme) y Malgrat de Mar (Maresme), estando de esta forma representadas, sobre todo, las comarcas de Baix Llogregat, Maresme y Vallès Oriental, entre finales del siglo I a.C. y final del siglo I d.C.

Podemos decir que el comercio de las ánforas layetanas en Menorca fue importante y, con toda probabilidad, más presente en esta isla que en el resto del archipiélago balear. Este comercio en Menorca presentaría cuatro fases principalmente:

1. La primera, representada por la llegada de las imitaciones de Dressel 1 itálicas a finales del siglo II a.C. e inicios del siglo I a.C., con un objetivo principal de avituallar a los soldados destinados en la isla, junto con materiales itálicos y ebusitanos, además de una posible recepción de estos envases por parte de las élites de los poblados talayóticos.

2. La segunda fase tendría lugar entre mediados del siglo I a.C. hasta el inicio del reinado de Augusto, representada sobre todo por llegada de las tipologías Tarraconense 1 y Pascual 1, con las que se abre un comercio de masas, no restringido como en la Fase 1.

3. La tercera fase sería la época de mayor esplendor de este comercio, con la aparición de la tipología Dressel 2-4, además de su convivencia con las Tarraconense 1 hasta cambio de era y las Pascual 1, hasta un momento indeterminado, seguramente en la segunda mitad del siglo I a.C. Básicamente esta fase cubriría la dinastía Julio-Claudia, donde se podría englobar la mayoría de marcas epigráficas localizadas en Menorca.

4. La última fase es, de momento, la menos conocida y marcaría el descenso de estas importaciones hasta su desaparición. Comenzando con el inicio de la época Flavia, sería a finales del siglo I d.C. cuando las producciones layetanas dejan de ser las mayoritarias en la isla, dando paso a otros materiales de distintas procedencias, como las ánforas Gauloise.

Así, estas fases evidencian un momento de llegada del vino layetano durante los primeros decenios tras la conquista romana, un despegue de este comercio a

mediados del siglo I a.C., un apogeo entre el final del siglo I a.C. y aproximadamente mediados del siglo I d.C. y un declive a partir de la época Flavia, en el último tercio del siglo I d.C. Este declive a partir de la época Flavia coincide con dos hechos: el abandono y consecuente reducción del número de talleres donde se producían ánforas en la Layetania y la municipalización de *Mago* y *Iamo* por parte de Vespasiano (García, Sánchez, 2000: 137), que evidencia el inicio de la época de máximo esplendor de la Menorca romana, culminando durante el siglo II d.C. Sin embargo, con los datos disponibles no es posible apuntar con seguridad a un momento del cese total de las importaciones layetanas, aunque sí podemos barajar estas fechas entre finales del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C.

Con todo esto, parece que el vino layetano jugó un papel muy importante en aproximadamente el primer centenar de años de la dominación romana de la isla, momentos primero de estabilización y reorganización del territorio, donde la obtención de vino en gran cantidad desde un área próxima primaba para satisfacer los intereses y las necesidades tanto de la nueva población como de la población indígena. Pero con el comienzo de la dinastía Flavia y más tarde con la Antonina en el siglo II d.C., la isla vivirá su momento de esplendor, donde ya estos vinos mermarán. Es en esta época de esplendor cuando aparecerán instalaciones portuarias como la de Salairó en el norte de la isla, con el objetivo de disponer de más puntos de recepción y almacenaje de productos llegados por vía marítima, lo que evidencia una gran actividad económica. En este lugar la ausencia de cualquier tipo de ánfora layetana le otorga una cronología a partir de la segunda mitad del siglo I d.C., donde ya los productos layetanos dejan de ser importantes en la economía de la isla.

Pero antes de esta situación, el éxito de la llegada del vino layetano sería paralelo al éxito del que gozó en lugares como las Galias e Italia, este último lugar sobre todo con las ánforas Dressel 2-4. Así, la distribución de estos vinos en Menorca se daría seguramente por las rutas comerciales que conectarían el litoral catalán con el sur de Francia, por un lado, y con Italia, por otro, siendo la isla un punto de escala obligatoria en esta distribución. Sin embargo, el hallazgo de pecios con cargamento mixto de ánforas layetanas Dressel 2-4 y ebusitanas (Corsi-Sciallano, Liou, 1985) podría indicar un papel relevante de Ibiza en la comercialización del vino layetano, que quizás habría significado también la existencia de un mercado propio dirigido a las Baleares, sobre todo a Menorca, y controlado por mercaderes de Ibiza (Marimon, 2005).

Por último, el estudio de la presencia de ánforas layetanas, junto con otros materiales tardorrepublicanos y altoimperiales, en los poblados talayóticos nos permite hablar de la pervivencia de muchos de ellos, los cuales siguieron estando ocupados. Como se ha visto en el caso de la casa nº 2 de Biniparratx Petit, con una gran cantidad de ánforas Tarraconense 1 y, sobre todo, Pascual 1, la poca presencia de Dressel 2-4 marcaría el abandono de este edificio en algún momento de la segunda mitad del siglo I d.C. Esto significa que, seguramente, conforme nos acercamos a finales del siglo I d.C. y principios del II d.C., cuando se municipalizan dos de las tres ciudades romanas de la isla, *Mago* y *Iamo*, parte de la población indígena abandona sus poblados y se traslada a los nuevos centros, que se encontrarían en pleno vigor y expansión. Aun así, pese a que los poblados indígenas pudieran perder dimensiones y población, las cerámicas localizadas en la superficie de muchos de ellos indican su perduración durante el Alto Imperio e incluso hasta el Bajo Imperio, seguramente convirtiéndose en los asentamientos de carácter rural de la isla. Es notorio señalar que algunos edificios de estos poblados, incluso los que se abandonan hacia el siglo I d.C., se vuelven a ocupar durante la Edad Media, perviviendo hasta el siglo XIII a.C., como indican las cerámicas islámicas y otros materiales localizados en algunos de ellos, como el caso de Torre d'en Galmés, con la reocupación del círculo 1 y edificio 2 entre los siglos XII y XIII d.C. (Pons, 2016: 110, 141).

Los datos recogidos y las conclusiones extraídas de ellos son de gran interés para los estudios sobre la cultura material en Menorca y el resto de las Baleares, el conocimiento de la romanización de la Menorca, la pervivencia de los poblados talayóticos y la distribución del vino layetano fuera de su área de producción. Pero además de llegar a una serie de conclusiones, los datos disponibles sobre las ánforas layetanas en Menorca también dan lugar a la formulación de preguntas y a una serie de reflexiones.

Las preguntas están relacionadas con cuestiones que en este documento no se han podido asegurar con certeza, por falta de estudios, intervenciones arqueológicas o a causa de informaciones inéditas, pero que sí se han expuesto como posibles hechos. De este modo, una pregunta sería: ¿la primera llegada del vino layetano en Menorca fue con motivo de abastecer a los soldados romanos? Para poder profundizar más en esta cuestión, esperamos contar con publicaciones procedentes del campamento de Sanitja, único lugar de carácter militar tardorrepublicano excavado en la isla. Además, la localización del asentamiento de Mongofre nos abre las puertas a esta línea de investigación, pudiendo vislumbrar un posible peso importante de las producciones layetanas en contextos militares, que podría corroborarse con un proyecto de investigación en este enclave, además de poder localizar otros de características similares en la isla.

Otras ideas expresadas en este trabajo que necesitarían de un estudio en profundidad serían las relacionadas con un comercio mayor del vino layetano en Menorca que en las demás islas del archipiélago balear. Con los datos que disponemos podemos inclinarnos a afirmar esto, pero sería necesario revisar una gran cantidad de material para poder no sólo afirmar este hecho, sino también otorgarle información más precisa, con la inclusión de datos acerca de las distintas tipologías de ánforas layetanas en las diferentes islas. Además, inclinándonos hacia el mayor peso de este comercio en Menorca, ¿a qué se debería?, ¿a la tradición de siglos anteriores con una mayor recepción de productos del litoral catalán antes de la conquista romana?, ¿a una mayor preferencia de estos productos por parte de la sociedad indígena menorquina?, ¿o simplemente a la conveniencia de las propias rutas comerciales, encontrando en Menorca una escala adecuada donde dejar parte del cargamento dirigido a lugares como Francia o Italia? Y relacionado con esta última pregunta, ¿habría un comercio interno de productos layetanos en Baleares? La información disponible, con una gran cantidad de pecios en las costas del sur de Francia y también en las rutas hacia Italia, además de la gran cantidad de ánforas layetanas en estos destinos, hacen pensar en la llegada de este vino a Menorca principalmente por ser una escala dentro de estas rutas, sin encontrar argumentos de peso hacia la existencia de un comercio interno, pese a contar con pecios de cargamentos mixtos de ánforas ebusitanas y layetanas. Y por último, para poder acotar el momento de cese de las producciones layetanas a la isla sería necesaria la disponibilidad de más datos acerca de estos materiales en sus contextos estratigráficos.

Todas estas cuestiones evidencian la necesidad de estudios en muchos temas relacionados con el comercio romano en Menorca y la romanización de la isla, además de la necesidad de disponer de más publicaciones de los materiales localizados en intervenciones arqueológicas. Pero a la vez, la documentación disponible revela, sin lugar a dudas, la importancia del comercio del vino layetano en los primeros decenios de la Menorca romana, estando de acuerdo con Nicolás en su afirmación sobre “la llegada masiva y continua de ánforas vinarias catalanas a los principales núcleos de poblamiento de la isla”, sobre todo “desde época de agosto hasta mediados del siglo I d.C.” (Nicolás *et al.*, 2015: 211).

12. REFERENCIAS

12.1. Bibliografía

AGUELO, Xavier, PALOMO, Antoni, PONS, Octavi y JUAN, Carles de. Darreres intervencions a la Cala de Binissafúller (Menorca). En: GUAL, J.M. (coord.) III Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Maó, 3 i 4 d'octubre, 2008), Consell Insular de Menorca, 2011. pp. 141-148.

AGUELO, Xavier y PONS, Octavi. El pecio de Binissafúller. Resultados de la campaña 2011. En: Actas de las jornadas de Arqua 2011 (Cartagena, 3 y 4 de diciembre de 2011). Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2012. pp. 96-101.

AGUELO, Xavier y JUAN, Carles de. Memoria de la prospección visual y la ejecución de dos sondeos estratigráficos en el puerto de Ciutadella (2009/03), 2011 (memoria inédita depositada en el museo municipal de Ciutadella).

AGUELO, Xavier, PONS, Octavi, DE JUAN, Carlos, RAMON, Joan, MATA, Consuelo, SORIA, Lucía, PIQUÉ, Raquel, ANTOLÍN, Ferran. El pecio de Binissafúller: Estado de las investigaciones. En: NIETO, F.X., BETHENCOURT, M. (coord.) Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española (Cartagena, 14, 15 y 16 de marzo de 2013), Vol. 1, 2014. pp. 67-85.

AGUILAR, Carles. Denominació d'origen *Lauronensis*. El vi del Vallès en època romana. *Lauro*, 29: 5-12, 2005.

AMAR Georges y LIOU Bernard. Les estampilles sur amphores du golfe de Fos. *Archaeonautica* 4, CNRS: 145-211, 1984. Disponible en: <http://www.persee.fr/doc/nauti_0154-1854_1984_num_4_1_956>

ANGLADA, Montserrat, FERRER, Antoni, PLANTALAMOR, Lluís, RAMIS, Damià, VAN STRYDONCK, Mark, DE MULDER, Guy. Chronological framework for the early talayotic period in Menorca: the settlement of Cornia Nou. *Radiocarbon*, Vol 56, 2: 411-424, 2014.

BARREDA, Adela y PENA, M^a José. Productores de vino del nordeste de la Tarraconense. Estudio de algunos *nomina* sobre ánforas Laietana 1 (= Tarraconense 1). *Faventia*, 19/2: 51-73, 1997.

BERGADÀ, M^a Mercè y NICOLÁS, Joan Carles de. Aportación de la micromorfología al conocimiento de las prácticas pastoriles de finales de la Edad de Bronce en el yacimiento de la Cova des Morts (Mongofre Nou, Maó, Menorca). *Mayurqa*, 30: 181-202, 2005.

BERGÉ Alain. Les marques sur amphores Pascual 1 de Port-la-Nautique. *Cahiers d'Archeologie Subaquatique* 9: 131-201, 1990.

BERNI, Piero y REVILLA, Víctor. Los sellos de las ánforas de producción Tarraconense: representaciones y significado. *Monografies* 8: 95-111, 2006. http://ceipac.ub.edu/biblio/_ficha.php?F=0521&IDM=es

BERNI, Piero y CARRERAS, César. Corpus epigràfic de segells en àmfora, dolia, tegulae i gerres de ceràmica comuna oxidada del Baix Llobregat. En: CARRERAS, C., LÓPEZ, A., GUITART, J. (ed.) *Barcino II: Marques i terrisseries d'àmfores del Baix Llobregat*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans *et al.*, 2013. pp. 127-285.

BERNI, Piero y MIRÓ, Jordi. Dinámica socioeconómica en la Tarraconense Oriental a finales de la República y comienzos del Imperio. El comercio del vino a través de la epigrafía anfórica. En: LÓPEZ, Jordi (coord.). *Tarraco Biennial: Actes del 1er Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: Govern i Societat a la Hispània Romana. Novetats epigràfiques* (Tarragona, 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2012), 2013. pp. 63-83.

BERNI, Piero. Novedades sobre la tipología de las ánforas Dressel 2-4 tarraconenses. *Archivo Español de Arqueología*, 88: 187-201, 2015.

BLANES, Coloma, BONET, Joana, FONT, Alexandre, ROSSELLÓ, Aina M. *Les illes a les fonts clàssiques*. Palma de Mallorca, Ed. Miquel Font, 1990. 140 p.

BONET, Helena y MATA, Consuelo. Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión. En: BERNAL, Darío. y RIBERA, Albert (coord.) *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores (Cádiz, 2008), Universidad de Cádiz. pp. 147-170.

CADENAT, P. Les timbres des amphores d'Ussubium (commune du Mas-d'Agenais). *Revue de l'Agenais*, 104: 3-12, 1978.

CARRERAS, César. Novedades en torno a la producción y distribución de las ánforas del *Ager Barcinonensis* (El Baix Llobregat). En: MARTÍNEZ, V., (ed.) *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior Tarraconensis (s.I a.C.-I d.C.)*. Oxford, Archaeopress Roman Archaeology 4, 2015. pp. 67-78.

CAU, Miguel Ángel, ORFILA, Margarita, CHÁVEZ, M^a Esther. La ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca): Resultados de la investigación entre 1996-2004. *Tabona: Revista de prehistoria y de arqueología*, 14: 93-116, 2005.

CLARIANA I ROIG, Joan-Francesc. Troballes romanes al carrer de Barcelona (Mataró). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme*, 10: 347, gener-juny 1980.

COMAS, Montserrat. La Laietana-1: un nou tipus d'àmfora trobat a Badalona. Carrer dels Arbres. *Revista anuari del Museu de Badalona*, 39: 23-26, 1983. Disponible en: <<http://www.raco.cat/index.php/CarrerArbres/article/view/296313/385202>>

COMAS, Montserrat Baetulo. *Les àmfores*. Monografies Badalonines 8, Badalona, 1985. 168 p.

COMAS, Montserrat. *Baetulo, les marques d'àmfora*. Badalona, Institut d'estudis catalans, 1997. 143 p.

CONTINO, Alessia, *et alii*. Anfore dressel 2-4 "tarraconesi" a Roma: ricerche epigrafiche dal sito del Nuovo Mercato Testaccio. Dati preliminary. En: BERNAL, D., JUAN, L.C., BUSAMANTE, M., DÍAZ, J.J., SÁEZ, A.M. (eds.). *I Congreso Internacional*

de la SECAH-Ex oficina hispana (Cádiz, 3-4 de marzo de 2011). Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, Monografías Ex Officina Hispana, 1, vol. 2. Universidad de Cádiz, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania, Cádiz, 2013. pp. 333-350.

CONTRERAS, Fernando. El Campamento militar romano del puerto de Sanitja. En: Historia de las Islas Baleares, vol. 16. Palma de Mallorca, El Mundo, 2006. pp. 192-197.

CONTRERAS, Fernando, MÜLLER, Regine, VALLE, Francisco José. El asentamiento militar romano de Sanitja (123-45 a.C.): una aproximación a su contexto histórico. Mayurqa, 31: 231-249, 2006.

CORSI-SCIALLANO, Martine y LIOU, Bernard. Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4. Archaeonautica, 5: 5-178, 1985. Disponible en: <http://www.persee.fr/doc/nauti_0154-1854_1985_mon_5_1_1133>

DÍAZ, Borja. La Hispania Citerior, desarrollo económico e integración en época republicana: una aproximación epigráfica. Dialogues d'histoire ancienne, 35/1: 115-152, 2009.

DOMÍNGUEZ-MONEDERO, Adolfo. Los mercenarios baleáricos. En: COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. (ed.) Guerra y ejército en el mundo fenicio-púnico: XIX Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2004). Eivissa, 2005. pp.163-189.

FAYAS, M^a Blanca. Las ánforas de Son Fornés: su estudio tipológico y contextualización histórica (Memoria de investigación). Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts, 2010. 375 p. Disponible en: <http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/memoriesUIB/archives/Fayas_Ri.dir/Fayas_Ri_co_MBlanca.pdf>

FERNÁNDEZ-MIRANDA, Manuel. Jarritas ibéricas de tipo ampuritano en las Islas Baleares. Cronología arqueológica y tipología analítica. Trabajos de Prehistoria, vol. 33: 155-290, 1976.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, Manuel y BELÉN, María. El barco de Binissafúller, Arqueología Submarina en Menorca, Fundación Juan March, 1977. pp. 69-82.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, Manuel. El poblado de Torralba d'en Salort (Alaior, Menorca). Fundació Illes Balears, Consell Insular de Menorca, Ayuntamiento de Gijón, 2009.

FERRER, Antoni, PLANTALAMOR, Lluís, ANGLADA, Montserrat. Dessenterrant el passat. Les excavacions arqueològiques a Cornia Nou. Museu de Menorca, Consell Insular, Govern de les Illes Balears, 2014. 110 p.

GARCÍA-ARGÜELLES, P., GUAL, Joana M^a y LÓPEZ, A. Aproximació del territori a l'Antiguitat: el terme municipal d'Alaior. Meloussa, 3: 9-24, 1994.

GARCÍA DE CONSUEGRA, Robert, PONS, Octavi, AGUELO, Xavier, Fundación Argo Maris. Carta arqueológica subacuática de la costa norte de Menorca. Nuevas

aportaciones, prospecciones en profundidad. En: NIETO, F.X., BETHENCOURT, M. (coord.) Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española (Cartagena, 14, 15 y 16 de marzo de 2013), Vol. 2, 2014. pp. 257-262.

GARCÍA RIAZA, Enrique y SÁNCHEZ LEÓN, M^a Luisa. Roma y la municipalización de las Baleares. Palma de Mallorca, Universitat Illes Balears, 2000. 268 p.

GARCÍA RIAZA, Enrique. Las ciudades romanas de Mallorca y su diversidad estatutaria. *Mayurqa*, 29: 71-83, 2003.

GORNÉS, Simón y PLANTALAMOR, Luís. Cerámica ibérica en Menorca. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 15: 221-246, 1991.

GORNÉS, Simón, GUAL, Joana M^a y PLANTALAMOR, Lluís. Material d'importació al talaiòtic final de Menorca: l'abocador de Toraixa (Es Castell), Menorca. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 28: 167-172, 1995.

GUAL, Joana M^a y PLANTALAMOR, Lluís. La taula de Binissafullet. *Meloussa*, 4: 35-47, 1997.

GUERRERO, Víctor. Asentamiento púnico de Na Guardis. Madrid, Subdirección General de Arqueología y Etnografía, 1984. 256 p.

GUERRERO, Víctor y QUINTANA, Carles. Comercio y difusión de ánforas ibéricas en Baleares. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 21: 153-182, 2000.

GUERRERO, Víctor, CALVO, Manuel y GORNÉS, Simón. El poblamiento prehistórico de las islas Baleares. Desde los inicios al fin de la Edad del Bronce. En: *Historia de las Baleares*, vol.1. Palma de Mallorca, El Mundo, 2006.

HERNÁNDEZ-GASCH, Jordi. El comerç tardoarcaic a les illes Balears: vells problemes, dades recents, nous plantejaments. *Mayurqa*, 33: 113-130, 2009-2010.

HERNÁNDEZ-GASCH, Jordi y QUINTANA, Carlos. Cuando el vino impregnó la isla de Mallorca: el comercio púnico-ebusitano y las comunidades locales durante la segunda mitad del siglo V y el siglo IV a.C. *Trabajos de Prehistoria*, 70, 2: 315-331, julio-diciembre 2013.

HERRANZ, M.; LEÓN, M^a José; VIVÓ, Montserrat. Memòria final de l'excavació del tram km 0-0+100 del vial d'accés a la Ronda sud - Montefí, 2009 (memoria inédita depositada en el museo municipal de Ciutadella).

IZQUIERDO I TUGAS P. L'Ancoratge de Les Sorres Sota el Delta del Llobregat dins l'Economia Antiga, 271, 1987.

JÁRREGA, Ramón y CLARIANA, Joan-Francesc. Un atípico centro productor de ánforas de la forma Dressel 2-4 en la Layetania. El taller de Can Collet (Llinars del Vallès, Vallès Oriental, Barcelona). En: BERNAL, D., JUAN, L.C., BUSAMANTE, M., DÍAZ, J.J., SÁEZ, A.M. (ed). *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, Secah I*, t.I (Cádiz, 3 y 4 de marzo de 2011). Cádiz, 2013. pp. 411-419.

JÁRREGA, Ramón. Ánforas vinarias en el este de la Hispania Citerior en época tardorrepública (siglo I a.C.): epigrafía anfórica y organización de la producción. SPAL, 24: 77-98, 2015.

JÁRREGA, Ramón. El comercio del vino y los cambios económicos y estructurales en la costa catalana en época de Augusto. En: LOPEZ, J. (ed.) Tarraco Biennial: Actas del segon congrés internacional d'arqueologia i món antic (Tarragona, 26-29 de novembre 2014), Vol I. Tarragona, Fundació Privada Mútua Catalana, 2015. pp. 225-231.

JÁRREGA, Ramón. Los nomina en las marcas de ánforas de las formas Pascual 1 y Oberaden 74. Contribución al estudio de la producción de ánforas vinarias en el noreste de la Hispania Citerior en época de Augusto. Revista d'Arqueologia de Ponent, 26: 73-93, 2016.

JUAN, Gustau. El poblament de Menorca; de la prehistòria a la baixa romanitat (aproximació a una proposta d'anàlisi de distribució espacial). Maó, Treballs del Museu de Menorca, 13, 1993. 84 p.

JUAN, Gustau, PONS, Joaquim, PONS, Octavi, LARA, Carmen, MARQUÈS, Josep, ISBERT, Francesc. Talatí de Dalt (Maó – Menorca): Avenç dels resultats de les excavacions fetes entre 1997 i 2000. BSAL, 58: 371-378, 2002.

JUAN, Gustau y PONS, Joaquim. Talatí de Dalt: 5 anys d'investigació a un jaciment talaiòtic tipus de Menorca. Maó, Treballs del Museu de Menorca, 29, 2005. 267 p.

JUAN, Raquel, PONS, Octavi, JUAN, Querubín. Memòria de la campanya juny-setembre de 1995. Poblat de Son Catlar. Ciutadella, Associació d'amics del poblat de Son Catlar, 1998. 50 p.

LAMOUR C., MAYET F. Glanes amphoriques: (II) Régions de Montpellier Sète Ensérune Le Cayla (Mailhac). Etudes sur Pézenas et l'Hérault 12, Les Amis de Pézenas: 3-18, 1981. Disponible en: <<https://www.etudesheraultaises.fr/publi/glanes-amphoriques-ii-regions-de-montpellier-sete-enserune-le-cayla-mailhac/>>

LAUBENHEIMER, F. GUICHARD, F. Les amphores de Bibracte: le matériel des fouilles anciennes. Revue archéologique du Centre de la France, tome 30: 151-152, 1991. Disponible en: <www.persee.fr/doc/racf_0220-6617_1991_num_30_1_2997_t1_0251_0000_>

LEÓN, M^a José. Memòria de la intervenció arqueològica d'urgència a la Costa de Baixamar, Ciutadella, 2001 (memoria inédita depositada en el museo municipal de Ciutadella).

LEÓN, M^a José. Memòria de la intervenció arqueològica d'urgència als baixos de l'ajuntament de Ciutadella, 2007 (memoria inédita depositada en el museo municipal de Ciutadella).

LEÓN, M^a José. Memòria de la intervenció arqueològica d'urgència al carrer Sant Cristòfol nº 8, Ciutadella, 2013 (memoria inédita depositada en el museo municipal de Ciutadella).

LÓPEZ MULLOR, Alberto, MARTÍN MENÉNDEZ, Albert, ESTARELLAS, M^a Magdalena, MERINO, Josep, TORRES, Francisca. La céramique associée aux constructions de l'établissement romain de Son Espases (Palma de Majorque). Ile-Ier siècles av. J.-C. En: Actes du congrès d'Arles, Société Française d'Étude la Céramique Antique en Gaule. Marseille, 2011. pp. 449-466.

LÓPEZ MULLOR, Alberto y MARTÍN MENÉNDEZ, Albert. Las ánforas de la Tarraconense. En: BERNAL, D. y RIBERA, A. (ed.) Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión. XXVI Congreso internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores (Cádiz, 2008). Universidad de Cádiz, 2008. pp. 689-724.

LULL, Vicente, MICÓ, Rafael, RIHUETE, Cristina y RISCH, Roberto. La prehistòria de les Illes Balears i el jaciment arqueològic de Son Fornés (Montuiri, Mallorca). Barcelona, Fundació Son Fornés, 2001. 118 p.

MARIMON, Pau. Comercio de vino entre el litoral peninsular de la Hispania Tarraconensis y las Insulae Baliares: evolución y coyuntura socioeconómica. En: SÁNCHEZ LEÓN, M. L. y BARCELÓ CRESPI, M. (ed.) L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les Illes Balears, Actes de XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals (Palma, 17-19 de novembre 2004). Palma de Mallorca, Institut d'estudis balears, 2005. pp. 201-215.

MARTÍN I OLIVERAS, Antoni y PREVOSTI, Marta. El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simposium: El vi tarraconense i laietà, ahir i avui (Tarragona i Teià, 9 i 10 de maig 2007). Tarragona, ICAC, 2009. 259 p.

MARTÍNEZ, Verónica. El estudio arqueométrico de las ánforas vinícolas. Una nueva forma de aproximarnos al conocimiento de la producción y exportación del vino de la *Tarraconensis*. *AnMurcia*, 27-28: 513-525, 2011-2012.

MAYER, Marc. Noves observacions sobre la societat romana de les Balears. *Mayurqa*, 29: 145-153, 2003.

MAYET, F. y TOBIE, J.L. Au dossier des amphores de M. Porcius. *Annales du Midi*, 94, 156: 5-16, 1982.

MICÓ, Rafael. Cronología absoluta y periodización de la prehistoria de las islas Baleares. Oxford, BAR International Series, 1373, 2005. 621 p.

MIRÓ, Jordi. La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.). Oxford, BAR International Series, 1988. 366 p.

MORENO, Sergio. Rutas de navegación en el Mediterráneo occidental: condicionantes atmosféricos y aspectos técnicos de la navegación en la antigüedad. *Mayurqa*, 30: 781-799, 2005.

NAVARRO, Francisco Javier. Memoria científica de la excavación del yacimiento arqueológico de Ses Talaies de n'Alzina. Poblats talaiòtics afectats per les obres de la Ronda nord (Ciutadella), 2001 (memoria inédita depositada en el museo municipal de Ciutadella).

NAVARRO, Francisco Javier. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ses Talaies de n'Alzina. Consell Insular de Menorca, 2004. 167 p.

NICOLÁS, Joan Carles de. Epigrafía anforaria en Menorca. Revista de Menorca, LXX, 1er semestre, Ateneo Científico y Literario de Mahón: 5-80, 1979.

NICOLÁS, Joan Carles de. La nave romana de edad republicana del puerto de Mahón. Mahón, Cuadernos del C.I.S.M. 1979. 15 p.

NICOLÁS, Joan Carles de. Romanización de Menorca. En: Mascaró Pasarius, J. (ed.) Geografía e Historia de Menorca, IV. Ciutadella, 1983. pp. 201-283.

NICOLÁS, Joan Carles de. Vi de la Laietània i vi de la Campània a Menorca (Illes Balears). En: Actes del primer col·loqui d'arqueologia romana: El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre, 1985). Badalona, Monografies Badalonines, 9, 1987. pp. 237-246.

NICOLÁS, Joan Carles de, PONS, M. Excavacions al jaciment romà imperial de s'Embarcador (s'Alairó, es Mercadal). Revista de Menorca, 3: 355-359, 1990.

NICOLÁS, Joan Carles de. Sant Rafel i Rafal Rubí Nou: dos talaiots desconeguts fins ara al terme d'Alaior. Revista de Menorca, 1: 109-118, 1991.

NICOLÁS, Joan Carles de y CONDE, M^a José. Ceràmica ibèrica pintada a les Illes Balears i Pitiüses. Maó, Institut Menorquí d'Estudis, CSIC, Institut d'Estudis Baleàrics, 1993. 146 p.

NICOLÁS, Joan Carles de, Els primers segles de l'ocupació romana de l'illa de Menorca: continuïtats ruptures en l'àmbit rural. Mayurqa, 29: 111-128, 2003.

NICOLÁS, Joan Carles de. Amuletos, colgantes y cuentas de pasta vítrea de collares púnicos en Menorca. Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera, 72, 2014. pp. 205-219.

NICOLÁS, Joan Carles de, BERNI, Piero, MARLIÈRE, Élise, TORRES, Josep. Comercio de vino tarraconense en Menorca. Nuevas aportaciones de la epigrafía anfórica. En: MARTÍNEZ, A. y GRAZIANI, G. (ed.) VI jornades d'arqueologia de les Illes Balears (Formentera, 26, 27 i 28 de setembre 2014), 2015. pp. 203-214.

NOLLA, J.M. y SOLÍAS, J.M. L'àmfora tarraconense: Característiques, procedència, àrees de producció, cronologia. Butlletí Arqueològic de Tarragona 6-7: 107-144, 1984.

OLESTI, Oriol. Els inicis de la producció vinícola a Catalunya: el papel del món indígena. El Vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, actes (Barcelona 6-9 de maig de 1998). Museu de Badalona, 1999. pp. 246-257.

OLESTI, Oriol. Integració i transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el s. II-I aC.: un model de romanització per a la Catalunya litoral i prelitoral. Empúries, 52: 55-86, 2000.

OLESTI, Oriol. El paisaje social de la producción vitivinícola layetana: la génesis de un modelo de éxito. En: JÁRREGA, R. y BERNI, P. (ed.) *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Oficina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014). Tarragona, ICAC, 2016. pp. 154-162.

ORFILA, Margarita y SINTES, Guillem. Estudio preliminar sobre la perduración de hábitat en los conjuntos talayóticos menorquines. *Mayurqa*, 20: 19-46, 1981-1984.

ORFILA, Margarita. Aculturación del mundo indígena frente al impacto del mundo clásico. En: MOLL, I (ed.) *La vida cotidiana dins la perspectiva històrica*. III Jornades d'estudis històrics locals (24-26 novembre 1983), Palma, Institut d'estudis baleàrics, 1985. pp. 323-330.

ORFILA, Margarita y CHÁVEZ, Esther. Las Baleares durante el período tardo-republicano (123 a.C., a Augusto). En: vol. 4: *Las Baleares en época romana y tardoantigua*, Historia de las Islas Baleares, vol. 4. Palma de Mallorca, El Mundo, 2006. pp. 57-132.

ORFILA, Margarita. La intervención de Q. Cecilio Metelo sobre las Baleares (123 a 121 a.C.). *Condiciones previas y sus consecuencias*. *PYRENAE*, 39, vol. 2: 7-45, 2008.

ORFILA, Margarita, CAU, Miguel Ángel, CHÁVEZ, M^a Esther. Pollentia y las Baleares en época republicana. En: UROZ, J., NOGUERA, J.M., COARELLI, F. (coord.) *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*. Actas del IV Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano (Murcia, 26-29 de abril, 2006). Murcia, TABULARIUM, 2008. pp. 43-66.

PASCUAL, Ricardo. Centros de producción y difusión geográfica de un tipo de ánfora. En: *Crónica del VII Congreso Nacional de Arqueología*. Barcelona, 1960. pp. 334-345.

PASCUAL, Ricardo. Algunos aspectos del comercio antiguo según las ánforas. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 5: 67-79, 1968. Disponible en: <<http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/49502/67.pdf?sequence=1&isAllowii=y>>

PASCUAL, Ricardo. Las ánforas de la Layetania. En: *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude typologique des amphores*. Actes du colloque de Rome (27-29 mai 1974). Rome, École Française de Rome, 32, 1977. pp. 47-96. Disponible en: <www.persee.fr/doc/efr_0000-0000_1977_act_32_1_4688>

PASCUAL, Ricardo. Exploración submarina en Llanvaneres y Mataró. *Ampurias*, 43: 217-251, 1981.

PASCUAL, Ricardo. Índex d'estampilles sobre ànfores catalanes. Barcelona, L'Estaquirot, 1991. 221 p.

PLANTALAMOR, Lluís. L'arquitectura prehistòrica i protohistòrica de Menorca i el seu marc cultural. *Maó, Treballs del Museu de Menorca*, 12, 1991. 627 p.

PLANTALAMOR, Luís y PONS, Octavio. La ciudad de Mahón: estado de la cuestión. En: KHANOUSSI, M., RUGGERI, P. y VISMARA, C. (ed.) *L'Africa romana*, Atti dell'XI convegno di studio (Cartagine 1994), II.2. Sassari, 1996. pp. 1007-1010.

PLANTALAMOR, Lluís, PONS, Joaquim, FERRER, Antoni. Resultats preliminars de les excavacions al talaiot est de Cornia Nou (Maó). En: GUAL, J. (coord.) III Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Maó, 3 i 4 d'octubre, 2008). Consell Insular de Menorca, 2011. pp. 131-138.

PONS Machado, Joaquim. Caracterització de l'espai de l'hàbitat protohistòric de l'illa de Menorca: les cases de planta circular talaiòtiques. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, departament de Prehistòria, 2016. 250 p. Disponible en: <<http://www.tdx.cat/handle/10803/399295>>

PONS, Octavi. Materials de procedència submarina recuperats al Bol de s'Alga (Illa de l'Aire, Menorca). *Mayurqa*, 30: 909-920, 2005.

PONS, Octavi y PONS, Joaquim. Estudi dels materials procedents d'un abocador de la ciutat romana de Maó. *Mayurqa*, 30: 869-887, 2005.

PONS, Octavi. Els moviments marítims a la Menorca d'època clàssica. *Revista de Menorca*, Tom 90, Vol. I: 153-168, 2007.

PONS, Octavio. Prospecciones arqueológicas subacuáticas en el puerto de Mahón, Menorca. En: *El control arqueológico del dragado del puerto de Maó*. Maó, Autoritat Portuària de Balears, 2016. pp. 22-35.

PORTILLO, Marta, LLERGO, Yolanda, FERRER, Antoni, ANGLADA, Montserrat, PLANTALAMOR, Lluís, ALBERT, Rosa M^a. Actividades domésticas y molienda en el asentamiento talayótico de Cornia Nou (Menorca, Islas Baleares): resultados del estudio de microfósiles vegetales. *Revista d'arqueologia de Ponent*, 24: 311-321, 2014.

PRADOS, Fernando, NICOLÁS, Joan Carles de; JIMÉNEZ, Helena; TORRES, Octavio. Culturas arquitectónicas púnicas: Menorca como laboratorio de análisis. En: MARTÍNEZ, A. y GRAZIANI, G. (ed.) VI jornadas d'arqueologia de les Illes Balears (Formentera, 26, 27 i 28 de setembre 2014). Consell Insular de Formentera, 2015. pp. 185-192.

PRADOS, Fernando; JIMÉNEZ, Helena, LEÓN, M^a José, ADROHER, Andrés, NICOLÁS, Joan Carles de. Intervenció a la muralla de Son Catlar. Àmbit: *Revista de Cultura*, 42. Consell Insular de Menorca, octubre-desembre 2016. pp. 9-11. Disponible en: <http://www.cime.es/WebEditor/Pagines/file/Ambit/WEBCIM_Ambit_revistacultura_nun42.pdf>

PRIETO ARCINIEGA, Alberto. Un punto oscuro en la invasión romana de las Baleares: la piratería. *Habis: Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla*, 18: 271-275, 1987.

QUINTANA, Carlos. Comerç en el món talaiòtic: el conjunt amfòric del poblat de Ses Païsses (Artà, Mallorca). *PYRENAE*, 37, vol. 2: 47-69, 2006.

RAMALLO ASENSIO, Sebastián. Signaculum de bronce hallado en las excavaciones del teatro romano de Cartagena. En: VALVERDE, M., CALDERÓN E.A., MORALES,

A. (coord.) Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López, Vol. 2. Universidad de Murcia, 2006. pp. 855-866. Disponible en: <http://interclassica.um.es/investigacion/actas_homenajes/koinos_logos/2/signaculum_de_bronce_hallado_en_las_excavaciones_del_teatro_romano_de_cartagena>

RAMON, Joan. Las ánforas púnicas de Ibiza. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 23, 1991. 199 p.

RAMON, Joan. Les àmfors altimperials d'Ebusus. Monografies 8. MAC-BARCELONA, 2006. pp. 241-270.

REVILLA, Víctor. Ánforas y epigrafía anfórica en Hispania Tarraconensis. En: REMESAL, J. (ed.) Epigrafía anfórica. Workshop. (Barcelona, 9-10 mayo 2003). Barcelona, CEIPAC, 2004. pp. 159-196.

RIERA, Mateu. Menorca en tiempos de la dominación romana. Mayurqa, 29: 129-144, 2003.

RIERA, Mateu y ORFILA, Margarita. Els nivells d'època antiga de l'excavació arqueològica de 1999 a la Catedral de Mallorca. En: SÁNCHEZ LEÓN, M.L y BARCELÓ CRESPI, M. (coord.), XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals, L'antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears (Palma, del 17 al 19 de novembre de 2004). Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Balearics, 2005. pp. 313-328.

RITA, M^a Cristina y PLANTALAMOR, Lluís. Informe de las excavaciones de urgencia en la calle Alfonso III de Maó. Meloussa, 1: 167-170, 1988.

RIVAS, M^a José, MUNAR, Sebastià y ORFILA, Margarita. Descripció dels resultats de la intervenció arqueològica a l'absis de la catedral de Menorca (Ciutadella, juny de 2006). En: GUAL, J. (coord.) III Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Maó, 3 i 4 d'octubre, 2008). Consell Insular de Menorca, 2011. pp. 191-203.

SÁNCHEZ LEÓN, M^a Luisa. La ciudad de Mago (Maó, Menorca): continuidades y rupturas. Mayurqa, 29: 97-109, 2003.

SANTAMARIA Claude. L'épave H de la Chrétienne à Saint-Raphaël (Var). Archaeonautica 4, CNRS: 9-39, 1984. Disponible en: <http://www.persee.fr/docAsPDF/nauti_0154-1854_1984_num_4_1_951.pdf>

SINTES, Elena e ISBERT, Francesc. Memòria arqueològica final: intervenció sobre el talaiot de Montefí (Ciutadella de Menorca), 2015 (memoria inédita depositada en el museo municipal de Ciutadella).

TCHERNIA, André. Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire. Archivo Español de Arqueología, 44: 38-85, 1971.

TCHERNIA, André y Zevi, F. Amphores vinaires de Campanie et de Tarraconense à Ostie. En: Recherches sur les amphores romaines. Rome, Collection de l'Ecole Francaise de Rome, 10, 1972. pp. 35-67.

VALLORI, Bartomeu, MAS, Catalina, CAU, Miguel Ángel. Romanos, vándalos y bizantinos: esbozo histórico de unas islas dominadas. En: CALVO, M., AGUARELES (coord.) Calvià. Patrimonio Cultural, Vol.1. Fundación Calvià, 2011. pp. 147-163.

12.2. Webgrafía

- Base de datos CEIPAC: <http://ceipac.ub.edu>
- Web del Museu de Menorca: <http://www.museudemenorca.com/es/inicio>
- IDE Menorca: infraestructura de dades espacials: <http://cartografia.cime.es/>
- Fichas de <http://amphorae.icac.cat/>:

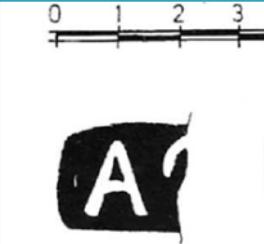
CARRERAS, Cèsar. «Pascual 1 (Área costera noreste tarraconense)», Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo (<http://amphorae.icac.cat/amphora/pascual-1-tarraconensis-northern-coastal-area>), 08 julio, 2016.

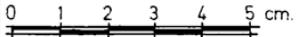
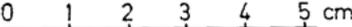
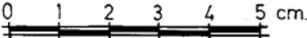
JÁRREGA, Ramón. Dressel 2-4 (Área costera noreste tarraconense), Amphorae ex Hispania. Paisaje de producción y de consumo (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-2-4-tarraconensis-northern-coastalarea>), 08 julio, 2016.

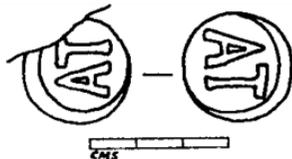
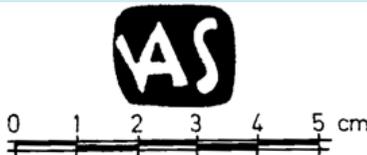
MIRÓ, Jordi. Dressel 1 (Área costera noreste tarraconense), Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-1-tarraconensis-northern-coastal-area>), 08 julio, 2016.

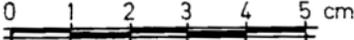
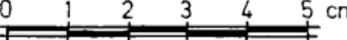
MIRÓ, Jordi. Tarraconense 1 (Área costera noreste tarraconense), Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo (<http://amphorae.icac.cat/amphora/tarraconense-1-tarraconensis-northern-coastalarea>), 10 julio, 2016

ANEXO 1: TABLA-RESUMEN DE LA EPIGRAFÍA ANFÓRICA LAYETANA DE MENORCA

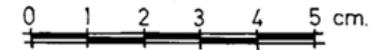
REF.	MARCA EPIGRÁFICA	LECTURA	TIPOLOGÍA ÁNFORA	YACIMIENTO	ALFAR	CRONOLOGÍA	IMAGEN	
1	9.1.1.	A[...]	?	Pasc.1 o Dr.2-4	Torre d'en Galmés	Indeterminado	Fin I a.C. – inicio I d.C.?	 <p>Fuente: Nicolás, 1987</p>
2	9.1.2.	PRI + ?	<i>Primulus</i> o <i>Privatus</i> ?	Dr.2-4?	Torre d'en Galmés	Sant Vicenç dels Horts (Baix Llobregat)	1-25 d.C.	 <p>Fuente: CEIPAC 12580</p>
3	9.1.3.	QVA	<i>Q. Valerius</i> S(...)?	Dr.2-4?	Torre d'en Galmés	Sant Boi de Llobregat	10 a.C. – 50 d.C.	 <p>Fuente: CEIPAC 12582</p>
4	9.2.1.	AR	----	Dr.2-4?	Torre Vella d'en Lozano	Torre Llauder, Mataró (Maresme)?	31 a.C. - 14 d.C.	 <p>Fuente: CEIPAC 12567</p>

5	9.2.2.	C	----	Dr.2-4?	Torre Vella d'en Lozano	Can Vendrell (Caldes de Montbui)?	15 a.C. – fin I d.C.?	  Fuente: CEIPAC 12643
6	9.2.3.	CIAS + A[...]	----	Dr.2-4?	Torre Vella d'en Lozano	Can Tintorer (El Papiol)?	1 – 25 d.C.	  Fuente: CEIPAC 12645
7	9.2.4.	G[...]	VQ	Indeterminada	Torre Vella d'en Lozano		----	  Fuente: CEIPAC 12588
8	9.2.5.	QVA + ?	<i>Q. Valerius S(...)?</i>	Dr.2-4	Torre Vella d'en Lozano	Sant Boi de Llobregat	10 a.C. – 50 d.C.	  Fuente: CEIPAC 41456
9	9.2.6.	AL[...]	----	Dr.2-4?	Torre Vella d'en Lozano	?	----	  Fuente: CEIPAC 12566

10	9.3.1.	AT + AT	----	Dr.2-4?	Torralba d'en Salort	Torre Lauuder (Mataró)	----	 <p>Fuente: CEIPAC 12568</p>
11	9.3.2.	MPORCI	<i>M. Porcius</i>	Pasc. 1	Torralba d'en Salort	<i>Baetulo</i>	25 a.C. – 25 d.C.	 <p>Fuente: CEIPAC 12576</p>
12	9.3.3.	VAS	----	Pasc. 1 o Dr.2-4	Torralba d'en Salort	<i>Baetulo</i>	----	 <p>Fuente: CEIPAC 12586</p>
13	9.3.4.	[...]HM	----	Dr.2-4?	Torralba d'en Salort	?	----	 <p>De Nicolas 1985 Fuente: CEIPAC 12589</p>
14	9.4.1.	AD		Dr.2-4?	Cornia Nou	Can Pedrerol (Castellbisbal)?	1 - 25 d.C.	 <p>Fuente: CEIPAC 12641</p>

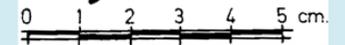
15	9.5.1.	AVC	----	Dr.2-4?	Torretrencada	?	----	  Fuente: CEIPAC 12569
16	9.6.1.	MCN	----	Dr.2-4?	Cotaina	Caldes de Montbui (Vallès Oriental)	----	  Fuente: CEIPAC 12574
17	9.6.2.	PRI	<i>Primulus o Privatus ?</i>	Dr.2-4?	Cotaina	Sant Vicenç dels Horts (Baix Llobregat)	1-25 d.C.	  Fuente: CEIPAC 12581
18	9.6.3.	Anepigráfica	----	Dr.2-4?	Cotaina	Can Cabot (cerca de Caldes de Montbui)?	----	  Fuente: CEIPAC 12590
19	9.7.1.	CHR	----	Dr.2-4?	Son Bernardí	El Moré (Sant Pol) o <i>Baetulo</i> ?	0 – 50 d.C.	  Fuente: CEIPAC 12644

20 9.8.1. CRISPI ---- Dr.2-4? Torralba Vell ? ----



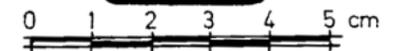
Fuente: CEIPAC 12571

21 9.9.1. HIL·B *Hilarius ?* Dr.2-4? Torrellafuda El Mujal (Calella) o Can Tintorer (El Papiol)? 1 – 25 d.C.



Fuente: CEIPAC 12572

22 9.9.2. PACI? / RACI? ---- Dr.2-4? Torrellafuda ? ----



Fuente: CEIPAC 12577

23 9.9.3. [...]VC ---- Dr.2-4 Torrellafuda ? ----

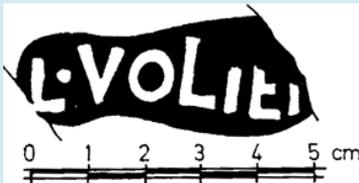


Fuente: CEIPAC 12650

24 9.10.1. LIN ---- Dr.2-4? Santa Rosa ? ----



Fuente: CEIPAC 12646

25	9.11.1.	LVOLTEI[...]	<i>L. Volteilius</i>	Pascual 1?	Es Pujol Antic	Sot de Camp (Sant Vicenç de Montalt)	----	 <p>Fuente: CEIPAC 12573</p>
26	9.12.1.	M[...]	----	Dr.2-4?	Algaiarens	Caldes de Montbui (Vallès Oriental)?	----	 <p>CEIPAC 12575</p>
27	9.12.2.	MCN	----	Dr.2-4?	Agaiarens	Caldes de Montbui (Vallès Oriental)	----	 <p>Fuente: CEIPAC 41455</p>
28	9.13.1.	OP	----	Dr.2-4?	Torelló	?	----	 <p>Fuente: CEIPAC 12647</p>
29	9.14.1.	PHILODAMUS	<i>Filodamus</i>	Oberaden 74	Trepucó	Sot de Camp (Sant Vicenç de Montalt) o Aumedina (Valle del Ebro)?	----	 <p>Fuente: CEIPAC 12649</p>

30 9.15.1. RACI[...] ---- Dr.2-4? Biniatram ? ----



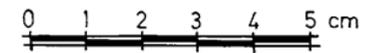
Fuente: CEIPAC 12583

31 9.16.1. TH + F[?] ---- Pascual 1 o Dr.2-4 Alcaidús d'en Flaquer Baetulo o Sant Boi de Llobregat? 1 – 25 d.C.?



Fuente: CEIPAC 12585

32 9.17.1. [...]ANI[...] *Iulius Anicetus?* Pascual 1 o Dr.2-4 Sa Costa Blanca Sant Boi de Llobregat? Fin I a.C.?

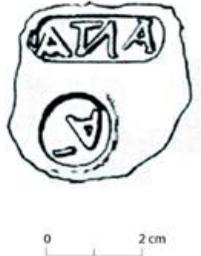


Fuente: CEIPAC 12651

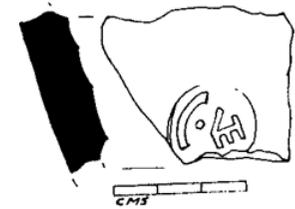
33 9.18.1. H ---- Indeterminada Son Catlar ? ----



Fuente: Nicolás, 1987

34	9.19.1.	SEXSTAT[II]	<i>Sextius Statius</i>	Tar.1	Biniparratx Petit	Montmeló (Vallès Oriental) o <i>Baetulo?</i>	----		Fuente: Nicolás et al., 2015
35	9.20.1.	MANTO	<i>M. Antonius</i>	Pascual 1	Binimassó	<i>Blandae?</i>	40 – 30 a.C.?		Fuente: CEIPAC 41449
36	9.21.1.	M[...]	----	Pascual 1	Sant Rafel	?	----		Fuente: Nicolás et al., 2015
37	9.22.1.	ANTA + A[T]	<i>M? Anti(us, -stus) As(clepus, -clepiades)?</i>	Pascual 1?	Sa Torreta de Tramuntana	Sant Vincenç dels Horts (Baix Llobregat)	----		Fuente: CEIPAC 41451

38	9.23.1.	P?/ R?	----	Pascual 1?	Binialmesc	<i>Baetulo</i> o Sant Vicenç dels Horts	----	  Fuente: CEIPAC 41452
39	9.24.1.	IVLIRV	<i>Iulius Rufus</i>	Pascual 1	Biniparratx Petit	Zona del Maresme	----	  Fuente: CEIPAC 41453
40	9.25.1.	AME + AME	----	Dr.2-4	Na Beltrana	Malgrat de Mar (Maresme)	Mediados I d.C.	  Fuente: CEIPAC 41457
41	9.26.1.	AT	----	Dr.2-4?	Sanitja	Torre Llauder (Mataró)	----	  Fuente: CEIPAC 6209
42	9.26.2.	CVET	----	Dr.2-4?	Sanitja	?	----	



Fuente: CEIPAC 12587

43 9.26.3. EVO *Evocatus* o *Vetorianus*? Pasc.1 o Dr.2-4 Sanitja ? Fin I a.C. – Inicio I d.C.?



Fuente: CEIPAC 41454

44 9.27.1 PI?/ PH? ---- Pasc.1 o Dr.2-4 Puerto de Maó ? ----



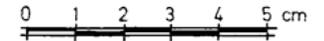
Fuente: CEIPAC 12579

45 9.27.2. SC *Scurra*? Dr.2-4? Puerto de Maó ? 1 – 25 d.C.?



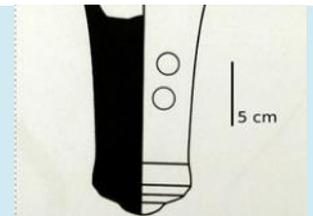
Fuente: CEIPAC 12584

46 9.28.1. BIT·F ---- Dr.2-4? Ciudadella ? 70-80 d.C.?



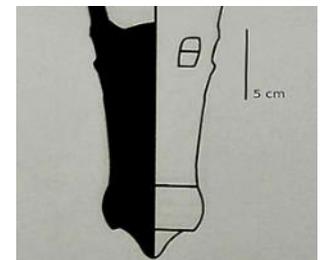
Fuente: CEIPAC 12642

47 9.29.1. Ilegibles ---- Dr.2-4 Puerto de Ciutadella ? ----



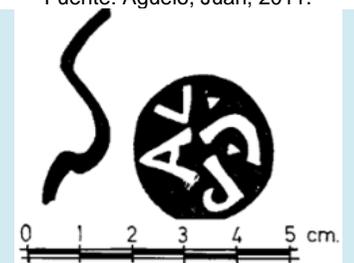
Fuente: Aguelo, Juan, 2011.

48 9.29.2. Ilegible ---- Dr.2-4 Puerto de Ciutadella ? ----



Fuente: Aguelo, Juan, 2011.

49 9.30.1. CPAV *C. Paullius*? Dr.2-4 Indeterminado Can Tintorer (El Papiol)? Desde 50 d.C.?



Fuente: CEIPAC 12570

50 9.30.2. PAS ---- Dr.2-4? Indeterminado ? ----



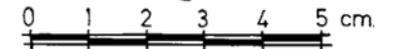
Fuente: CEIPAC 12648

51 9.30.3. PH ---- Pasc.1 Indeterminado Sant Vicenç dels Horts (Baix Llobregat) Fin I a.C.



Fuente: CEIPAC 12578

52 9.30.4. Anepigráfica ---- Pasc.1 Indeterminado ? ----



Fuente: CEIPAC 12652

53 9.30.5. H ---- Indeterminada Indeterminado ? ----



Fuente: Nicolás, 1987

